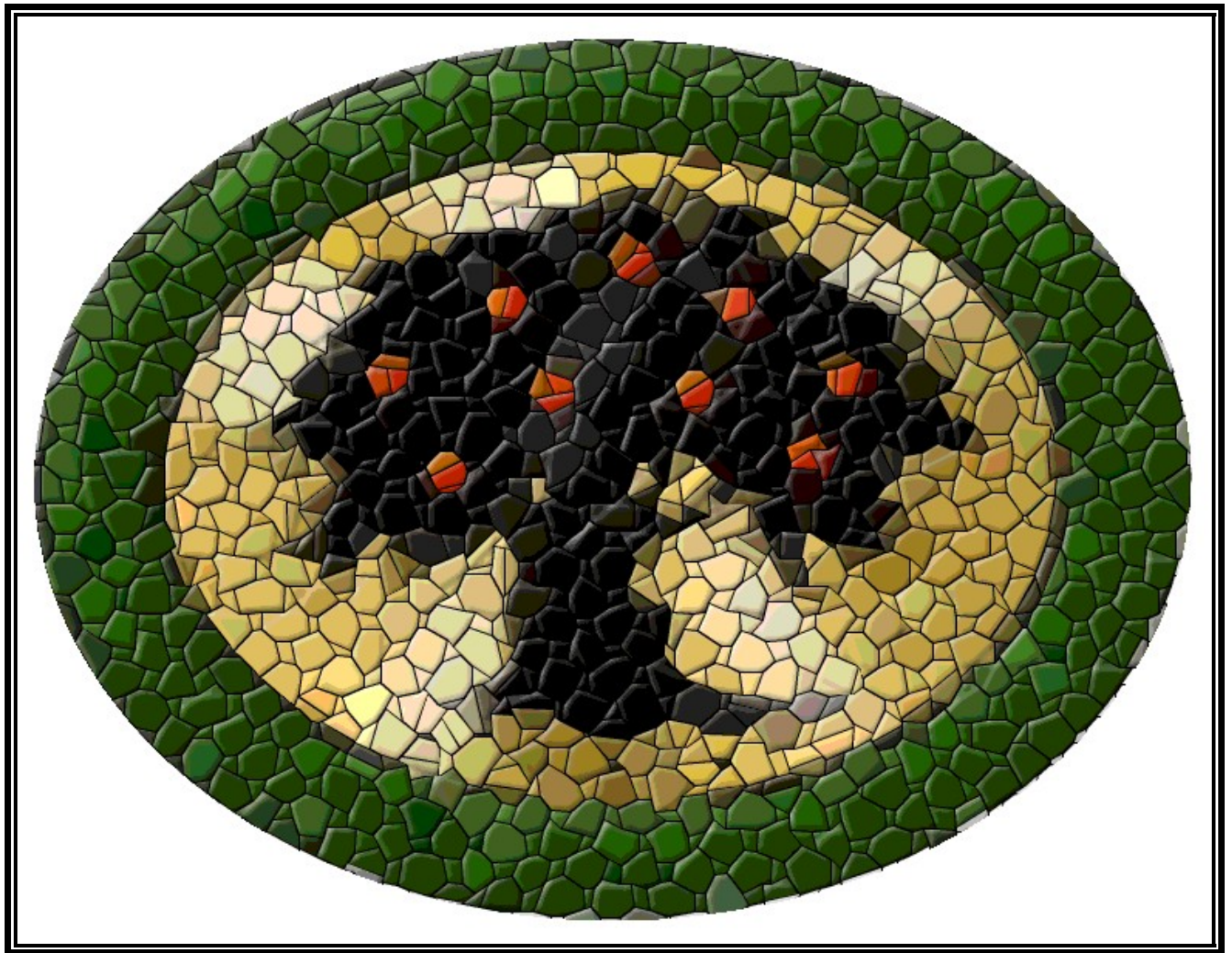


DISCIPULADO BÍBLICO

LIBRO #5



CLASE 401: DESCUBRIR SU MISIÓN
CLASE 410: TALLER DE EVANGELISMO



ASAMBLEA PENTECOSTAL INTERNACIONAL INDEPENDIENTE.

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

Iglesia Amor al Prójimo.

DESCUBRIR SU MISIÓN

**EL DISCIPULADO BÍBLICO
CLASE 401: DESCUBRIR SU MISIÓN**

PRELUDIO: LA INTRODUCCIÓN

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar a los perdidos—está casi completamente abandonada.

~ Oswald J. Smith ~

NUESTRA MISIÓN DE VIDA: REPRODUCIRNOS EN OTROS DISCÍPULOS

Una “misión” es lo que uno hace—es la obra a la cual se dedica en la vida. Es el blanco o la meta de toda la energía y los recursos (de tiempo, talentos y tesoro) que él gasta. Es “lo que está delante” al cual uno se extiende.

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [Flp 3.13-14]

Uno de los deseos más profundos del corazón de un cristiano es el de hacer una diferencia eterna con su vida pasajera. Aunque nuestras vidas son como “neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Stg 4.14), Dios nos ha creado en Cristo Jesús para hacer una diferencia eterna mientras que estemos aquí en la tierra.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Esta diferencia eterna que podemos hacer se trata de nuestra “misión de vida”—la razón por la cual estamos aquí y la meta a que nos extendemos. Este curso se diseñó para enseñarle cual es esta misión de vida y también cómo puede cumplir con ella.

Puesto que esta clase forma parte de la última etapa del discipulado bíblico, debemos sacar un tiempo ahora al principio para repasar los principios claves de este proceso de crecimiento espiritual.

EL DISCIPULADO BÍBLICO RESULTA EN UN “EVANGELISTA”

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Jesús llamó a Sus discípulos para una tarea específica: ser pescadores de hombres. Quiso enseñarles a evangelizar—a ir a donde los “peces” estaban para sacarlos del agua del pecado y de la condenación para meterlos en lancha salvavidas de la salvación.

Así que, cada cristiano debe entender que hasta que esté evangelizando activamente y reproduciéndose en otros discípulos, todavía no ha terminado el proceso de discipulado. Jesús dijo en Mateo 4.19 que los que le seguían serían convertidos en “pesadores de hombres”. Entonces, un discípulo maduro de Jesucristo estará buscando activamente a los pecadores perdidos para guiarlos a la salvación. Piense en las palabras de Catherine Booth, la esposa de William Booth, el fundador del Ejército de la Salvación:

El cuartel está diseñado para ser un lugar donde los soldados pueden alimentarse y entrenarse para la guerra; no debe ser un lugar para asentar la cabeza, ni tampoco un sitio cómodo y abrigadito en el cual los unos pueden disfrutar de la compañía de los otros. Yo espero que si ellos, nuestros soldados, llegan a asentar la cabeza, que Dios queme su cuartel de sobre sus cabezas. [Catherine Booth]

También, deje que las palabras del famoso predicador, Charles Spurgeon, le vuelva sobrio:

¿No tienes ningún deseo que otros sean salvos? Entonces, tenlo por seguro, tú mismo no eres salvo. [Charles H. Spurgeon]

La obra de discipulado no ha terminado en la vida de un cristiano hasta que el discípulo esté evangelizando activamente (hasta que se convierta en “pescador de hombres”). Además, la obra de evangelismo a la cual el discípulo maduro se dedica, no ha terminado hasta que haya un discípulo.

EL EVANGELISMO BÍBLICO RESULTA EN UN DISCÍPULO

Su obra en la misión no termina hasta que usted haya hecho un discípulo a la persona que evangelizó.

Esto quiere decir que es la responsabilidad de cada cristiano (cada discípulo del Señor) evangelizar a los inconversos y también ayudar a los nuevos convertidos a crecer a través del proceso de discipulado (para que ellos también puedan llegar a hacer lo mismo evangelizando y discipulado).

Así que, podríamos decir que lo que queremos producir (y reproducir) en el ministerio es un “discipulador evangelístico”—alguien que activamente evangeliza a los inconversos y discipula a los nuevos convertidos que Dios le da, reproduciéndose en otros discipuladores evangelísticos.

Dios nos ha dado una misión simple para cumplir durante nuestro tiempo breve sobre la tierra. Veamos lo que dice la Biblia acerca de esta misión y cómo podemos cumplir con ella.

CAPÍTULO 1

LA MISIÓN: ¿CUÁL ES NUESTRA MISIÓN DE VIDA?

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES EL EVANGELISMO

1. Piense en lo que Dios nos dice acerca de la razón por la cual estamos todavía aquí en la tierra:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.18-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

2. Muchos de los grandes héroes de la fe de los siglos pasados entendieron cual era su misión de vida. Lea lo que algunos de ellos escribieron acerca de este asunto:

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto gasta y gástate en esta obra. Y va no sólo a los que te necesitan, sino también a los que te necesitan más... No es asunto tuyo predicar unas cuantas veces y ya, ni cuidar esta sociedad o aquella; sino que es salvar a cuantas almas que puedas; es traer a todos los pecadores al arrepentimiento que puedas. [John Wesley]

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

Yo consideraría el hecho de ganar a un alma para Cristo una felicidad más grande que montones de plata y oro para mí mismo. [Matthew Henry]

3. Todo lo que hacemos debe servir, de alguna manera, para cumplir con nuestra misión de evangelizar a los que no tienen a Cristo.

A. Aun el proceso de discipulado forma parte de esta misión.

- i. En primer lugar sirve para establecer al cristiano. Lo establece como “miembro” de una iglesia (y por lo tanto “miembro” del plan de Dios) para que él pueda “madurar” en la fe a través del aprendizaje y la aplicación de la Escritura. De esta manera el cristiano se establece en la buena doctrina y no se mueve durante las tormentas de la vida, ni cuando soplan los vientos de mala doctrina.

- ii. En segundo lugar, el discipulado sirve para entrenar al cristiano. Se entrena en el “ministerio” según su diseño divino y luego (como estamos estudiando ahora) en su “misión” de reproducirse en otros discípulos.
- B. Todo lo que hacemos debe servir de alguna manera u otra nuestra misión principal y primordial de evangelizar. Si no, ¿para qué lo estamos haciendo?

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES FÁCIL DE ENTENDER SI NOS HACEMOS UNA PREGUNTA INTERESANTE

En 100 años, ¿qué es lo que le va a importar?

1. En 100 años usted va a estar muerto; va estar en la eternidad. ¿Qué le va a importar en aquel entonces?
 - A. ¿Su carro?
 - B. ¿Su casa?
 - C. ¿Su país de residencia?
 - D. ¿Sus inversiones y ahorros?
 - E. ¿Sus títulos de la universidad?
 - F. ¿Su carrera (su trabajo)?
 - G. ¿Su conocimiento de la Biblia?
 - H. ¿La copa mundial?
2. En 100 años, la única cosa que le va a importar es que si está en el cielo o si está en el infierno.
 - A. Usted puede tener una buena educación (muchos títulos y diplomas), un buen trabajo, una buena casa, un buen carro, una linda familia, pero si muere y pasa la eternidad en el infierno, no tiene sentido. El “éxito” en el mundo hoy día carece totalmente de importancia eterna.
 - B. Pero, si en 100 años usted ya está en el cielo, todo lo que sufrió en esta vida no le va a importar nada. Más bien, si padeció para lograr hacer una diferencia eterna con su vida pasajera, tendrá un gozo profundo y una alegría insondable.
3. Si este asunto es lo más importante de toda la vida, se nos surge otra pregunta:

¿Qué estamos haciendo hoy que hará una diferencia en la eternidad?

- A. En 100 años, ¿qué es lo que les va a importar a sus vecinos, a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo o de estudio, o aun a las personas desconocidas que le rodean todos los días en la calle, en el supermercado, en el trabajo, en la universidad, etc.?
- B. ¿Qué podemos hacer nosotros para hacer una diferencia eterna en sus vidas? Esta es nuestra misión de vida y es lo que debe importarnos más que nada.

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES LA MISMA MISIÓN DE JESUCRISTO

Como el Padre envió al Hijo al mundo, así el Hijo ha enviado a Sus discípulos

Como Tú Me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo. [Juan 17.18]

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [Juan 20.21]

1. Nosotros, los discípulos (los que estamos comprometidos con seguir a Cristo), tenemos la misma misión de vida que Jesucristo tuvo en la tierra.
2. Por esto, si analizamos la razón por la cual Cristo vino a este mundo, podemos aprender por qué nosotros todavía estamos aquí. Exactamente como el Padre envió a Su Hijo para cumplir con una tarea específica, así el Hijo nos ha enviado. Él quiere que hagamos lo mismo. La misión del Maestro es ahora la del discípulo.

Cristo Jesús—el Hijo del Hombre—vino para hacer dos cosas: buscar y salvar

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.
[Luc 19.10]

1. Primero, Él vino a buscar lo que se había perdido.

- A. El diccionario define “buscar” como “hacer algo para hallar a alguien o una cosa”.
- B. Cristo vino (llegó a un lugar específico: el mundo) para “hacer algo” específico con el fin de hallar lo que se había perdido (que, según 1 Timoteo 1.15, se refiere al hombre pecador).

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1 Tim 1.15]

- C. Por esto, puesto que tenemos la misma misión que Cristo, debemos “buscar a los pecadores”—debemos ir a lugares donde podemos hallar a los pecadores que todavía están perdidos en sus pecados.
 - i. No debemos esperar que ellos vayan a la iglesia. Esto sería como la policía esperando que los criminales lleguen a la cárcel simplemente porque les invitan.
 - ii. Nosotros tenemos que ir a donde ellos. Debemos estar buscando (“haciendo algo” como individuos y como una iglesia para hallar) a los pecadores perdidos.
- D. Así que, Cristo vino a buscar a lo que se había perdido y nosotros debemos hacer lo mismo. Es nuestra misión de vida.

2. En segundo lugar, Él vino a salvar lo que se había perdido.

- A. Cuando llegamos a donde los no cristianos están—después de buscarlos y hallarlos—nosotros debemos procurar hacer lo que mismo que Jesús hacía: ¡Salvarlos!
- B. ¿De qué los salvamos?
 - i. Queremos salvarlos de la ira de Dios.

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová. [Sal 5.5-6]

- a. El cristiano tiene que quitarse de la mente la idea que Dios es algún tipo de San Nicolás (todo panzón y tonto, dándoles a todos los niños lo que quieran). El Dios de la Biblia, nuestro Creador, no es así.
- b. Dios es un fuego consumidor.
 - Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso. [Deut 4.24]
 - Porque nuestro Dios es fuego consumidor. [Heb 12.29]
- c. Dios es un Juez Justo y está airado contra todos los que han violado Su santa y perfecta Ley (y lo han hecho con gusto, disfrutándolo).
 - Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brome el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento, delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad. [Sal 96.11-13]
- d. Para los impíos (los inconversos), no hay esperanza, sino sólo una “horrenda expectación de juicio”.

...una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. [Heb 10.27]

- e. Es por esto que la Biblia dice que, “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”
¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! [Heb 10.31]
- f. Queremos salvar a los pecadores, primero, de la ira de Dios.
- ii. Además, debemos salvarlos de la condenación.
- El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]
- El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]
- iii. También, queremos salvarlos del lago de fuego.
- Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]
- Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]
- iv. Conociendo esto, ¡debemos buscar a los pecadores y tratar de persuadirlos—tratar de salvarlos!
- Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.11]
- C. ¿Cómo lo hacemos—cómo “salvamos” a los inconversos?
- i. ¿Cómo lo hizo Jesús? Nosotros somos enviados a este mundo con la misma misión que Cristo tenía. ¿Cómo es que Él acabó la obra que el Padre le dio que hacer?
- Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. [Mat 9.13]
- Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. [Luc 5.31-32]
- a. Cristo Jesús vino para salvar a lo que se había perdido y Él mismo dice que lo hacía llamando a los pecadores al arrepentimiento.
- b. El arrepentimiento es nuestro “blanco” cuando hablamos con un pecador que está todavía perdido en sus pecados. No queremos que el “ore una oración”, sino que se arrepienta.
- ii. El arrepentimiento consta de dos cosas.
- El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que **los confiesa y se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]
- a. Primero, hay un cambio de parecer y el pecador “confiesa” sus pecados. Los reconoce por lo que son (¡pecados!) y se los confiesa a Dios (no los confiesa a ningún hombre porque por sus pecados ha ofendido principalmente a Dios).
- b. Segundo, el cambio de parecer resulta en un cambio de comportamiento y el pecador “se aparta” de sus pecados. Si el inconverso no quiere dejar sus pecados, no puede ser salvo.
- Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: **Apártese de iniquidad** todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [2Tim 2.19]

- c. Sólo así (confesando sus pecados y apartándose de ellos) puede el pecador alanzar la misericordia de Dios. Hasta entonces, la ira del Juez Justo está sobre él, está condenado por sus pecados y sólo tiene la horrenda expectación del lago de fuego.

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. [Isa 55.7]

iii. Sin arrepentimiento, no hay salvación.

- a. Si el pecador sólo “cree en Jesús”, ha creído en vano—ha creído sin lograr nada. O sea, no es salvo a pesar de que “oró una oración” o “pidió que Jesús entrara en su corazón”. Creer en sí no es suficiente—aun los demonios creen, y ellos no son salvos.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no **creísteis en vano**. [1Cor 15.1-2]

Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. [Stg 2.19]

- b. Por lo tanto sin arrepentimiento, no hay salvación.

Porque la tristeza que es según Dios produce **arrepentimiento para salvación**, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. [2Cor 7.10]

- c. Sin arrepentimiento, no hay vida.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios **arrepentimiento para vida**! [Hech 11.18]

- d. Sin arrepentimiento, no se puede escapar del lazo del diablo.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que **se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo**, en que están cautivos a voluntad de él. [2Tim 2.24-26]

- e. Sin embargo, cuando uno se arrepiente, se convierte de sus pecados (se aparta de ellos) a Dios (se acerca a Él).

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis **de** los ídolos **a** Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. [1Tes 1.9]

- f. Así que, nuestro blanco en el evangelismo (en la tarea de “salvar a los perdidos”) es el arrepentimiento, porque si el inconverso se arrepiente de sus pecados, correrá al Salvador y nunca jamás lo dejará.

- iv. Hay que entender que la tarea del evangelista no es la de guiar al pecador a “tomar una decisión para Cristo”, ni “orar una oración” para “pedir que Jesús entre en su corazón”. La Biblia dice que hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente (no por un pecador que “decide” o que “ora”). Este es nuestro blanco: el arrepentimiento.

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3, 5]

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. [Luc 15.7]

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. [Luc 15.10]

3. Nuestra conclusión:

- A. Así que, cumplimos con nuestra misión de vida (que es una “misión de rescate”) de la misma manera que Cristo Jesús.
- B. Cristo Jesús vino para buscar y salvar a lo que se había perdido—al hombre pecador.
 - i. Por lo tanto, nosotros también debemos buscar a los pecadores (ir a donde ellos están) y salvarlos. O sea, una vez que los hallamos, debemos llamarlos al arrepentimiento.
 - ii. Para llevar a cabo esta obra de llamar a los pecadores al arrepentimiento, Dios nos ha dado una herramienta muy poderosa: La Ley. Si predicamos la Ley primero, podemos darles a los pecadores un buen entendimiento de sus pecados y su condición delante de Dios. O sea, si usamos la Ley para darles las “malas nuevas” primero, las “buenas nuevas” del evangelio realmente serán buenas. Así que, vamos a ver cómo emplear esta herramienta en las siguientes secciones de este curso. Pero, primero necesitamos repasar lo que hemos visto hasta ahora y luego definir claramente el evangelio que predicamos.

NUESTRA MISIÓN DE VIDA ES LA DE SER “PESCADORES DE HOMBRES”

- 1. Todo lo que hacemos en el discipulado—en la obra que esta iglesia está llevando a cabo—es para hacer “pescadores de hombres”.
 - A. Primero, queremos llamar a todos los que podamos a la salvación, a través del arrepentimiento.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]
 - B. Luego, queremos discipular a todos los cristianos—estableciéndolos en la fe y entrenándolos en la misión—para que sean “pescadores de hombres” igual que su Maestro.

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.18-19]
- 2. Todo lo que hacemos en esta iglesia es para este fin. Es la misión de “reproducirnos”.
 - A. Nuestra declaración de misión es esta: “Esta iglesia existe para transformar a las personas en seguidores de Cristo”.
 - B. Según Mateo 4.19, el seguidor de Cristo—el discípulo—llegará a ser un “pescador de hombres”, porque si no, no es un discípulo. Cristo prometió que Él se encargaría de hacer un pescador del hombre del que le seguía. Sabemos que Él es fiel y que no puede mentir. Así que, si un “discípulo” no está en el proceso de llegar a ser un pescador de hombres, no es un discípulo.
- 3. La actividad más importante en el Cuerpo de Cristo es el evangelismo.
 - No hay nada más importante, porque en 100 años, de todo lo demás que hacemos en la tierra, ¿qué importará? Todo lo que hacemos, entonces, debe servir a nuestra misión de vida—la misión de reproducirnos en otros discipuladores evangelísticos.
- 4. Ahora que entendemos que nuestra misión de vida es la de evangelizar, necesitamos analizar el mensaje—el evangelio—que predicamos.

CAPÍTULO 2

EL MENSAJE: ¿CUÁL ES EL VERDADERO EVANGELIO?

EL FALSO EVANGELIO: EL “EVANGELIO MODERNO”

“Dios te ama y tiene un plan maravilloso para ti y para tu vida.”

1. ¿Es este el mensaje que debemos predicar a los pecadores perdidos, que Dios los ama y que tiene un plan maravilloso para sus vidas?
2. “Acepte a Jesús y tendrá paz, gozo, amor y felicidad duradera. Experimentará bendiciones innumerables, una prosperidad digna de un hijo del Rey y la victoria en todos los problemas de la vida.” ¿Es este el mensaje que debemos predicar a los pecadores perdidos?
3. La Biblia dice que debemos andar con cuidado porque hay muchos que medran falsificando la Palabra de Dios.

Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo. [2Cor 2.17]

- A. El que “medra” es el que procura enriquecerse—el que quiere mejorar su fortuna aumentando sus bienes o su reputación.
- B. Hay muchos en el cristianismo que procuran enriquecerse falsificando la Palabra de Dios. Ellos están predicando un falso evangelio.
- C. Lastimosamente muchos hoy en día quieren oír este falso evangelio.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

- D. No obstante, Dios quiere que examinemos todo, para retener lo bueno (y así desechar lo malo).

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Jn 4.1]

¡Una mejora de vida!

1. El evangelio moderno es un evangelio de felicidad que le ofrece al pecador una “mejora de vida”. Lea la descripción del evangelio que Dios nos da en Romanos 1.16-18 y compárelo con el evangelio moderno que sigue en un tratado publicado por un evangelista muy reconocido en América Latina.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio **la justicia de Dios** se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **Porque la ira de Dios** se revela desde el cielo contra toda impiedad e **injusticia** de los hombres que detienen con **injusticia** la verdad. [Rom 1.16-18]

2. El evangelio moderno por escrito.

- A. Recientemente un evangelista famoso llegó a Costa Rica para una campaña evangelística.
- B. Para preparar el camino para su llegada, repartieron miles de tratados. Lo que sigue es una reproducción exacta (palabra por palabra) de uno de aquellos tratados.
- C. Al leerlo, observe varias cosas.
 - i. Primero, el motivo por el cual el pecador debe recibir a Cristo está equivocado. El evangelista llama a los pecadores a Cristo usando el motivo de una mejora de vida (específicamente la felicidad de la “paz”—un estado emocional sin problemas y tristeza).
 - ii. Segundo, fíjese en cómo ofrece a Cristo sólo a los que sienten un “vacío” en su corazón—los que tienen problemas (problemas matrimoniales, problemas emocionales, etc.). Según este tratado, si uno no está pasando por una crisis, si no está amargado, resentido, siempre quejoso, etc., entonces Cristo no es para él.
 - iii. Tercero, note que no hay ningún llamamiento al arrepentimiento. De hecho, el tratado no explica ni en lo más mínimo lo que es el pecado. No menciona el día del juicio, ni la condenación del infierno. Así que, no llama a nadie a “huir de la ira venidera” por medio del arrepentimiento porque no explica la ira venidera.
 - iv. Cuarto, fíjese bien en la mentira que Cristo “murió en la cruz de Calvario para comprarnos la felicidad”. ¡Qué superficial! ¡Han reducido la preciosa obra de nuestro Señor—la obra de redención y salvación—a un estado de ánimo! Qué tristeza, pero así es el falso evangelio moderno de la felicidad.
 - v. Quinto, observe como en este tratado se juntan versículos de contextos completamente diferentes para enseñar lo que ninguno de los versículos solo enseña (o sea, tuercen la Escritura para respaldar su falso evangelio).
 - vi. Todo el énfasis por subrayar es el del autor (o sea, no forma parte del original) y se incluye para ayudarle a observar los errores y aprender a ver el evangelio moderno.

¡FIESTA EN EL CORAZÓN!

¿VACÍO EN EL CORAZÓN?

Un teniente coronel de la Fuerza Aérea de otro país estaba frente a mí. Sus nerviosas manos sostenían un tambaleante cigarrillo. Fumó uno y encendió otro —una y otra vez—repetidamente. Vino a conversar después de ver nuestro programa por la televisión.

“Mire, señor [apellido del evangelista], necesito su ayuda. Tengo 42 años, buena posición profesional, buen sueldo, pero... ¡vivo un vacío, un profundo vacío en mi corazón! Además, mi esposa y yo estamos pasando por una crisis abrumadora entre nosotros”. Muchos me han dicho idénticas palabras. Quizás tú eres igual a él.

MUNDO FELIZ

Pero tu corazón puede ser todo un mundo feliz ¡como el mío! Sí, ya lo sé; miles cantan y ríen externamente, a la vista de los demás, pero en su corazón hay tan sólo una marcha fúnebre. Amargados, resentidos, siempre quejosos, no conocen ni descanso, ni alegría, ni paz en su corazón. Sufren por su egoísmo y siempre culpan a otros por su tristeza.

¿QUIÉN ES CULPABLE?

Si tu corazón está cansado, cargado y triste, el único verdaderamente culpable eres tú mismo—¡nadie más! Pero igualmente tú puedes remediar el estado íntimo de tu corazón. Como lo hizo el teniente coronel aquella misma mañana, como lo hice yo hace pocos años.

No eres feliz porque buscas la felicidad equivocadamente. Todos venimos al mundo con un vacío, un vacío que sólo Cristo puede llenar. Este vacío y esta tristeza son resultado del pecado humano. La Palabra de Dios, la Biblia, afirma: “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (Isaías 57.21).

Dios también dice: “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Isaías 1.5; Romanos 3.23). Si consigues librarte de tus pecados, al ser perdonado, entonces tendrás paz y cantarás una canción nueva, porque serás una persona nueva. ¡Serás rotundamente transformado! ¡Eso es “nacer de nuevo”!

FIESTA ¡POR FIN!

¿Me preguntas quién puede librarte de tu pecado y llenar tu vacío interior? ¡Sólo Jesucristo! Pero Jesucristo tiene que vivir dentro de tu corazón. **Él murió en la cruz del Calvario para comprarnos la felicidad**. Cargó con tus pecados y derramó su sangre para librarte. “Siendo aún pecadores”, dice la Biblia, “Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.8). ¡Hay perdón y hay libertad para ti! ¿Estás dispuesto a romper con tu pecado y reconocer que necesitas a Cristo? Jesucristo dice: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3.20).

Toma el paso más grande de tu vida. ¡Cristo quiere llenar tu corazón! Dice San Pablo en la Biblia: “Vive Cristo en mí” (Gálatas 2.20). Tú dirás esas mismas maravillosas palabras al momento de recibirlo. Ahora mismo inclina tu cabeza, e invita a Cristo a entrar en tu corazón. Él será tu Salvador, el Centro de tu vida, el Perdonador de tus pecados, tu Protector frente a cada tentación, y disfrutarás ¡por fin! de...

¡FIESTA EN EL CORAZÓN!

3. El falso evangelio moderno presenta un motivo equivocado por el cual uno debe llegar a Cristo.

A. Se ofrece a Cristo como una “mejora de vida”. Según el tratado de este famoso evangelista, si usted está triste y vacío, con problemas en su matrimonio, llegue a Cristo y Él lo arreglará todo para que usted esté feliz. Pero, ¿qué hay de las personas que no están tristes, que no sienten un vacío adentro y que no tienen problemas en su matrimonio? ¿Qué hay de las personas que ya están felices? Según este tratado y el evangelio moderno, Cristo no es para ellos. Él no les puede ofrecer nada a ellos.

B. La verdadera necesidad del hombre no es la felicidad, sino la justicia.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas **la justicia librará de muerte**. [Prov 11.4]

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio **la justicia de Dios** se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **Porque la ira de Dios** se revela desde el cielo contra toda impiedad e **injusticia** de los hombres que detienen con **injusticia** la verdad. [Rom 1.16-18]

C. Cristo no murió en la cruz para conseguirnos la felicidad (¡qué mentira más repugnante!). ¡Murió para justificarnos! ¡Murió por nuestros pecados!

4. Además de un motivo equivocado, el falso evangelio moderno promete resultados que simplemente no son la verdad—no son bíblicos.

- A. Según el tratado (y el falso evangelio que contiene), si alguien invita a Cristo a entrar en su corazón, estará feliz, realizado y sin problemas—¡tendrá una fiesta en su corazón!
- B. La Biblia dice que el que quiere vivir piadosamente (según la voluntad de Dios) en este mundo, padecerá persecución.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

- i. Dios nos prometió las tribulaciones en la vida cristiana.

Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: **Es necesario** que a través de **muchas tribulaciones** entremos en el reino de Dios. [Hech 14.22]

- ii. Estamos “puestos” aquí en la tierra para esto: Tribulaciones.

A fin de que nadie se inquiete por estas **tribulaciones**; porque vosotros mismos sabéis que **para esto estamos puestos**. [1Tes 3.3]

- iii. Sin tribulaciones, no crecemos porque Dios nos “refina” como oro: en un horno de fuego.

Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, **para que** también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. [2Cor 4.8-10]

- iv. Dios mete a Sus hijos en la tribulación (¡en problemas, dificultades y necesidades!) para que haya más fruto de gloria en nosotros.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. [2Cor 4.17-18]

- C. Obviamente dentro de la persecución el cristiano puede experimentar un gozo profundo en su corazón porque es salvo, tiene a Cristo y por lo tanto la vida eterna.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

- D. Sin embargo, la verdad es que Cristo nos ofrece una cruz, no una “fiesta en el corazón”.

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. [Luc 9.23]

- E. Nos avisa que seguirle puede causar problemas familiares (aunque, por supuesto, la voluntad de Dios es solucionarlos). Cristo causa división entre los que se someten a Su señorío y los que no.

¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. [Luc 12.51-53]

- F. La decisión de seguir a Cristo implica “nadar contra corriente” en este mundo. Cristo no nos prometió una vida sin problemas (¡pero el falso evangelio moderno de la felicidad, sí!).

- G. Por favor, tome el tiempo para leer la siguiente historia de Juan Huss (tomado del capítulo 8 de *El libro de los mártires* por John Fox, un libro que todos los cristianos deben comprar y leer a menudo).

- i. Mientras que la lea, hágase esta pregunta: ¿Qué tiene que ver una “mejora de vida”—la felicidad y una “fiesta en el corazón”—con este gran héroe de la fe?
- ii. Juan Huss no creyó el falso evangelio de la felicidad. Creyó el evangelio del Señor Jesucristo y estuvo dispuesto a sufrir y morir por lo mismo.
- iii. Todo el énfasis por subrayar es el del autor (o sea, no forma parte del original).

Juan Huss nació en Hussenitz, un pueblo de Bohemia, alrededor del año 1380. Sus padres le dieron la mejor educación que le permitían sus circunstancias; y habiendo adquirido un buen conocimiento de los clásicos en una escuela privada, pasó a la universidad de Praga, donde pronto dio pruebas de su capacidad intelectual, y donde se destacó por su diligencia y aplicación al estudio.

En 1398, Huss alcanzó el grado de bachiller en divinidad, y después fue sucesivamente elegido pastor de la Iglesia de Belén, en Praga, y decano y rector de la universidad. En estas posiciones cumplió sus deberes con gran fidelidad, y al final se destacó de tal manera por su predicación, que se conformaba a las doctrinas de Wickliffe, que no era probable que pudiera escapar a la atención del Papa y de sus partidarios, contra los que predicaba con no poca aspereza.

El reformista inglés Wickliffe había encendido de tal manera la luz de la reforma, que comenzó a iluminar los rincones más tenebrosos del papado y de la ignorancia. Sus doctrinas se esparcieron por Bohemia, y fueron bien recibidas por muchas personas, pero por nadie tan en particular como por Juan Huss y su celoso amigo y compañero de martirio, Jerónimo de Praga.

El arzobispo de Praga, al ver que los reformistas aumentaban a diario, emitió un decreto para suprimir el esparcimiento continuo de los escritos de Wickliffe; pero esto tuvo un efecto totalmente contrario al esperado, porque sirvió de estímulo para el celo de los amigos de estas doctrinas, y casi toda la universidad se unió para propagarlas.

Estrecho adherente de las doctrinas de Wickliffe, Huss se opuso al decreto del arzobispo, que sin embargo consiguió una bula del Papa, que le encargaba impedir la dispersión de las doctrinas de Wickliffe en su provincia. En virtud de esta bula, el arzobispo condenó los escritos de Wickliffe; también procedió contra cuatro doctores que no habían entregado las copias de aquel teólogo, y les prohibieron, a pesar de sus privilegios, predicar a congregación alguna. El doctor Huss, junto con algunos otros miembros de la universidad, protestaron contra estos procedimientos, y apelaron contra la sentencia del arzobispo.

Al saber el Papa la situación, concedió una comisión al Cardenal Colonna, para que citara a Juan Huss para que compareciera personalmente en la corte de Roma, para que respondiera de la acusación que había sido presentada en contra suya de predicar errores y herejías. El doctor Huss pidió que se le excusara de comparecer personalmente, y era tan favorecido en Bohemia que el Rey Wenceslao, la reina, la nobleza y la universidad le pidieron al Papa que dispensaran su comparecencia; también que no dejara que el reino de Bohemia estuviera bajo acusación de herejía, sino que se les permitiera predicar el Evangelio con libertad en sus lugares de culto.

Tres procuradores comparecieron ante el Cardenal Colonna en representación del doctor Huss. Trataron de excusar su ausencia, y dijeron que estaban dispuestos a responder en su lugar. Pero el cardenal declaró contumaz a Huss, y por ello lo excomulgó. Los procuradores apelaron al Papa, y designaron a cuatro cardenales para que examinaran el proceso. Estos comisionados confirmaron la sentencia, y extendieron la excomunión no sólo a Huss sino también a todos sus amigos y seguidores.

Huss apeló contra esta sentencia a un futuro Concilio, pero sin éxito; y a pesar de la severidad del decreto y de la consiguiente expulsión de su iglesia en Praga, se retiró a Hussenitz, su pueblo natal, donde siguió propagando su nueva doctrina, tanto desde el púlpito como con su pluma.

Las cartas que escribió en este tiempo fueron muy numerosas; y recopiló un tratado en el que mantenía que no se podía prohibir de manera absoluta la lectura de los libros de los reformistas. Escribió en defensa del libro de Wickliffe acerca de la Trinidad, y se manifestó abiertamente en contra de los

vicios del Papa, de los cardenales y del clero de aquellos tiempos corrompidos. Escribió asimismo muchos otros libros, todos los cuales redactó con una fuerza argumental que facilitaba enormemente la difusión de sus doctrinas.

En el mes de noviembre de 1414 se convocó un Concilio general en Constanza, Alemania, con el único propósito, como se pretendía, de decidir entre una disputa que estaba entonces pendiente entre tres personas que contendían por el papado; pero su verdadero motivo era aplastar el avance de la Reforma.

Juan Huss fue llamado a comparecer delante de este Concilio; para alentarle, el emperador le envió un salvoconducto. Las cortesías e incluso la reverencia con que Huss se encontró por el camino eran inimaginables. Por las calles que pasaba, e incluso por las carreteras, se apiñaba la gente a las que el respeto, más que la curiosidad, llevaba allí.

Fue llevado a la ciudad en medio de grandes aclamaciones, y se puede decir que pasó por Alemania en triunfo. No podía dejar de expresar su sorpresa ante el trato que se le dispensaba. «Pensaba yo (dijo) que era un proscrito. Ahora veo que mis peores enemigos están en Bohemia.»

Tan pronto como Huss llegó a Constanza, tomó un alojamiento en una parte alejada de la ciudad. Poco después de su llegada, vino un tal Stephen Paletz, que habla sido contratado por el clero de Praga para presentar las acusaciones en su contra. A Paletz se unió posteriormente Miguel de Cassis, de parte de la corte de Roma. Estos dos se declararon sus acusadores, y redactaron un conjunto de artículos contra él, que presentaron al Papa y a los prelados del Concilio.

Cuando se supo que estaba en la ciudad, fue arrestado inmediatamente, y constituido prisionero en una cámara en el palacio. Esta violación de la ley común y de la justicia fue observada en particular por uno de los amigos de Huss, que adució el salvoconducto imperial; pero el Papa replicó que él nunca había concedido ningún salvoconducto, y que no estaba atado por el del emperador.

Mientras Huss estuvo encerrado, el Concilio actuó como Inquisición. Condenaron las doctrinas de Wickliffe, e incluso ordenaron que sus restos fueran exhumados y quemados, órdenes que fueron estrictamente cumplidas. Mientras tanto, la nobleza de Bohemia y Polonia intercedió intensamente por Huss, y prevalecieron hasta el punto de que se impidió que fuera condenado sin ser oído, cosa que había sido la intención de los comisionados designados para juzgarle.

Cuando le hicieron comparecer delante del Concilio, se le leyeron los artículos redactados contra él; eran alrededor de unos cuarenta, mayormente extraídos de sus escritos.

La respuesta de Juan Huss fue: «Apelé al Papa, y muerto él, y no habiendo quedado decidida mi causa, apelé asimismo a su sucesor Juan XXIII, y no pudiendo lograr mis abogados que me admitiera en su presencia para defender mi causa, apelé al sumo juez, Cristo.»

Habiendo dicho Huss estas cosas, se le preguntó si había recibido la absolución del Papa o no. El respondió: «No.» Luego, cuando se le preguntó si era legítimo que apelara a Cristo, Juan Huss respondió: «En verdad que afirmo aquí delante de todos vosotros que no hay apelación más justa ni más eficaz que la que se hace a Cristo, por cuanto la ley determina que apelar no es otra cosa que cuando ha habido la comisión de un mal por parte de un juez inferior, se implora y pide ayuda de manos de un Juez superior. ¿Y quién es mayor Juez que Cristo? ¿Quién, digo yo, puede conocer o juzgar la cuestión con mayor justicia o equidad? Pues en El no hay engaño, ni El puede ser engañado por nadie; ¿y acaso puede alguien dar mejor ayuda que El a los pobres y a los oprimidos?» Mientras Juan Huss, con rostro devoto y sobrio, hablaba y pronunciaba estas palabras, estaba siendo ridiculizado y escarnecido por todo el Concilio.

Estas excelentes expresiones fueron consideradas como manifestaciones de traición, y tendieron a inflamar a sus adversarios. Por ello, los obispos designados por el concilio le privaron de sus hábitos sacerdotales, lo degradaron, le pusieron una mitra de papel en la cabeza con demonios pintados

en ella, con esta expresión: «Cabecilla de herejes». Al ver esto, él dijo: «Mi Señor Jesucristo, por mi causa, llevó una corona de espinas. ¿Por qué no debería yo, entonces, llevar esta ligera corona, por ignominiosa que sea? En verdad que la llevaré, y de buena gana. Cuando se la pusieron en su cabeza, el obispo le dijo: «Ahora encomendamos tu alma al demonio.» «¡Pero yo,» dijo Juan Huss, levantando sus ojos al cielo, «la encomiendo en tus manos, oh Señor Jesucristo! Mi espíritu que Tú has redimido.»

Cuando lo ataron a la estaca con la cadena, dijo, con rostro sonriente: «Mi Señor Jesús fue atado con una cadena más dura que ésta por mi causa; ¿por qué debería avergonzarme de ésta tan oxidada?»

Cuando le apilaron la leña hasta el cuello, el duque de Baviera estuvo muy solícito con él deseándole que se retractara. «No,» le dijo Huss, «nunca he predicado ninguna doctrina con malas tendencias, y lo que he enseñado con mis labios lo sellaré ahora con mi sangre.» Luego le dijo al verdugo: «Vas a asar un ganso (siendo que Huss significa ganso en lengua bohemía), pero dentro de un siglo te encontrarás con un cisne que no podrás ni asar ni hervir.» Si dijo una profecía, debía referirse a Martín Lutero, que apareció al cabo de unos cien años, y en cuyo escudo de armas figuraba un cisne.

Finalmente aplicaron el fuego a la leña, y entonces nuestro mártir cantó un himno con voz tan fuerte y alegre que fue oído a través del crepitar de la leña y del fragor de la multitud. Finalmente, su voz fue acallada por la fuerza de las llamas, que pronto pusieron fin a su existencia.

Entonces, con gran diligencia, reuniendo las cenizas las echaron al río Rhin, para que no quedara el más mínimo resto de aquel hombre sobre la tierra, cuya memoria, sin embargo, no podrá quedar abolida de las mentes de los piadosos, ni por fuego, ni por agua, ni por tormento alguno.

5. ¿Cuál es el resultado, entonces, de la predicación de este falso evangelio moderno de la felicidad? Es lo que se llama el “falso convertido”.

El evangelio moderno resulta en falsos convertidos

1. El falso evangelio moderno, con sus motivos y resultados equivocados, sólo sirve para producir falsos convertidos—personas que “creen en Cristo” (que han “orado una oración” o que “han pedido a Cristo que entrara en sus corazones”), pero que no son salvas.
2. Si alguien quiere a Cristo sólo para mejorar su vida (para “llenar el vacío” que siente adentro o para estar feliz y sin problemas), nunca se va a arrepentir de sus pecados.
3. El hombre nunca se apartará de sus pecados si no entiende las consecuencias severas que los mismos pecados están trayéndole.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y **con el temor de Jehová** los hombres **se apartan del mal.** [Prov 16.6]

4. El evangelio moderno no le avisa al pecador de la ira venidera—del justo juicio de Dios que está por venir. Más bien, los que predicán el evangelio moderno evitan términos como “pecado”, “juicio”, “culpable”, “condenación”, “infierno” y “lago de fuego”. No quieren “ofender” al pecador, entonces sólo hablan de las “buenas nuevas”, dejando de lado las malas.
5. La ira venidera es la razón por la cual el pecador debe arrepentirse (fíjese en la frase “por cuanto” en el versículo 31 de Hechos 17, porque da la razón por el arrepentimiento en el versículo 30).

30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

6. No debemos llegar a Cristo por motivos tan egoístas como una mejora de vida. Tenemos que correr a Cristo porque estamos huyendo de la ira venidera del justo juicio de Dios.
 - A. Así es la verdadera salvación según el evangelio del Señor Jesucristo.
 - B. Uno huye de la ira venidera a través del arrepentimiento y huye a Cristo por medio de la fe—la confianza total—en Él y Su obra en la cruz.
 - C. Si la conversión de uno resulta en la felicidad y un mejor matrimonio, ¡qué dicha! Si su conversión resulta en que lo quemem vivo, como hicieron a John Huss, ¡qué dicha!
 - D. No llegamos a Cristo para una mejora de vida. Corremos a Cristo porque necesitamos la justicia (sin la cual pereceremos; Prov 11.4).
7. Si alguien “cree en Jesús” sin arrepentirse (si confesar sus pecados y apartarse de ellos), no es cristiano. No es salvo. No se convirtió.
 - A. Pablo dice que esto es “creer en vano”—creer sin lograr nada (sin lograr la salvación).

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no **creísteis en vano**.
[1Cor 15.1-2]
 - B. El arrepentimiento es esencial para la salvación. Entonces, el pecador tiene que arrepentirse y creer para ser salvo.
 - C. El falso evangelio moderno no llama a los pecadores al arrepentimiento, sólo les ofrece una mejor vida “en Cristo”. Así que, muy a menudo resulta en una falsa conversión (en alguien que “cree” pero no se arrepiente).

Nuestra misión de vida es la misma que Cristo tenía: buscar y salvar a los pecadores. Estamos aquí en la tierra para evangelizar a los hombres que están todavía perdidos en sus pecados. ¿Cuál es nuestro mensaje? ¿Cuál es el evangelio que predicamos? No es el falso evangelio moderno de la felicidad. Más bien, es el evangelio de la justicia de Dios.

EL VERDADERO EVANGELIO: EL EVANGELIO DE LA JUSTICIA DE DIOS

El evangelio y nuestra salvación

1. El verdadero evangelio es nuestra salvación.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.
[Rom 1.16]
2. El verdadero evangelio es nuestra salvación porque en él recibimos la justicia de Dios.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. [Rom 1.17]

...la justicia librá de muerte. [Prov 11.4]

El evangelio y nuestra condenación

1. El verdadero evangelio no se trata de la felicidad (una mejora de vida) sino de la justicia porque, debido al hecho que hemos pecado contra Dios, estamos condenados a sufrir Su ira.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.18]

2. La Biblia dice que la paga del pecado es la muerte y por esto el alma que peca, morirá.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23a]

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

3. La Escritura también nos define el pecado diciendo que es cualquier infracción de la ley.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

4. Santiago da una descripción más amplia del pecado diciendo que no hacer lo bueno es pecado.

Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado. [Stg 4.17]

5. Cada persona tiene la Ley moral de Dios (los Dios Mandamientos) escrita en su corazón, entonces sabe hacer lo bueno. Cuando no lo hace (cuando infringe la Ley moral en su corazón), le es pecado y su conciencia le condena. Él sabe (aunque no quisiera reconocerlo) que no es justo—no ha sido “bueno” siempre.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. [Rom 2.14-15]

6. Según Romanos 1.18, la ira de Dios se revela contra “toda” injusticia. O sea, Dios está airado contra los pecadores todos los días porque han violado Su santa Ley.

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

7. En el día del justo juicio de Dios, cuando el Juez Justo le da justicia al pecador, cada uno recibirá conforme a sus obras.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

8. El castigo por haber violado la Ley de Dios es la pena de muerte. El alma que peca, esa morirá. La paga del pecado es la muerte. Al fin y al cabo, esto implica la muerte eterna del alma en el lago de fuego.

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

El evangelio y la justicia

1. ¿Qué librará al pecador de la muerte? ¿Las riquezas (la felicidad, la comodidad, una mejora de vida, ¡una fiesta en el corazón!)? No. La única cosa que le salvará la vida—la vida eterna—al pecador es la justicia.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte. [Prov 11.4]

2. El juicio que viene es un “justo juicio”—Dios le dará a cada uno lo que merece según sus obras.

3. El que ha violado la Ley de Dios merece la muerte y la ira de Dios porque no tiene la justicia—no son “justos”. Aun si fuera una sola infracción de la Ley—una sola violación de la conciencia—sería suficiente para condenarle.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. [Stg 2.10]

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [Gal 3.10]

4. Los injustos serán castigados en el día del juicio. Serán lanzados al lago de fuego.

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio. [2Ped 2.9]

5. Necesitamos la justicia. Necesitamos ser justos. Si no, merecemos el castigo de Dios y lo recibiremos porque hemos violado Su Ley. ¿Cómo podemos ser librados de nuestra culpa y volver a ser “justos”?

El evangelio y nuestro Sustituto

1. Nosotros violamos la Ley de Dios, pero Cristo pagó nuestra multa.

2. En la cruz, Cristo fue hecho por nosotros pecado.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

3. En la cruz, Cristo fue hecho por nosotros maldición.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

4. En la cruz, Cristo sufrió por nuestros pecados.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

5. En la cruz, Cristo sufrió el padecimiento por nuestros pecados y por lo que Él sufrió (en Su alma), satisfizo la Ley. Pagó la multa. Dios, el Juez Justo, quedó satisfecho con el pago.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.10-11]

6. Cristo, el único Justo, sufrió en el lugar de nosotros, los injustos. Sufrió y murió en nuestro lugar para que nosotros podamos ir libres de la culpabilidad y así gozar de la reconciliación con Dios.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

El evangelio y la decisión propia del hombre

1. El verdadero evangelio, entonces, dice así: “Usted violó la Ley, pero Cristo pagó su multa muriendo en su lugar y sufriendo la ira de Dios que usted como pecador merece. ¿Quiere ser salvo? Entonces, necesita la justicia y sólo hay una manera de conseguirla...”

2. Tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo Jesús.

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.21]

3. Si usted hará esto, Dios lo declarará “justo” porque Cristo pagó su multa.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

4. La justicia de Dios que el pecador recibe en Cristo Jesús lo librará de la muerte en aquel día de la ira—el día del justo juicio de Dios.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte. [Prov 11.4]

En el camino de la justicia está la vida; y en sus caminos no hay muerte. [Prov 12.28]

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. [Rom 5.17]

El evangelio y la gran diferencia

1. Hay una gran diferencia entre el falso evangelio moderno de la felicidad y el evangelio de la Biblia.
2. El evangelio moderno ofrece a Cristo como “la solución de sus problemas” y es un error grave que tenemos que evitar en el evangelismo.
3. El verdadero evangelio de la Biblia predica a Cristo, el que murió en la cruz por nuestros pecados. En este evangelio, Dios nos ofrece la justicia.
4. ¿Cómo es posible un cambio tan drástico pudo haber sucedido? ¿Cómo es posible que un evangelio tan falso como el moderno pudo haber entrado en el cristianismo? La respuesta radica en el cambio de época durante los postreros días de la Iglesia.

EL CAMBIO DEL EVANGELIO: EL EVANGELIO Y EL CAMBIO DE ÉPOCA

Dejaron de usar la Ley

1. El evangelio moderno entró en la Iglesia con fuerza cuando se dejó de usar la Ley en la presentación del Evangelio.
2. La Ley tiene un lugar prominente en la conversión de un pecador a Cristo.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma... [Sal 19.7]

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

3. La Ley es sumamente importante en el evangelismo porque le dará al pecador un claro conocimiento de sus pecados y un temor del juicio por venir. Así que, sin la Ley, el pecador difícilmente se arrepentirá porque no tendrá un conocimiento claro de sus pecados, ni tampoco un buen entendimiento del justo juicio de Dios que está por venir.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

4. No obstante, alrededor del cambio del siglo—de los 1800 a los 1900—muchos en el cristianismo abandonaron el uso de la Ley en el evangelismo.
5. Por lo tanto, la Iglesia tuvo que encontrar otra razón por la cual la gente debía responder al evangelio. La razón que escogieron para atraer a los pecadores a Cristo fue el asunto de una “mejora de vida”.
6. Rápidamente el evangelio deterioró al mensaje superficial de que “Jesucristo le dará paz, gozo, amor, realización y felicidad duradera”. O sea, cree en Cristo y Él le dará una mejor vida.
7. Más adelante vamos a estudiar en detalle lo que la Biblia dice acerca del uso de la Ley en el evangelismo. Lo que queremos hacer ahora es ir rápidamente a través de la historia para ver que la clave del evangelismo bíblico y efectivo es el uso de la Ley. (El uso de la Ley es también la mejor manera de evitar caer en la trampa del evangelio moderno.)

Durante los tiempos del Nuevo Testamento, se usaba la Ley en el evangelismo

1. Cristo usaba la Ley a menudo en Su trato con la gente soberbia—con los que no querían reconocer sus pecados.

- A. Por ejemplo, vemos a Jesús usando la Ley (la Ley moral de los Dios Mandamientos) para mostrarle al joven rico que no era tan justo como creía.

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, **¿qué haré para heredar la vida eterna?** Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. **Los mandamientos** sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. [Luc 18.18-23]

- B. Lo que le mostró al joven rico su pecado fue la esencia del primer mandamiento y el segundo. Cuando Cristo le dijo que vendiera todo lo que tenía para seguirle, le tocó su ídolo. O sea, el dios de este joven era el dinero (las riquezas). Es una violación del primer mandamiento de no tener dios ajenos delante de Dios y del segundo de no hacerse ningún imagen o semejanza. Al darle más prioridad a su dinero, el joven violó los dos primeros mandamientos. Salió con un claro conocimiento de lo que le condenaría luego al infierno.
 - C. A través de los Evangelios, se puede ver este mismo patrón general de Cristo y el uso de la Ley. El patrón este: “La Ley para los soberbios y la gracia para los humildes”. Si alguien ya estaba convencido de sus pecados y su necesidad de un Salvador, Cristo les habló de la gracia de Dios no la Ley. Pero, con la gente soberbia, Él usaba la Ley para darles un conocimiento de sus pecados y mostrarles el peligro que corrían.

2. El Apóstol Pablo también usaba la Ley en el evangelismo.

- A. Él dice claramente que, según su evangelio, se debe usar la Ley en el evangelismo—en la tarea de convencerle al pecador que es injusto.

Pero sabemos que **la ley es buena, si uno la usa legítimamente**; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, **según el glorioso evangelio** del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

- B. Pablo usaba la Ley tanto con los judíos (los que “bajo la ley han pecado”) como con los gentiles (los que “sin ley han pecado”).

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.12-16]

- C. La Ley moral de Dios es universal porque está escrita en el corazón de cada hombre.

3. El uso de la Ley no es, por supuesto, la única manera de evangelizar que se ve en el Nuevo Testamento, pero es un patrón predominante: “Ley para el soberbio, gracia para el humilde.”

Los grandes predicadores y evangelistas de los siglos pasados usaban la Ley en el evangelismo

Lea las siguientes citas de algunos de los grandes “héroes de la fe” de los últimos siglos de la Iglesia. Son predicadores y evangelistas que Dios usó tremendamente.

El servicio más alto al cual un hombre puede obtener en esta tierra es el de predicar la Ley de Dios. [John Wycliffe, 1330-1384]

Satanás, el dios de toda disensión, despierta diariamente nuevas sectas. Y por último—la que, de todas las demás, nunca habría previsto ni sospechado—él ha levantado una secta tal que enseña que los hombres no deben ser aterrorizados por la Ley, sino exhortados suavemente por la predicación de la gracia de Cristo. [Martín Lutero, 1483-1546]

El primer deber del predicador del Evangelio es el de declarar la Ley de Dios para mostrar la naturaleza del pecado. [Martín Lutero, 1483-1546]

El hombre que no conoce la naturaleza de la Ley, no puede conocer la naturaleza del pecado. [John Bunyan, 1628-1688]

Es el método ordinario del Espíritu de Dios el de convencer a los pecadores por la Ley. Es la Ley, puesta al lado de la conciencia, que generalmente quiebra las piedras en pedazos. Es más especialmente esta parte de la Palabra de Dios que es viva y eficaz, llena de vida y energía y más cortante que cualquier espada de dos filos. [John Wesley, 1703-1791]

Antes de que yo pueda predicar el amor, la misericordia y la gracia, tengo que predicar el pecado, la Ley y el juicio. [John Wesley, 1703-1791]

[Wesley dijo lo siguiente instruyendo a un joven predicador.] Predique el 90% ley y el 10% gracia. [John Wesley, 1703-1791]

La única manera de saber que si estamos pecando es por medio del conocimiento de Su Ley moral. [Jonathan Edwards, 1703-1758]

[Predicando a un grupo de pecadores, Whitefield dijo lo siguiente.] Primero, entonces, antes de que ustedes puedan hablar a sus corazones de paz, tienen que ser obligados a ver, sentir, llorar y lamentar sus transgresiones de la Ley de Dios. [George Whitefield, 1714-1770]

[Newton escribió el famoso himno “Sublime gracia”.] La ignorancia de la naturaleza y del diseño de la Ley es al fondo de la mayoría de los errores religiosos. [John Newton, 1725-1807]

[A.B. Earle guió a más de 150.000 personas a Cristo durante su ministerio. Dijo lo siguiente.] Yo he visto por mi larga experiencia que las amenazas más severas de la Ley de Dios tienen un lugar prominente en guiar a los hombres a Cristo. Ellos tienen que verse perdidos antes de que clamarán por misericordia; no escapan el peligro hasta que lo vean. [A.B. Earle, 1812-1895]

Las personas nunca se dirigirán decididamente hacia el cielo, y vivir como peregrinos, hasta que realmente sientan que están en peligro del infierno... Tenemos que exponer y machacar los Diez Mandamientos para mostrar la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de lo que exigen... Los hombres a los cuales el Espíritu lleva a Cristo son los que el Espíritu ha convencido del pecado. Sin una plena convicción del pecado, los hombres quizás parezcan llegar a Jesús y seguirle por un tiempo, pero pronto se apartan y vuelven al mundo. [J.C. Ryle, 1816-1900]

Yo no creo que un hombre puede predicar el evangelio sin predicar la Ley. [Charles Spurgeon, 1834-1892]

Baja la ley y usted amortigua la luz por la cual el hombre percibe su culpabilidad; esto es una pérdida muy seria para el pecador, que más bien una ganancia para él; porque reduce la probabilidad de su convicción y conversión. Yo digo que usted le ha despojado al evangelio de su más potente auxiliar (su ayuda / arma más poderosa) cuando deja a un lado la Ley. Le ha quitado el ayo que debe llevar a los hombres a Cristo... Ellos nunca aceptarán la gracia hasta que tiemblen ante una Ley justa y santa. Por lo tanto, la Ley tiene un propósito de suma importancia, y nunca debe ser quitada de su lugar. [Charles Spurgeon, 1834-1892]

Ellos tienen que ser muertos por la Ley antes de que puedan ser vivificados por el evangelio. [Charles Spurgeon, 1834-1892]

Pregúntele a Pablo para qué la Ley fue dada. Aquí está su respuesta: “Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (Romanos 3.19). La ley cierra la boca de cada hombre. Yo siempre puedo saber si un hombre está cerca del reino de Dios; su boca está cerrado. Esto, entonces, es para qué Dios nos dio la ley—para mostrarnos a nosotros mismos exactamente como somos. [D.L. Moody, 1837-1899]

La Ley puede perseguir a un hombre hasta Calvario, pero no más. [D.L. Moody, 1837-1899]

Como el mundo no estaba listo para el Nuevo Testamento antes de que recibió el Antiguo, como los judíos no estaban preparados para el ministerio de Cristo hasta que Juan el Bautista iba delante de ellos con su llamamiento reclamante al arrepentimiento, así los inconversos no están en condiciones hoy para el Evangelio hasta que la Ley haya sido aplicada a sus corazones, porque “por la Ley es el conocimiento del pecado”. ¡Es una pérdida de tiempo sembrar semilla en tierra que nunca a sido arrancada con el arado o con la pala! Presentar el sacrificio vicario de Cristo a los cuya pasión dominante es la de llenarse de pecado, es dar lo que es santo a los perros. [A.W. Pink, 1886-1952]

Nadie puede conocer la verdadera gracia de Dios que no ha conocido primero el temor de Dios. [A.W. Tozer, 1897-1963]

Un evangelio que meramente dice, “Venga a Cristo”, y Lo ofrece como un Amigo, y ofrece una vida nueva y maravillosa, sin convencer del pecado, no es el evangelismo del Nuevo Testamento. La esencia del evangelismo es empezar predicando la Ley; y la razón por la cual tenemos tanto evangelismo superficial es que no se ha predicado la Ley. El verdadero evangelismo... siempre tiene que empezar con la predicación de la Ley. [Dr. Martin Lloyd-Jones, 1899-1981]

El problema con las personas que no están buscando a un Salvador y la salvación, es que no entienden la naturaleza del pecado. Es la función peculiar de la Ley, la de crear tal entendimiento en la mente y en la conciencia del hombre. Es por esto que los grandes predicadores evangelistas de hace 300 años durante el tiempo de los puritanos, y hace 200 años durante el tiempo de Whitefield y otros, siempre se dedicaban primero en lo que ellos llamaban “el trabajo preliminar de la Ley”. [Dr. Martin Lloyd-Jones, 1899-1981]

Si no vemos nuestras deficiencias a la luz de la Ley y la santidad de Dios, de ninguna manera las veremos como pecados. [J.I. Packer, 1926-]

La gracia de Dios no se puede predicar fielmente a los incrédulos hasta que se haya predicado la Ley para revelar la naturaleza corrupta del hombre. Es imposible que una persona conozca completamente su necesidad de la gracia de Dios si no ve que tan terriblemente ha fallado en guardar las normas de la Ley de Dios. [John MacArthur, 1939-]

Los postreros días de la época de la Iglesia son días de apostasía

1. La palabra “apostasía” se refiere al acto de abandonar la verdad—la sana doctrina. Esto es exactamente lo que pasó en el cristianismo alrededor del año 1900.
 - A. Fue entonces cuando la época de Laodicea empezó (ver: Apocalipsis 3.14-22) y la apostasía (el error, la mala doctrina) entró en el mundo como una inundación.
 - B. Por ejemplo, la denominación de los Testigos de Jehová empezó en 1852, los Mormones en 1827, la “Ciencia Cristiana” en 1867, la “Escuela Cristiana de Unidad” en 1891 y la “Cientología y Dianética” en 1950.
2. Por lo tanto, la apostasía de nuestros días no es una sorpresa para el estudiante de la Escritura, porque el Apóstol Pablo nos dio un previo aviso de este fenómeno en sus cartas a Timoteo.

A. Dijo que los postreros tiempos de la época cristiana serían días de apostasía y de mala doctrina.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. [1Tim 4.1-3]

B. Los postreros días de la Iglesia son peligrosos porque muchos de los “líderes cristianos” son corruptos y réprobos en cuanto a la fe (parece que Pablo estaba escribiendo de los “tele-evangelistas” de hoy en día).

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. [2Tim 3.1-8]

C. Ya estamos viviendo en estos postreros días cuando no sufren la sana doctrina—no quieren oír la verdad de la Escritura.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y **apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas**. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.1-5]

3. El evangelio moderno—la predicación de las “buenas nuevas de Jesús” sin la Ley—forma parte de esta apostasía. Entró en la Iglesia alrededor del cambio del siglo (1900) cuando la época de Laodicea empezó.

¿Qué hacemos, entonces?

1. ¿Qué debemos hacer puesto que vivimos en estos días de apostasía?
2. Tenemos que estar firmes sobre el fundamento de la autoridad final de la Escritura.
3. Tenemos que volver a dedicarnos a nuestra misión de vida, la de buscar y salvar a los pecadores.

A. Medite en las palabras de Charles Spurgeon:

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que descubrir todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles Spurgeon]

B. Si Spurgeon no le aviva el fuego por la misión, tal vez John Wesley lo puede hacer. Él dijo:

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto, gasta y gástate en esta obra. [John Wesley]

4. Tenemos que volver a predicar la Ley para preparar el corazón del incrédulo para la gracia de Dios en Jesucristo. Esto quiere decir que si ya entendemos nuestra misión de vida (que es el evangelismo) y sabemos cual es el verdadero evangelio, la única cosa que nos queda es el método. ¿Cómo lo hacemos? Según la Biblia, ¿cómo cumplimos con nuestra misión de predicar el evangelio a toda criatura? De esto se trata el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

LOS MÉTODOS: ¿CÓMO CUMPLIMOS CON NUESTRA MISIÓN?

La Palabra de Dios es la autoridad final para el cristiano. Gracias a Dios que no tenemos que recurrir a la sabiduría humana para aprender a cómo cumplir con nuestra misión de evangelizar. Exactamente como la Biblia define nuestro mensaje (el evangelio), también nos muestra los métodos que Dios quiere que utilicemos para hacerle llegar este mensaje a la gente que lo necesita.

COMO EL SEÑOR

Recuerde la necesidad de “ir”

1. La Biblia dice que la vida y el ministerio del Señor sirve de ejemplo para nosotros, Sus discípulos.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. [Juan 17.18]

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [Juan 20.21]

- A. Él vino, en primer lugar, para “buscar” lo que se había perdido—vino para buscar a los pecadores.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.
[Luc 19.10]

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]

- B. Entonces, la primera cosa que Cristo hizo en Su misión para salvar a los hombres perdidos en sus pecados fue “ir” a donde ellos estaban. Puesto que Su misión y también la nuestra, hemos de hacer lo mismo.

2. El primer imperativo de la Gran Comisión es “id”.

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

3. Si no vamos a donde los pecadores están, ¿cómo vamos a predicarles el evangelio para su salvación?

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!
[Rom 10.14-15]

4. Tenemos que ir a donde los pecadores, porque ellos nunca llegarán a donde nosotros estamos (en la iglesia). La gran mayoría de pecadores perdidos nunca jamás asistiría a un servicio en una iglesia.

- A. La idea de que los pecadores van a llegar a la iglesia (una que predica la Palabra y el evangelio como debe) es como creer que los criminales llegarían al cuartel de la policía. ¡No es un lugar muy llamativo para el culpable! ¿Qué es lo que se espera de la policía? ¿Qué vaya para buscar a los delincuentes y arrestarlos! De igual manera, si nosotros los cristianos queremos llenar nuestras iglesias con nuevos convertidos y así hacer discípulos, tenemos que ir a donde ellos están y traerlos.

- B. Tenemos que buscar a los pecadores en los lugares donde se congregan para ir a donde ellos. No podemos esperar que ellos simplemente vayan a llegar a una iglesia un domingo y convertirse. Si esto sucede (porque, sí, sucede de vez en cuando), es porque alguien le ha estado hablando a ese pecador y le invitó a la iglesia. Alguien obedeció el mandamiento de “ir”—buscó al pecador y lo invitó a la iglesia.
5. A menudo los pecadores no quieren que los cristianos vayamos a donde ellos están, especialmente si vamos para testificarles. Entonces, ¿por qué debemos ir?
- A. Hagámonos unas preguntas más para empezar a entender este asunto.
- ¿Realmente tienen los inconversos una necesidad? ¿Están, de veras, tan perdidos que necesitan que alguien los busque?
 - ¿Será posible que alguien pudiera tener una necesidad pero que no lo sabe? ¿Será posible que alguien estuviera perdido, pero no lo sabe?
 - Sigamos con las preguntas y analicemos unos pasajes de la Biblia para entender la condición del hombre sin Cristo en el mundo.
- B. ¿Cuál es la condición del hombre sin Cristo?
- Él está completamente enfermo, en todo su ser.
Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. [Mat 9.12]
¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. [Isa 1.5-6]
 - Él está condenado y por lo tanto la ira de Dios está sobre él.
El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]
El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]
 - Él es injusto.
Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. [Rom 3.10]
 - Él está muerto espiritualmente (separado de Dios).
Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]
El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.12]
 - Él está sin esperanza y sin Dios en este mundo.
En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [Ef 2.12]
- C. ¿Están los inconversos realmente en un peligro grave?
- Están en el peligro real del infierno.
Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél... Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y **en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos**, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque **estoy atormentado en esta llama**. [Luc 16.19-24]

- ii. Están en peligro del lago de fuego donde su gusano nunca muere y el fuego nunca se apaga.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

D. ¿Tendrán los inconversos que enfrentarse con una eternidad?

- i. Muchos quieren creer que después de morir, la gente que no tiene a Cristo (la que no es salva) sólo deja de existir como algún tipo de aniquilación. No obstante, la Biblia no enseña esto.
- ii. La Biblia dice que el castigo del infierno es eterno. Exactamente como la vida que los justos reciben es “eterna”, la muerte de los injustos en el fuego es eterna.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles... e irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.41-46]

- iii. Los seres humanos, desde su nacimiento, son criaturas eternas. Por lo tanto existirán en el cielo o en el infierno por toda la eternidad.

E. A pesar de todo esto, ¿cuál es la voluntad de Dios para con el inconverso?

- i. Dios quiere que todos sean salvos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

- ii. No quiere que ninguno perezca.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

- iii. No quiere que el impío muera en sus pecados, sino que se arrepienta.

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? [Ezeq 33.11]

F. ¿Cuál es la única solución para el hombre inconverso y perdido?

- i. El único camino a Dios y la salvación es Jesucristo.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

- ii. No hay salvación en ningún otro, sólo en Jesús.

Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.11-12]

- iii. Así que, tenemos que ir a donde los inconversos están para anunciarles el evangelio. Si no, ellos nunca oirán y por lo tanto morirán perdidos en sus pecados. Además, no importa si ellos no quieren que estemos allá porque no entienden el peligro en que se hallan. Son como personas bien dormidas dentro de una casa que se está quemando. Es nuestra responsabilidad moral—nuestro deber—ir a donde ellos están, despertarlos (con la Ley) al peligro de las llamas y guiarlos a la salvación en Cristo Jesús.

- iv. La única solución para el hombre inconverso y perdido es que vayamos a donde él está para predicarle el evangelio.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

6. Vemos, entonces, que para cumplir con nuestra misión, primero que nada tenemos que “ir” a donde los inconversos están. Pero, ¿qué hacemos cuando llegamos ahí? Esto es lo que vamos a ver en la siguiente sección.

Recuerde el “blanco” y la “meta” en el evangelismo

1. La Escritura es clara en que la salvación en nuestra época (en la época de la Iglesia cristiana) es como una moneda de dos caras.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

- A. La primera cara (y tiene que suceder primero) es el arrepentimiento para con Dios.
 - B. La otra cara (que naturalmente sigue después del arrepentimiento) es la fe en el Señor Jesucristo.
 - C. Sin las dos caras, no hay una moneda. Sin los dos elementos de arrepentimiento y fe, no hay salvación.
2. Puesto que el arrepentimiento tiene que ser primero, es nuestro “**blanco**” en el evangelismo.
- A. Cuando estamos hablando con un inconverso, estamos “tirando” hacia el arrepentimiento—es lo que queremos lograr primero que nada.
 - B. Todo lo que le decimos debe servir para llamarlo al arrepentimiento—a confesar (reconocer) sus pecados a Dios y apartarse de ellos.
 - C. Sin embargo, si la persona a la cual estamos testificando se arrepiente, todavía no hemos llegado a la meta.
3. La fe en el Señor Jesucristo es la “**meta**” porque si el inconverso no llega allá, no será salvo a pesar de su arrepentimiento.

- A. Tiene que poner su fe en el Señor Jesucristo. Tiene que confiar en la Persona y la obra de Jesucristo como confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse de un avión.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

- B. Cristo es su única esperanza de salvación y el pecador arrepentido tiene que creer totalmente en Él—tiene que poner toda su confianza en Él.
4. Si enfocamos nuestro esfuerzo en llamar al pecador al arrepentimiento, el siguiente paso de guiarlo a la fe en Cristo es fácil. El que está huyendo de la ira venidera (el día del justo juicio de Dios; Hech 17.30-31) quiere huir al Salvador porque sólo ahí encuentra refugio y salvación.

Recuerde que Jesucristo es el Señor

1. Es sumamente importante entender que estamos tratando de guiar a las personas al “Señor” Jesucristo, no tanto al “Salvador” Jesucristo.

2. Ya entendemos la importancia de predicar la muerte de Cristo, que Él murió en la cruz por nuestros pecados.
3. No obstante, hemos de recordar que la muerte del Señor es sólo la mitad de las buenas nuevas del evangelio. Después de tres días en el sepulcro, ¡Él resucitó!

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que **Cristo murió por nuestros pecados**, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que **resucitó al tercer día**, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.1-4]

4. Dios el Padre lo resucitó y lo exaltó hasta lo sumo.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

- A. El que no honra al Hijo (el que no se somete al señor de Jesucristo) perecerá en sus pecados (porque Dios resiste al soberbio y sólo da gracia al humildad—al que se arrepiente y se somete).

Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.12]

- B. Él que quiere la salvación, entonces, tiene que someterse al Señor de Jesucristo—si Cristo no es su “Señor”, tampoco es su Salvador.
- C. Este asunto es el mero centro de la enseñanza acerca del arrepentimiento. Uno deja de vivir según sus propios deseos y se somete a lo que Dios quiere—se arrepiente y se somete al señorío de Jesucristo.
- D. Por lo tanto, el señorío de Cristo forma una parte vital de nuestro mensaje en el evangelismo. Nadie será salvo si no dobla su rodilla al Señor Jesucristo, exactamente como no será salvo si no se arrepiente.

5. Hay que tomar en cuenta el testimonio claro de la Escritura acerca de este asunto del señorío de Jesucristo y la salvación.

- A. En primero lugar, cuando nuestro Señor llegó a este mundo, lo presentaron tal como era anunciando Su señorío.

- i. El Salvador que nació es Cristo “el Señor”.

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. [Luc 2.11]

- ii. El Salvador es el Señor y el Señor es el Salvador. No se puede separar la salvación en Cristo Jesús de la sumisión a Él como Señor.

- B. Segundo, los predicadores del Nuevo Testamento anunciaban el señorío de Jesucristo cuando predicaban el evangelio.

- i. Cuando Pablo anunciaba el evangelio, predicaba a Jesucristo como Señor (no sólo como “Salvador”).

Pero si **nuestro evangelio** está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca **la luz del evangelio** de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos **predicamos** a nosotros mismos, sino **a Jesucristo como Señor**, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. [2Cor 4.3-5]

- ii. No hay ni un pasaje en todo el Nuevo Testamento que ofrece a Cristo como muchos lo hacen hoy día: “Confíe en Cristo como su Salvador personal”. Siempre se trata de “Jesucristo como Señor”.
- C. Tercero, cuando los creyentes llegaron a Cristo en el Nuevo Testamento, llegaron a Él como su Señor.
 - i. En el Nuevo Testamento, cuando uno recibió a Jesucristo, no lo recibió como su “Salvador personal” sino como su Señor.

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.
[Col 2.6]
 - ii. No hay nada en la Biblia que dice que uno tiene que “orar una oración” para “pedirle a Cristo que entrar a su corazón” y así “salvarlo”. En el Nuevo Testamento, la salvación se trata de una “conversión”—uno se convierte de sus malos caminos (se arrepiente) a Dios (pone su fe en Él). Este es el acto de someterse al señorío de Cristo Jesús.
- 6. Así que, según la Palabra de Dios, la sumisión al señorío de Cristo Jesús no es un segundo paso de consagración, sino que es un requisito para la salvación.
 - A. Para ser salvo, uno tiene que creer “en el Señor Jesucristo”.

Y sacándolos, les dijo: Señores, **¿qué debo hacer para ser salvo?** Ellos dijeron: **Cree en el Señor Jesucristo**, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]
 - B. La fe salvadora es “la fe en nuestro Señor Jesucristo”.

Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro **Señor** Jesucristo. [Hech 20.21]
 - C. Para ser salvo, uno tiene que confesar a Jesús como su Señor.

Que si confesares con tu boca que **Jesús es el Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]
 - D. La palabra “Salvador” sólo se menciona dos veces en todo el Libro de los Hechos, pero la palabra “Señor” se menciona 108 veces en 101 versículos.
 - i. Los testigos de nuestro Salvador Jesucristo (llenos del Espíritu Santo; Hech 1.8) no dijeron que Cristo era “el Salvador” sino que era “el Señor”.
 - ii. No vemos a los discípulos ofreciendo a Jesucristo como algún tipo de “seguro contra incendio”. Predicaban a Jesucristo como el Señor de toda la creación y de todas la criaturas, y por lo tanto llamaban a los inconversos al arrepentimiento.
 - iii. Si uno no cree en Jesucristo como Señor (si no se arrepiente de sus malos caminos para someterse al señorío de Jesucristo), no tiene la salvación porque Dios resiste al soberbio y sólo da gracia al humilde—al arrepentido, al sometido.
 - iv. (1Cor 15.1-2) Creer en Jesucristo sólo como “Salvador” es lo que Pablo llama “creer en vano” porque es creer sin lograr nada. No hay arrepentimiento, ni tampoco sumisión al Señor Jesucristo. Entonces, no hay salvación.
 - E. Cuando tomamos en cuenta todo el Nuevo Testamento, vemos que la palabra “Salvador” sólo aparece 25 veces en 25 versículos. Sin embargo la palabra “Señor” aparece 729 veces en 695 versículos.
 - i. Uno tiene que preguntarse: ¿Dónde está el énfasis de la Escritura?
 - ii. Entonces, ¿en dónde debe estar nuestro énfasis cuando hablamos con los inconversos de la salvación?

7. Lea lo que Charles Spurgeon dijo acerca de este asunto:

Si el que profesa conversión declara distinta y deliberadamente que él sabe cual es la voluntad del Señor, pero que no tiene intenciones de hacerla, no debes consentirle sus presunciones, sino que es tu deber asegurarle que él no es salvo. No creas que el Evangelio se magnifique o que Dios se glorifique cuando vas a los mundanos y les dices que pueden ser salvos en este momento si simplemente “aceptan a Cristo” como su Salvador, mientras que están casados con sus ídolos y sus corazones están todavía enamorados del pecado. Si yo hago esto, les digo una mentira, pervierto el Evangelio, insulto a Cristo y convierto la gracia de Dios en lascivia. Es interesante notar que los Apóstoles predicaban el Señorío de Cristo. La palabra “Salvador” se menciona sólo dos veces en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech 5:31, 13:23). Por otra parte, es asombroso observar que el título “Señor” se menciona 92 veces; “Señor Jesús” 14 veces; y “El Señor Jesucristo” cinco veces en el mismo libro. El Evangelio es: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. [Charles Spurgeon]

8. El evangelismo bíblico proclama el señorío de Jesucristo en el principio, no como una segunda obra de gracia o de consagración que sucede después de tener a Jesús como Salvador.

9. Por esto es sumamente importante fijar el “blanco” y la “meta” cuando estamos evangelizando.

A. Nuestro “blanco” es el arrepentimiento. Cuando llamamos a los pecadores al arrepentimiento, estamos llamándolos a someterse al señorío de Cristo Jesús. Se convierten de sus malos caminos—se apartan de sus pecados y dejan de vivir conforme a sus propios deseos—para someterse a los deseos del Señor Jesucristo.

B. Nuestra “meta” en el evangelismo es la fe.

i. Dios justificará a todos los que ponen su fe en Cristo Jesús.

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.26]

ii. Dios cuenta la fe en Cristo Jesús por justicia.

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [Rom 4.4-5]

iii. Por lo tanto, somos salvos por gracia, por medio de la fe.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

iv. Todo aquel que en Él cree, no se pierde, más tiene la vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

C. Podríamos decir, entonces, que uno recibe a Jesucristo como Señor cuando se arrepiente y como Salvador cuando cree.

D. Sin embargo, si alguien no tiene a Cristo como Señor, tampoco lo tiene como Salvador porque Dios resiste al soberbio (al que no quiere arrepentirse y someterse al Señor de Cristo) y sólo da gracia al humilde (al que se arrepiente y se somete al Señor Jesucristo). El arrepentimiento es tan esencial para salvación como la fe. Si nuestro “blanco” en el evangelismo es el arrepentimiento, la fe en Cristo naturalmente llega a ser la “meta” del pecador arrepentido porque el que huye de la ira venidera, correrá a Cristo Jesús para la salvación.

E. Seamos como Cristo, entonces, y confrontemos a los pecadores con el ultimátum de su Creador: ¡Arrepentirse o perecer a manos del Dios santo que han ofendido!

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3, 5]

F. Y cuando ellos se arrepienten, démosles el “paracaídas” que les salvará la vida: “¡Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo!”

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

¿Cómo lo hacemos?

1. Otra pregunta nos surge: Si tenemos que llamar a los pecadores al arrepentimiento, ¿cómo lo hacemos?
2. Si el arrepentimiento, según Proverbios 28.13, consta de confesar sus pecados y apartarse de ellos, ¿cómo podemos darles a los pecadores un claro conocimiento de sus pecados para que sepan de qué deben arrepentirse?
3. Si el pecador no sabe cuales son sus pecados, no va a saber lo que tiene que confesar o de qué tiene que apartarse. Es por esto que necesitamos usar la Ley moral de Dios en el evangelismo.

EL USO DE LA LEY

El trabajo preliminar de la Ley

El problema con las personas que no están buscando a un Salvador, ni la salvación, es que no entienden la naturaleza del pecado. Es la función peculiar de la Ley traer tal entendimiento a la mente del hombre y a su conciencia. Es por eso que los grandes predicadores evangelísticos de hace 300 años durante el tiempo de los Puritanos, y los de hace 200 años durante el tiempo de Whitefield y otros, siempre se dedicaban a lo que ellos llamaron “el trabajo preliminar de la Ley. [Martyn Lloyd-Jones]

1. Si nos acercamos a un pecador y le decimos de una vez que Jesús murió por sus pecados, le vamos a parecer como locos y fanáticos religiosos. O si le decimos que si él no acepta a Jesús como su Salvador, que va a ir al infierno, vamos a ofenderle porque estamos insinuando que él es un pecador digno de un castigo severo cuando él no se ve a sí mismo así (porque hay muchas otras personas peores que él). Antes necesitamos una manera de enseñarle lo que es el pecado, darle conocimiento de los pecados en su propia vida y mostrarle que ya está condenado y se halla en un peligro grave delante de su Creador. Es para este fin que Dios nos dio la Ley.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. [Sal 19.7]

2. La Ley de Jehová es perfecta y convierte el alma. O sea, convierte la manera de pensar del pecador y también su voluntad. Si queremos persuadirle a alguien acerca de su necesidad de un Salvador, debemos empezar con la Ley para definir y describir dicha necesidad que tiene. Esto—el uso “legítimo” de la Ley—convertirá su alma.

El uso legítimo de la Ley

1. Nuestro Apóstol (Pablo) dice que el uso legítimo de la Ley en nuestros días, durante la época de la Iglesia, es en el evangelismo.

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

2. La Ley no fue dada para el justo—para el salvo (el cristiano)—sino para el pecador. Pablo aun saca una lista de estos pecadores para que sepamos a quienes debemos dar la Ley en el evangelismo.
3. Hoy en día, entonces, la Ley es principalmente una herramienta para evangelizar. Esto es lo que Pablo dice en el versículo 11 del pasaje arriba. El uso legítimo de la Ley es según el evangelio que le fue encomendado a él—o sea, sirve para evangelizar.
4. Si usamos la Ley de Dios—la Ley moral de los Diez Mandamientos—para mostrarle al pecador exactamente lo que ha hecho (que ha ofendido a Dios violando Su santa y perfecta Ley), él quedará “convicto [convencido] por la Ley como trasgresor” (Stg 2.9). De esta manera, el infierno (el castigo—la multa—por haber violado la Ley) es razonable, y esto le infunde el corazón de temor. Debido a esto, el hecho de que Jesús murió en la cruz por él, no será una locura sino las buenas nuevas de la gracia de Dios para su salvación. El evangelio ya no es ofensivo ni una locura, sino que es el poder de Dios para salvación.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es **poder de Dios para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.
[Rom 1.16]

Las funciones de la Ley

El Nuevo Testamento declara varias funciones de la Ley en relación con nuestra misión de buscar y salvar a lo que se había perdido.

1. La Ley le da a uno el conocimiento del pecado.

A. Uno conoce el pecado por medio de la Ley.

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.20]

B. Uno conoce sus pecados personales por la Ley.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. [Rom 7.7]

2. La Ley cierra la boca del pecador y lo mete bajo el juicio de Dios.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. [Rom 3.19]

A. La Ley cierra la boca del pecador porque no le permite justificarse a sí mismo. En el espejo de la perfecta Ley moral de Dios, uno puede verse exactamente como Dios lo ve porque la Ley define sus transgresiones.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

B. Por lo tanto, el pecador se ve a sí mismo en la luz de la verdad y sabe que es culpable y digno de castigo. Por esto la Biblia dice que la Ley lo mete “bajo el juicio de Dios” y el pecador lo sabe—no tiene ningún argumento.

3. La Ley hace que el pecado abunde.

A. Si en el evangelismo usamos la Ley primero, el pecado abunda. Según 1Juan 3.4, cualquier infracción de la Ley es pecado. Así que, al enseñarle al inconverso la Ley de Dios, le estamos mostrando sus propios pecados, uno por uno (uno por cada mandamiento). Él ve que cada “mentirita blanca” es una infracción de la Ley digna de castigo. Ve que una mirada de codicia es adulterio delante de Dios. Entiende que con sólo robar un chicle cuando era niño lo ha convertido en ladrón. ¡Introducimos la Ley y sus pecados abundan!

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

- B. Cuando esto sucede, la gracia de Dios para su salvación sobreabunda. Al verse en el espejo de la Ley, el pecador quiere que Dios lo lave de sus pecados. Con el nuevo conocimiento de sus pecados, el pecador teme el castigo (porque ya le parece razonable) y quiere el perdón del Juez.

4. La Ley es como un ayo para llevar al pecador a la cruz de Cristo Jesús.

- A. Dios usa la Ley para llevar a los inconversos a Cristo para la salvación por la fe.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

- B. La Ley, entonces, es como un espejo espiritual porque en ella podemos vernos exactamente como Dios nos ve.

- i. ¿Qué es lo que uno hace después de ver su cara sucia en el espejo? ¿Quita el espejo de la pared para lavarse la cara con él? ¡No, jamás! Después de darse cuenta de qué tan sucio está, va al agua para lavarse.
- ii. Así es con la Ley y el pecador. Cuando se ve a sí mismo tal como Dios lo ve (sucio en sus pecados), corre al agua—a la sangre de Jesús que Él derramó en la cruz—para el lavamiento de la regeneración.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.23-25]

Si quiere leer más sobre las funciones de la Ley, al final de esta lección (en el Apéndice 1) se ha incluido una copia de un mensaje—un sermón—del famoso evangelista y fundador de la Iglesia Metodista, John Wesley. Se llama *Origen, naturaleza, atributos y fines de la Ley*.

La Ley y la conciencia

1. Si no usamos la Ley en el evangelismo, difícilmente podemos llegar a un punto de convicción y contrición (una tristeza profunda y un remordimiento sincero) con un pecador porque la Ley funciona en conjunto con la conciencia.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando **la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia**, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

2. ¿Qué es la conciencia?

La conciencia es la percepción interna de la Ley moral de Dios. [Oswald Chambers]

- A. Una sencilla definición de la conciencia es “con ciencia”. La conciencia es la “vocecita” en nuestra mente y en nuestro corazón que nos da ciencia (conocimiento) del bien y del mal.
- B. Da testimonio a la Ley moral que Dios ha escrito en el corazón de cada ser humano. Cuando violamos esta Ley, nuestra conciencia nos condena. Cuando vivimos conforme a ella, nos lo aprueba.

3. Debemos usar la Ley en el evangelismo porque todas las otras formas de persuasión son intelectuales o emocionales y por lo tanto son temporales.

- A. Si persuadimos a los pecadores usando argumentos intelectuales, nuestros “nuevos convertidos” se nos van a ir con la primera persona que les presenta un argumento más intelectual que el nuestro.

- B. Si persuadimos a los pecadores manipulando sus emociones, cuando cambien de humor, cambiarán de parecer y se nos irán.
4. La Ley, en conjunto con la convicción de la conciencia, le muestra al pecador que él ha amado lo que es aborrecible y detestable a su Creador. Debido a esto, un temor santo y saludable se surgirá en su corazón porque entenderá que ha ofendido gravemente a Dios. Es este temor que lo llevará a huir de la ira venidera (arrepintiéndose) y a huir al Salvador (poniendo su fe en el Señor Jesucristo).
- A. Los pecadores nunca jamás se apartarán del mal (nunca se arrepentirán de sus pecados; Prov 28.13) si no temen a Dios y el juicio que está por venir.

...con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

- B. Debemos preguntarnos, entonces, ¿de dónde vendrá ese temor santo y saludable? Vemos la respuesta en la historia de Israel, porque vemos el mismo temor en los israelitas cuando estaban en el monte Sinaí.

Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y **para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.** [Exod 20.18-20]

- C. ¿Qué es lo que produce el temor de Dios que dará el fruto de arrepentimiento? ¿Qué sucedió con israelitas antes en Éxodo 20?

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza... No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano... Acuérdate del día de reposo para santificarlo... Honra a tu padre y a tu madre... No matarás... No cometerás adulterio... No hurtarás... No hablarás contra tu prójimo falso testimonio... No codiciarás... [Exod 20.1-17]

- D. La Ley moral de Dios—los Diez Mandamientos—es lo que creará el temor de Dios en el corazón del hombre, porque define la norma de justicia y por lo tanto señala lo que es una infracción (un pecado; 1Jn 3.4). Su conciencia funciona como un “testigo ocular” de sus crímenes, entonces da testimonio en contra de él—le condena. Cuando el hombre entiende sus infracciones y siente la condenación de su propia conciencia, el castigo se vuelve razonable, y cuando el infierno (el castigo sobre el pecado) se vuelve razonable, el corazón se llena de miedo. Es en este momento que el pecado “abunda” y el pecador quiere apartarse de sus pecados (lo que le va a condenar al infierno) y aprovecharse de la gracia de Dios—la gracia que “sobreabunda”.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

- E. El uso de la Ley en el evangelismo es, entonces, esencial porque llega a la conciencia del mismo pecador. Así que, debemos siempre usar la Ley primero, antes de hablar de la gracia de Dios para salvación.

Un ejemplo del uso de la Ley

1. En Lucas 18, vemos un buen ejemplo del uso de la Ley en el evangelismo personal. En este pasaje Cristo le está testificando a un joven rico que quiere justificarse a sí mismo y ganarse el cielo por sus propia bondad (por sus buenas obras).
2. Un hombre principal (de cierto nivel y reputación en la sociedad de Israel en aquel entonces) se acerca a Jesús y quiere saber lo que tiene que hacer para ser salvo—para heredar la vida eterna.

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? [Luc 18.18]

3. Observe la primera cosa que Cristo hace: Corrige su entendimiento de “bueno”.

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.
[Luc 18.19]

A. Muchos hombres tienen un concepto equivocado acerca de su bondad (o de la bondad del hombre en general, como este joven en Lucas 18).

Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad... [Prov 20.6]

B. Es por esto que una buena pregunta para empezar a testificarle a alguien es esta: “¿Se considera usted una buena persona?” A menudo la persona dirá que sí, y entonces usted puede sacar la Ley, como Cristo en los siguientes versículos, y ayudarle a entender que no es tan buena como creía (más bien es bastante mal, tan mal que merece el infierno).

4. Cristo, entonces, saca la Ley moral de Dios y le da al joven cinco de los Diez Mandamientos.

Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. [Luc 18.20]

5. El joven sigue justificándose a sí mismo.

Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. [Luc 18.21]

6. Puesto que el joven no quiere reconocer sus pecados (sigue confiando en su propia bondad), Cristo le señala su ídolo (su pecado de idolatría) en el siguiente versículo.

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. [Luc 18.22]

7. El Señor no está diciendo que todos tenemos que vender todo lo que tenemos si queremos ser Sus seguidores. Más bien, está usando la esencia del primer mandamiento (“No tendrás dioses ajenos delante de Mí”) y el segundo (“No te harás ninguna imagen, ni ninguna semejanza”) para mostrarle al joven que Jehová no es su Dios, sino la riquezas. El dinero es un ídolo para él.

8. El joven no quiere arrepentirse de su idolatría, entonces se va. Vende su eternidad por el placer pasajero del pecado.

Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. [Luc 18.23]

9. Cristo usó la Ley—los Diez Mandamientos—para crear un conocimiento del pecado en la mente de este joven pecador y lo llevó al “blanco” del arrepentimiento. Pero, el avaro no quiso arrepentirse, entonces se fue. Observe que Cristo lo dejó ir sin que le hablara de la gracia. No siguió tras él rogándole que volviera. Lo dejó ir porque el joven no quiso arrepentirse, y sin arrepentimiento no hay salvación porque Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde.

Magnificar y engrandecer la Ley

1. La Biblia dice que Dios magnificó la Ley y la engrandeció (lo vemos en la persona de Cristo, en Su ministerio y también en Su obra en la cruz). Por lo tanto, nosotros debemos hacer lo mismo.

Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. [Isa 42.21]

2. Recuerde lo que dijo J.C. Ryle:

Las personas nunca se dirigirán decididamente hacia el cielo, y vivir como peregrinos, hasta que realmente sientan que están en peligro del infierno... Tenemos que exponer y machacar los Diez Mandamientos para mostrar la anchura, la longitud, la profundidad y la altura de lo que exigen... Los hombres a los cuales el Espíritu lleva a Cristo son los que el Espíritu ha convencido del pecado. Sin una plena convicción del pecado, los hombres quizás parezcan llegar a Jesús y seguirle por un tiempo, pero pronto se apartan y vuelven al mundo. [J.C. Ryle, 1816-1900]

3. Charles Spurgeon creía lo mismo.

Yo no creo que ningún hombre puede predicar el Evangelio que no predica la Ley. [Charles Spurgeon]

4. Hoy en día John MacArthur, un pastor y autor exitoso de comentarios y libros cristianos, enseña lo mismo.

La gracia no le tiene sentido a la persona que no sabe que es pecaminosa y que por su pecado está separada de Dios y condenada. Por lo tanto es completamente inútil predicar la gracia hasta que se hayan predicado las exigencias imposibles de la Ley y la realidad de la culpabilidad delante de Dios. [John MacArthur]

5. Cuando hacemos esto—cuando magnificamos la Ley y la engrandecemos delante de los pecadores—estamos haciendo lo que la Biblia llama “predicar la cruz”. La predicación de la cruz es el método ordenado por Dios para salvar a los pecadores perdidos.

LA PREDICACIÓN DE LA CRUZ

Todo el cielo está interesado en la cruz de Cristo, todo el infierno tiene temor de ella, mientras que los hombres son los únicos seres que más o menos desatienden su significado. [Oswald Chambers]

¿Qué es la predicación de la cruz?

1. La predicación de la cruz es el método ordenado de Dios para salvar a los pecadores
2. La Biblia dice que la palabra de la cruz (que les parece como una “locura” a muchos) es el poder de Dios a los que se salvan.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. [1Cor 1.18]

3. Esta misma predicación de la cruz (la misma “locura”) es lo que Dios usa para salvar a los que creen.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [1Cor 1.21]

4. ¿Qué es lo que estamos anunciando cuando “predicamos la cruz”? Es lo mismo que hemos visto siempre: La Ley de Dios, Su gracia y la elección propia del hombre pecador.

El primer mensaje de la cruz es la Ley

1. La Ley explica la severidad de Dios hacia el pecador y su pecado. En la cruz Cristo satisfizo la exigencia de la Ley—satisfizo la justicia que la Ley exige.
2. Cada infracción de la Ley de Dios es pecado y por lo tanto merece la pena de muerte.

- A. Desde el principio, Dios ha sido bien claro en cuanto a las consecuencias del pecado. Con la primera violación de un mandamiento de Dios, el hombre merece la muerte.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

- B. El alma que peca, esa morirá.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

- C. La paga que recibimos por haber pecado es la muerte.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23a]

D. Esta es la justicia de Dios: La pena de muerte. Es el justo castigo por haber violado la santa, justa, perfecta y eterna Ley de nuestro Creador.

3. La muerte de Cristo en la cruz magnifica la justicia de Dios—la justicia de la Ley—porque si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo de la muerte que la Ley exige, jamás dejará ir libre el pecador. Lea lo que Charles Spurgeon escribió acerca de esto:

El aviso más terrible para los hombres en todo el mundo que no quieren arrepentirse es la muerte de Cristo. Porque si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo, sobre el cual fue puesto el pecado ajeno, ¿cómo dejará libres a los pecadores cuyos pecados son propios? [Charles Spurgeon]

Si la entrega de la Ley, cuando aun todavía no había sido violada, se atendió con tal manifestación de poder aterrador, ¿cómo será el día cuando el Señor, en llama de fuego, dará retribución a los que han violado Su Ley voluntariamente? [Charles Spurgeon]

4. La predicación de la cruz, entonces, tiene que empezar con la Ley porque Cristo sufrió por nuestras infracciones de la misma (sufrió por nuestros pecados). Padeció porque la Ley exige la muerte—el castigo, la pena de muerte—por cada infracción.

El segundo mensaje de la cruz es la gracia de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros... [1Jn 3.16]

1. ¿Por quiénes murió Cristo? ¿Por qué sufrió la ira de Dios en la cruz? La Biblia es muy clara en que el Señor Jesucristo sufrió y murió por nosotros. No sufrió por nada que Él hizo sino por lo que nosotros hemos hecho.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

2. La gracia es el favor inmerecido. La gracia va mucho más allá de aun la misericordia. Por la misericordia del Juez, el condenado no recibe lo que merece (o sea, no recibe el infierno). Pero por la gracia, uno recibe lo opuesto de lo que merece. Por la gracia de Dios hemos recibido la vida eterna, el cielo y la gloria cuando merecemos lo opuesto—la muerte eterna en el lago de fuego.

3. En la cruz vemos la más plena manifestación de la gracia y el amor del Creador para con nosotros, Sus criaturas.

A. En la cruz, Dios murió por los impíos.

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. [Rom 5.6]

B. En la cruz, Dios mostró Su gran amor muriendo por nosotros cuando aun éramos pecadores.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. [Rom 5.8]

C. En la cruz, Dios proveyó la reconciliación para Sus enemigos.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.10]

4. Después de predicar la Ley (cuando el pecador entiende la justicia que la Ley exige), debemos seguir “predicando la cruz” y explicarle el gran amor de Dios para con él—un amor que se manifiesta en la gracia para su salvación. No hay mejor prueba del amor de Dios para con los hombres o de Su gracia para salvarnos que la cruz. Así que, hemos de predicar la cruz.

El tercer mensaje de la cruz es la elección propia de cada hombre.

1. Cuando predicamos “la Ley para el soberbio, la gracia para el humilde”, estamos predicando la cruz de Cristo Jesús, y por lo tanto Su cruz llega a ser la encrucijada de eternidad para cada persona a la cual testificamos.
2. Esta verdad es muy evidente en Lucas 23, en la historia de los dos malhechores que fueron crucificado con Jesús—uno a la derecha y otro a la izquierda.

Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. [Luc 23.32-33]

- A. Ellos eran hombres sin amigos, solos en este mundo. Fueron sentenciados a la muerte—una muerte cruel y dolorosa. Así que, en ellos podemos ver a todos los seres humanos que no tienen a Cristo. No tienen esperanza; están sentenciados a la muerte cruel y dolorosa del lago de fuego.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [Ef 2.12]

- B. Pero, igual que con los malhechores, la provisión de Dios está cerca—la cruz de Cristo.

Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente **no está lejos de cada uno** de nosotros. [Hech 17.27]

- C. En el primer malhechor vemos a los pecadores que no quieren arrepentirse de sus pecados para reconocer a Jesús por Quien es—Dios en la carne, el Señor de la creación y el único Salvador de los hombres.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. [Luc 23.39]

- i. En él—este primer malhechor—vemos a los pecadores que se burlan de Cristo, de la cruz y de la salvación que Dios les ofrece.

Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. [Luc 23.35]

- ii. En él vemos también a los escarnecedores de este mundo que no quieren bajar la cabeza en humildad. Siguen en la necedad de su prepotencia y soberbia.

Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre. [Luc 23.36]

- iii. Este es el pecador que está condenado justamente a la muerte y por lo tanto recibe exactamente lo que merece según la Ley.

- D. En el segundo malhechor vemos al pecador que se arrepiente y pone su fe en Cristo Jesús.

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. [Luc 23.40-42]

- i. Al principio, este malhechor injuriaba a Jesús igual que su compañero.

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda... Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. [Mat 27.38-44]

El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. [Mar 15.32]

- ii. Todos nosotros—todos los seres humanos—nacemos en pecado y pecamos. No hay nadie justo ni nadie bueno. Todos somos malhechores que merecemos la muerte y todos hemos (en algún momento) “injurado” a Dios, o con nuestra boca o con nuestra vida.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

- iii. Así que, todos empezamos igual, pero la cruz es la encrucijada de la eternidad y algunos, como este segundo malhechor, entran en razón. El primer paso del camino de la salvación es el de temer a Dios.

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? [Luc 23.40]

- a. El segundo malhechor responde al primer y le dice: “¿No temes a Dios?” Con estas palabras, podemos ver que él—el segundo—sí teme a Dios.
- b. Muchos creen que el temor no es válido en el evangelismo—que no debemos hacerles a los pecadores temer. Dice que el amor de Dios debe ser suficiente para traer a alguien a Cristo. Sin embargo, la Biblia y también el sentido común nos dicen que el temor es bueno y saludable. Por ejemplo, el temor de carros y buses lo mantiene a uno fuera de la autopista. Buscará otro lugar un poco más seguro para jugar y recrearse. El temor de Dios es igual—puede salvarle la vida.

El sabio teme y se aparta del mal; mas el insensato se muestra insolente y confiado. [Prov 14.16]

El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte. [Prov 14.27]

...Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

- c. Dios está airado contra el impío todos los días.

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

- d. Uno día vendrá y juzgará al mundo con justicia.

Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. [Sal 98.9]

- e. En aquel día del justo juicio de Dios, cada hombre recibirá lo que merece.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

- f. Esto debe infundirle al hombre con el temor de Dios porque todos hemos violado la santa y perfecta Ley que Él escribió en nuestros corazones. Es por esto que Él está airado contra el impío todos los días. Dios es un fuego consumidor y cuando viene para juzgar según la justicia (según Su perfecta Ley), devorará a todos Sus adversarios—a todos los impíos—como un fuego devora la hojarasca seca.

Porque nuestro Dios es fuego consumidor. [Heb 12.29]

Sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. [Heb 10.27]

- g. Así que, el segundo malhechor entró en la razón y temía a Dios. Sabía que moriría y tendría rendirle cuentas a su Creador. Entonces, temía y su temor lo llevó al arrepentimiento.

iv. El segundo malhechor se arrepiente—reconoce que sus obras eran malas y lo confiesa.

Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. [Luc 23.41]

- a. Este es el arrepentimiento. Es reconocer que cada infracción de la Ley es lo que la Biblia llama “pecado” (una ofensa grave delante de Dios). Así que, el arrepentido lo reconoce y lo confiesa. Sabe que por sus obras él merece la muerte y así quiere apartarse de su maldad.
- b. Es en este momento de apartarse de sus pecados (de darle la espalda a su pecado; de convertirse de sus infracciones de la Ley), el malhechor pone su mira en el Salvador—el que “ningún mal ha hecho” pero que está muriendo por el pecado del mundo (2Cor 5.21; Gal 3.13).
- c. (Prov 16.6) Por el temor de Jehová, confiesa sus pecados y se aparta de ellos.
- d. (Prov 28.13) Es en este momento que alcanza la misericordia de Dios, porque Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde.
- e. Así que, el segundo malhechor entró en razón porque temía a Dios y por esto se arrepintió. Ahora, pone su fe en Cristo Jesús para la salvación.

v. El malhechor arrepentido cree en el Señor Jesucristo y es salvo.

Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. [Luc 23.42]

- a. ¿Cuál obra hizo para ganarse la salvación? ¿Cuál obra pudo hacer? ¿Cuál era su única esperanza para la salvación—sus propios méritos y sus buenas obras? ¡Sólo Jesucristo!
- b. Esta es la salvación por fe. Es reconocer que no hay nada que podemos hacer para merecer el perdón de pecados y la vida eterna. Estamos condenados y muertos. En la sentencia de muerte que el Juez ha pronunciado sobre nosotros, hemos recibido exactamente lo que merecemos porque hemos pecado y somos pecadores.
- c. Si Cristo no nos salva, no seremos salvos. No hay ninguna obra que podamos hacer (igual que el malhechor). No hay nada, sólo Jesús.
- d. “Creer en Cristo” y “poner su fe en Él” para salvación es tirarse única y completamente en los brazos de un Dios grande en misericordia y lleno de gracia. Es rendirse delante de Él—dejar de tratar de merecer la salvación—y reconocer que si Él no quiere salvarlo, no será salvo jamás.
- e. Este segundo malhechor se arrepintió y rogó al Señor Jesucristo que lo salvara del destino terrible que lo esperaba después de la muerte. Puso su fe en el Salvador.
- f. Observe que él creyó en Jesucristo como “Señor” y no solamente como “Salvador”. Le dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Él sabía que Cristo vendría para reinar. Sabía que Él era el Señor de la creación. En su arrepentimiento y fe, estaba sometándose al señorío de Jesucristo.
- g. Ahí, clavado en una cruz, este pobre malhechor “dobló su rodilla” y confesó que Jesucristo era el Señor. Honró al Hijo de Dios.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.12]

- h. El que hace esto es el que escoge la vía de vida eterna en la encrucijada de la cruz de Cristo.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]

- E. La respuesta de Cristo fue inmediato: “¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!”

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

- i. ¡La salvación llegó a un pecador que se arrepintió y puso su fe en Cristo Jesús!
 - ii. Sin embargo, al decir “estarás” (sólo refiriendo al segundo malhecho; el “tú”), Cristo estaba excluyendo al otro que no quiso arrepentirse y poner su fe en Él.
3. Así que, en la cruz vemos la elección propia de cada hombre—cada uno elige por su propia voluntad.
- A. Dios no va a obligarle a nadie ir al cielo. No va a obligarle a nadie arrepentirse y poner su fe (para salvación) en el Señor Jesucristo.
 - B. (Flp 2.9-11; Apoc 20.11-15) Un día lo hará. En el día del juicio final Él va a obligarles a todos a doblar su rodilla delante de Jesucristo para confesar que Él es Señor.
 - i. Si alguien quiere hacer esto ahora (su propia elección, por su propia voluntad), será salvo. Si no quiere hacerlo ahora, según Juan 3.18 y 3.36, está condenado.
 - ii. Sin embargo, por ahora, todo se trata de una elección propia, exactamente como vemos en la historia de los dos malhechores. Uno escogió arrepentirse y poner su fe en Cristo y el otro no. Uno fue salvo y se fue al paraíso con Jesús. El otro murió y se fue al infierno, condenado por una eternidad al tormento del fuego que nunca se apaga.

La predicación de la cruz es el método ordenado por Dios para salvar a los pecadores perdidos.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [1Cor 1.18-21]

1. El primer mensaje de la cruz es la Ley—predicamos la Ley de Dios al pecador no arrepentido (al soberbio)
 - A. La Ley le muestra al pecador la justicia de Dios (porque es la norma de justicia; es la “vara de medir” de la bondad y de la justicia de uno).
 - B. Por lo tanto, la Ley le muestra su injusticia porque no la ha guardado y por lo tanto merece el castigo (el infierno) y no la recompensa (el cielo).
2. El segundo mensaje de la cruz es la gracia de Dios—la gracia que el Señor ofrece al arrepentido (al humilde).
 - A. En la cruz vemos el deseo de nuestro Dios de darnos lo opuesto de lo que merecemos.
 - B. Merecemos la condenación (es justa), pero Jesucristo fue condenado por nosotros—sufrió nuestro castigo (la ira de Dios) cuando murió en la cruz. Jesucristo—Dios mismo en la carne—satisfizo la justicia de la Ley; Él mismo pagó nuestra multa y canceló nuestra deuda.

- C. Ahora, Él ofrece al pecador arrepentido la justificación, y se la ofrece gratuitamente—por gracia por medio de la fe.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

3. El tercer mensaje de la cruz es la elección de cada hombre—cada uno tiene que reconocer que sus pecados lo van a condenar al lago de fuego y así confesarlos a Dios y apartarse de ellos para poner su fe (su confianza completa) en la Persona y la obra de Jesucristo.

Al predicar la cruz, estamos participando en la obra del Espíritu Santo de Dios

1. Cuando predicamos la Ley, la gracia y la elección propia del pecador, estamos participando en la obra del Espíritu Santo de Dios.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [Juan 16.7-8]

2. El Espíritu Santo fue enviado para convencer al mundo, en primer lugar, de pecado.

A. (1Jn 3.4) El pecado es la infracción de la Ley.

B. (Rom 3.19-20; 7.7-9) Por lo tanto es por medio de la Ley que uno tiene conocimiento de sus pecados. La Ley define lo que es un pecado, entonces uno se da cuenta de sus infracciones por la Ley.

C. Al predicar la Ley de Dios a los pecadores, estamos “dándole municiones” al Espíritu Santo. Estamos “echando combustible” al fuego que Él está encendiendo en el corazón del pecador. Cuando el pecador tiene un claro entendimiento de lo que dice la Ley, va a sentir no sólo la condenación de su propia conciencia sino también la fuerte convicción del Espíritu Santo.

3. En segundo lugar, el Espíritu Santo fue enviado para convencer al mundo de justicia.

A. La Ley de Dios (y cada uno de los mandamientos de ella) es santa, buena y justa. La Ley es la manifestación de la justicia de Dios y por lo tanto es la norma de la misma.

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. [Rom 7.12]

B. Por lo tanto, cuando magnificamos la Ley y cuando la engrandecemos (o sea, cuando la predicamos), estamos revelando la justicia de Dios.

Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. [Isa 42.21]

4. En tercer lugar, el Espíritu Santo fue enviado para convencer al mundo de juicio.

A. Todos los hombres saben, en lo profundo de sus corazones, que hay un juicio por venir y que su eternidad depende de lo que pasa en ese juicio.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. [Ecl 3.11]

B. Muchos tienen el concepto de un juicio en que Dios pone “lo bueno” de su vida por un lado de una balanza y “lo malo” por el otro lado. Si hay más bueno que malo, podrán entrar en el paraíso. Este concepto se acerca mucho a la realidad. Dios va a poner todo lo de uno (malo y bueno) por un lado de la “balanza” y luego pondrá Su Ley por el otro lado. O sea, le juzgará conforme a la norma de justicia—la Ley.

- C. Entonces, cuando predicamos la Ley, le mostramos al pecador la norma que Dios va a usar para juzgarle. Con una sola infracción, ya está condenado y merece la muerte. Con todas las infracciones de toda la vida, ¿quién se puede salvar? Nadie.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como **los que habéis de ser juzgados por la ley** de la libertad. [Stg 2.10-12]

- D. Es a la luz de este juicio—“el día de la ira”—que Dios manda a todos los hombre que se arrepientan (Hech 17.30-31). Por tanto, si no predicamos la Ley, el justo juicio de Dios no tiene sentido porque no hay una norma común por la cual se puede juzgarnos. Sin embargo, cuando predicamos la Ley, la culpabilidad del pecador es obvia y el castigo inevitable. En este momento el lago de fuego (el castigo; la cárcel de Dios) se torna razonable y el pecador siente el temor de Dios que lo llevará al arrepentimiento y a la fe en el Salvador.

5. Además, el Espíritu de Dios (el Espíritu de Cristo) está en este mundo trayendo a todos los hombres al Salvador.

Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. [Juan 12.32]

- A. Después de predicar la Ley, anunciamos la gracia de Dios (Su misericordia y Su clemencia).
- B. Cristo murió en la cruz por nosotros y no tuvo que hacer. Lo hizo porque nos amaba y no quiere darnos justicia sino misericordia.
- C. Así que, cuando predicamos la gracia de Dios para salvación después de haber anunciado la Ley, seguimos participando en la obra del Espíritu porque Él está trabajando en el corazón de cada pecador para traerlo a la cruz, al Salvador que fue “levantado” (crucificado) por nosotros.
6. Si queremos participar en la obra de Dios—la obra que el Espíritu Santo de Dios está llevando a cabo en la tierra en estos días—tenemos que predicar la cruz.
- A. Esto quiere decir que predicamos la Ley primero, antes de la gracia (que Dios derramará Su ira sobre cada pecador por cada uno de sus pecados, exactamente como lo hizo en la cruz).
- B. Luego, cuando hay una convicción de pecado en el pecador, anunciamos la gracia (que en la cruz, Cristo Jesús—Dios mismo en la carne—pagó toda la “multa” por nuestras infracciones de la Ley).
- C. Así que, como con los dos malhechores, la cruz es la encrucijada de la eternidad para cada persona a la cual testificamos. Puede elegir (decidir) arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para salvación, o puede elegir (decidir) no hacer nada. Si no hace nada, seguirá en su condenación hasta el juicio final que será el día de la ira de Dios para él.

La predicación de la cruz es: “Ley y gracia”

1. Sobre todo, es muy importante entender que la predicación de la cruz siempre sigue este patrón: “Ley y gracia”.
- A. Predicamos la Ley primero (para mostrarle al pecador su necesidad de un Salvador).
- B. Después, predicamos la gracia (que hay un Salvador: Jesucristo).
2. Siempre es así: “La Ley para los soberbios y la gracia para los humildes”. Use la Ley para cerrar la boca del pecador que quiere justificarse a sí mismo, y una vez que vea que hay convicción, déle la gracia (las buenas nuevas de la muerte y la resurrección de Jesús).
3. Piense en unas citas de algunos hombres que Dios ha usado tremendamente en la obra de “predicar la cruz” a los pecadores perdidos.

Antes de que yo pueda predicar el amor, la misericordia y la gracia, tengo que predicar el pecado, la Ley y el juicio. [John Wesley]

La gracia no tiene sentido para la persona que no sabe qué tan pecaminosa es y que tal pecaminosidad implica que él está separado de Dios y condenado. Por lo tanto es inútil predicar la gracia antes de que se prediquen las exigencias imposibles de la Ley y la realidad de la culpabilidad delante de Dios. [John MacArthur]

Yo no creo que ningún hombre pueda predicar el Evangelio que no predique la Ley. [Charles Spurgeon]

La preeminencia de la predicación de la cruz

1. La predicación de la cruz tiene que tener preeminencia y prioridad en todo lo que hacemos. Podemos organizar cualquier tipo de actividades para “atraer a la gente” (todo tipo de carnada para atraer a los peces). Pero Dios ha ordenado (ha establecido) la predicación de la cruz—la Ley, la gracia y la elección propia del hombre—para salvar a los pecadores.
2. Cumplimos con nuestra misión de vida predicando la cruz de Cristo y por esto la cruz tiene que tener preeminencia y prioridad en cada actividad que hacemos. Si en alguna actividad no predicamos la cruz (no sembramos la semilla del evangelio), hemos fallado a nuestro Señor. Recordemos, entonces, que hemos de predicar la Palabra “a tiempo y fuera de tiempo”—o sea, siempre.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo**; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.1-5]

LA APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS

La aplicación más fácil: Los tratados

1. Un “tratado” es un volante, panfleto u otro tipo de documento escrito que presenta el evangelio. Es una de las maneras más fáciles de testificar.
2. Pablo dice que “de todos modos” debemos intentar salvar a los inconversos. Un tratado es uno de estos “modos” y hemos de aprovecharlo.

Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que **de todos modos** salve a algunos. [1Cor 9.22]

3. El poder del evangelio está en la Palabra—o sea, el poder está en la semilla, no tanto en el sembrador o cómo se siembra. Entonces, debemos procurar sembrar la semilla de la Palabra de Dios (el evangelio de Cristo Jesús) de cualquier manera que podamos. No subestime el poder de un tratado para guiar a alguien a la salvación en Cristo Jesús.

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será **mi palabra** que sale de mi boca; **no volverá a mí vacía**, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. [Isa 55.10-11]

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. [Ecl 11.1]

4. ¿Por qué debemos usar tratados para testificar y así cumplir con nuestra misión de vida?

- A. Primero que nada, muchos cristianos son tímidos y el miedo los paraliza cuando piensan en testificar verbalmente a otra persona. Sin embargo, con los tratados es muy fácil alcanzar a mucha gente porque podemos dejarlos en lugares donde la gente los va a ver, o podemos repartirlos (aun sin decirle nada a nadie, sólo repartirlos).
- B. El uso de tratados, entonces, es una buena manera de empezar a evangelizar. Mientras que los deja en lugares visibles y los reparte, el cristiano tímido va ganando más y más confianza. Así que, cuando quiere hablar con una persona acerca del evangelio, le es mucho más fácil. Los tratados, entonces, pueden servir como el primer paso para muchos en el ministerio del evangelismo.
- C. Además, un buen tratado puede romper el hielo con un desconocido y así abrir una puerta para una conversación sobre las cosas de Dios. Es tan sencillo como entregarle a alguien un tratado y decirle: “¿Puedo darle uno de estos? Es un tratado cristiano. ¿Qué cree usted que pasa después de la muerte?” Si la persona está abierta a platicar sobre el tema, háblele de la Ley, de la gracia y de la elección propia de cada uno (de arrepentirse y poner su fe en Cristo). El tratado es lo que puede abrirle la puerta para todo esto.
- D. Los tratados son muy buenos para simplemente repartir porque le hablan a la gente cuando está lista para escuchar. Muchas veces alguien que recibe un tratado, lo mete en el bolso o en el bolsillo y sigue por su camino. Luego, cuando tiene tiempo y curiosidad, lo lee. Entonces, esa recibe el mensaje de la cruz en un momento cuando tiene más disposición para contemplar lo que Dios quiere decirle.
- E. Piense en las palabras de Charles Spurgeon acerca de este asunto de los tratados:

Cuando no puede hablar con la gente públicamente ni en privado, usted necesita tener un tratado listo... Consiga tratados buenos y llamativos, o no consiga ninguno. Un buen tratado evangélico puede ser la semilla de la vida eterna. Por lo tanto, no salga para afuera sin sus tratados. [Charles Spurgeon]

5. Podemos repartir tratados en varios lugares y durante varias actividades diferentes.

- A. Por supuesto, debemos siempre andar con tratados para repartirlos según tengamos oportunidad durante el transcurso del día (en la calle, en las paradas de buses, en el bus, en el supermercado, etc.).
- B. Pero debemos programar salidas también para ir a donde los inconversos se congregan para repartir tratados y testificar. Esto puede ser simplemente salir con un grupo a la calle y repartir tratados a todas las personas con las cuales se encuentren. Otra idea es fijarse en los eventos públicos que van a atraer una multitud de personas. Quizá quiera ir a un partido de fútbol y repartir ahí. Puede ser algún tipo de festival o celebración (como durante la Navidad). Como sea, lo importante es programar salidas para ir y repartir tratados.

6. Si queremos que la gente nos reciba un tratado, debemos saludarle amablemente.

- A. Una sonrisa y un saludo amable (“Hola, ¿qué tal?” o “Buenos días”) abrirán más puertas que usted pueda imaginar. En vez de decir, “¡Tome este tratado, hijo del diablo!”, trate de ser un poco más amable y sabio. Casi nadie le rechazará un tratado si le dice (mirándole a los ojos con un sonrisa amable), “Disculpe, ¿puedo darle uno de estos”, y le extiende el tratado.
- B. Otra pregunta que funciona muy bien (porque pica el interés y la curiosidad de la persona) es esta: “¿Recibió uno de estos?” (o “Tiene uno de estos”).
- C. Sobre todo, lo más importante es ser amable—salude a la persona con una sonrisa y mirarle a los ojos.

7. La barrera más grande que usted tendrá que superar es la del miedo (el temor de hablar con los desconocidos).

A. ¿No es interesante que pagamos para entrar en un parque de diversiones y asustarnos en las montaña rusas? O, ¿qué tal los que practican los “deportes extremos” como paracaídas? Muchos pagan buen dinero para sentir la adrenalina que corre por su cuerpo cuando tiene miedo. Sin embargo, cuando se trata de repartir un tratado, ¡se paralizan de miedo! Creo que necesitamos una nueva manera de ver el evangelismo: ¡Es el cristianismo extremo! Si realmente quiere sentir “la adrenalina” de andar por fe, busque a los inconversos y métase entre ellos para evangelizarlos. No teme el miedo. No tenga miedo del temor. Es natural y usted puede superarlo.

B. Nuestro temor es, en parte, “el temor del rechazo”. No queremos que la gente nos rechace y cuando lo hace, no nos sentimos bien.

i. En primer lugar, entienda que la persona no está rechazando a usted sino a Cristo y el evangelio. Cuando alguien no nos quiere escuchar (o no quiere recibir un tratado), la Biblia dice que nosotros somos bienaventurados. O sea, ¡ganamos! No perdemos nada. ¡Dios está contento con nosotros! Entonces, aun cuando “perdemos” testificando (cuando nos rechazan), ganamos. ¡No hay manera, entonces, de perder! Si nos escuchan, si nos reciben el tratado o aun si nos rechazan, ganamos.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. [1Ped 4.14]

ii. Además, entienda que ese temor del rechazo es realmente una forma muy sutil del orgullo. ¿En quién estamos pensando cuando tememos el rechazo? Estamos pensando en nosotros mismos—no queremos parecer como tontos, bobos y “fanáticos religiosos”. Así que, otra manera de superar el miedo es tragarse el orgullo, confesar el pecado (porque, sí, es pecado) y predicar a Cristo.

iii. En tercer lugar, deje que la compasión por la otra persona le quite a usted el miedo. Piense en el destino de la otra persona porque si no tiene a Cristo Jesús, va a morir en sus pecados y pasar toda la eternidad en el lago de fuego sin ninguna esperanza de salvación. Si usted no le habla o si no le da un tratado, ¿quién lo hará? Usted puede ser la única persona que tiene suficiente compasión por su alma que quiere darle un tratado para testificarle. No piense en sí mismo (en lo que siente—el temor y el miedo) sino en la otra persona. Ame a su prójimo.

iv. Por último, entienda que todos sentimos temor cuando se trata de la misión—del evangelismo. Aun el gran Apóstol Pablo tenía temor (“debilidad, y mucho temor y temblor”) cuando tuvo que testificar solo en Corinto. Entonces, es natural, pero tenemos que aprender a vencerlo.

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con **debilidad, y mucho temor y temblor**; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [1Cor 2.1-5]

C. Otro aspecto de nuestros temores en cuanto a testificar tiene que ver el mundo espiritual y nuestros enemigos ahí—el diablo y sus demonios.

i. Alguien dijo una vez que el miedo que sentimos cuando testificamos es una indicación del poder de la verdad que estamos compartiendo. ¿Se siente usted temor cuando va al supermercado para hacer las compras? ¿Qué tal cuando habla con la cajera del tiempo o de algo que recientemente salió en las noticias? No. Pero, ¿por qué no? ¿Por qué es diferente cuando quiere hablar con alguien acerca de la eternidad y las cosas de Dios?

- ii. Nuestro temor es a veces un buen indicador del poder de la verdad que tenemos para comunicar a las demás personas. Si lo que tenemos que decirle a alguien no tiene mucho poder para cambiar su vida, no hay temor (como ir al supermercado y hablar con la cajera). Pero, cuanto más poderosa es la verdad que tenemos, más miedo vamos a sentir porque nuestro enemigo no quiere que nadie sea salvo. Si él puede paralizarnos con miedo (que es la razón número uno por la cual los cristianos dicen que no testifican), ha ganado la batalla porque hay muchas personas que ya no van a oír el evangelio. Cuando usted decide ir a testificar (repartir tratados, testificar uno-a-uno o predicar al aire libre), el enemigo va a oponerse con todo lo que tiene, y una de sus armas más poderosas es el miedo.
 - iii. Si no lo cree, hágase las siguientes preguntas. ¿Quiere usted evangelizar? Si su respuesta es, “sí”, entonces usted no quiere temer—no quiere sentir el temor y el miedo. Quiere testificar. ¿Quiere Dios que usted evangelice? ¡Por supuesto que sí! Entonces, Él no está haciéndole temer. Usted no quiere sentir el miedo. ¿De donde viene, entonces, si no es ni de usted ni de Dios? Viene del enemigo que se opone a todo lo que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros para salvar a los que están pereciendo en sus pecados.
 - iv. Debemos reconocerlo, entonces, y tomarlo como una parte de la guerra espiritual. Son los “golpes” que estamos recibiendo en el combate mano a mano con el enemigo, luchando por las almas eternas de los hombres. Qué recordemos, entonces, que cuando usted estamos haciendo algo que realmente hará una diferencia eterna, es entonces cuando vamos a sentir el mayor miedo, porque así es entonces cuando el enemigo se nos viene encima con todo lo que tiene. Quiere paralizarnos. Luchemos contra esto. No debemos permitirle hacerlo. Vayamos y testifiquemos a pesar del miedo. Es importante. Es urgente. Vale toda la pena porque vale toda la eternidad para las personas que nos van a oír.
8. Si usted quiere empezar a evangelizar con tratados, aquí están algunos pasos que puede seguir para hacerlo.

A. Consiga buenos tratados.

- i. Un buen tratado tendrá una presentación bíblica del evangelio usando la Ley (los Diez Mandamientos; como Pablo en Romanos 2) para crear un conocimiento del pecado. Luego, presentará la salvación por gracia por medio de la fe, sin obras.
- ii. Además, como dijo Charles Spurgeon, trate de conseguir tratados llamativos. No quiere tratados que le van a dar vergüenza al momento de repartirlos. Más bien, quiere unos que son tan llamativos que la gente recibirá con gusto.
- iii. Puede conseguir buenos tratados a través de la Iglesia del Este (www.iglesia-del-este.com) o también en la página de Living Waters (www.livingwaters.com). Además, Chick Publications (www.chick.com) tiene varios tratados que presentan el evangelio bíblicamente, como por ejemplo “Esta fue tu vida” y “Es la Ley”.
- iv. Si no puede encontrar ningún tratado que le gusta, diseñe uno propio. Lo importante es que siempre ande con buenos tratados que son llamativos.

B. Deje los tratados en lugares donde la gente los va a ver. Por ejemplo:

- i. En los teléfonos públicos.
- ii. En el asiento de la parada del bus o en el asiento del bus.
- iii. En los carritos del supermercado.
- iv. En los bolsillos de ropa en las tiendas.
- v. En las cajas de cerveza y gaseosa en el supermercado.
- vi. En los baños (donde la gente se sienta y no tiene nada que hacer por unos cuantos minutos).

- vii. En la mesa para el mesero (¡con una buena propina, por favor!).
 - viii. En regalos de cumpleaños o la navidad.
 - ix. En los carros estacionados (puede meter un tratado entre el vidrio y uno de los limpiaparabrisas, o entre la ventana de la puerta del conductor y el hule para que el dueño lo vea al meter la llave para abrir la puerta).
 - x. Encima de los cajeros automáticos (los billetes de un millón de dólares son buenos tratados para esto; los puede conseguir en www.livingwaters.com).
 - xi. Hay tantos diferentes lugares en donde poner tratados que puede llegar a ser muy divertido hacerlo. ¿Quién puede encontrar el lugar más radical y diferente para un tratado?
- C. Luego, después de acostumbrarse a dejar tratados en lugares estratégicos, vaya a donde la gente suele ir (como, por ejemplo, el centro y o algún parque o evento) y repártalos a las personas ahí.
- i. No tiene que decirles nada más que “Hola” y luego, con una sonrisa, entregarles un tratado.
 - ii. Hay unos tratados que son buenos para las primeras veces que hace esto. Son las “Pruebas de inteligencia”. No se ven como tratados, entonces le dan a usted un buen “tiempo de escape”. Le saluda a la persona con una sonrisa, le entrega el tratado y se va. ¡Con la “Prueba de inteligencia”, usted tendrá unos 2 o 3 minutos para “escaparse” antes de que la persona se dé cuenta de que es un tratado cristiano! ¡Qué bueno!
 - iii. Con la práctica, sin embargo, no va a necesitar en tiempo de escape, porque se va a acostumbrar a relacionarse con los desconocidos.
- D. Después de un tiempo repartiendo tratados, ya es tiempo para el siguiente paso: Usarlos para “romper el hielo” y empezar una conversación con alguien.

La aplicación más personal: Testificar

1. Una marca (una señal o indicación) de que un cristiano está lleno del Espíritu es cuando testifica—habla la Palabra de Dios—con denuedo.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

- A. Si sólo el pensamiento de hacer esto le da tanto temor que ya está buscando el baño, tranquilo. Es lo que Dios quiere, entonces Él le dará tanto el hacerlo como el querer hacerlo.

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque **Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer**, por su buena voluntad. [Flp 2.12-13]

- B. Recuerde que usted puede hacerlo todo en Cristo Jesús.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. [Flp 4.13]

- C. Empiece con los tratados (repartiéndolos) y deje que Dios lo guíe. Va a ver que cuando está repartiendo, de repente alguien le hará una pregunta y usted va a querer contestarle. Así de sencillo, se va a encontrar a sí mismo conversando con alguien naturalmente acerca del evangelio. Es por esto que el primer paso es el más importante: ¡Tiene que ir primero a donde los pecadores están para “hacer algo”—como repartir tratados!

D. Cuando Dios le da el siguiente paso y se encuentra hablando con alguien, debe saber hacia donde quiere ir con la conversación. Hay varias maneras de guiar una conversación y la primera es “a usted”.

2. Testificarle “a usted”.

A. Esta es la manera más directa y más confrontacional para testificarle a alguien, entonces es la más preferible.

- i. Debemos siempre tratar de confrontarle a la gente con su pecado (a la luz de la Ley) y el día del justo juicio de Dios. Puesto que así es la realidad, no debemos suavizar el mensaje si no tenemos que hacerlo.
- ii. Recuerde, esa persona con la cual usted está hablando es como alguien durmiendo en medio de un incendio. Primero tiene que despertarle al peligro que le rodea para luego sacarlo de las llamas antes de que sea demasiado tarde.
- iii. Entonces, si puede hablar con una persona directamente acerca de “sus” pecados (los de la persona) y su responsabilidad delante de su Creador, hágalo.
- iv. Si reacciona fuerte y se ofende, escoja una de los métodos que siguen (como hablando de “nosotros” o aun usando su propio testimonio). Pero, primero procure confrontar a la persona con su pecado personal.

B. Hay varias maneras de empezar una conversación con alguien, pero lo importante es decidir empezar una conversación—o sea, tomar la iniciativa y procurar testificarle.

- i. Puede ser algo tan sencillo como saludarle con una sonrisa y ver si está abierto a charlar un rato. Si no, está bien (trate de darle un tratado de todos modos antes de irse).
- ii. Puede también usar un tratado para empezar la conversación porque se dará cuenta de una vez si la persona está abierta a conversar sobre las cosas espirituales.
 - a. El billete de un millón de dólares es uno de los tratados más efectivos para esto. Puede entregarle uno a alguien y preguntarle: “¿Puedo hacerle la pregunta que vale un millón de dólares?”
 - b. Casi siempre le va a responder con algo como: “Claro. ¿Cuál será?”
 - c. Usted contesta con: “¿Es usted tan bueno para ir al cielo?”
- iii. Cómo sea que lo hace, lo que quiere procurar es empezar una conversación con alguien porque querrá dirigir esa conversación luego hacia la eternidad y las cosas de Dios.

C. Darle vuelta a la conversación y hablar intencionalmente acerca de las cosas espirituales.

- i. Lo que quiere lograr aquí en este siguiente paso es llegar a la pregunta clave: “¿Se considera una buena persona?”
 - a. Otras maneras de hacerle la misma pregunta: “¿Se considera ser una buena persona?” o “¿Usted se consideraría una buena persona?”
 - b. Tal vez quiera preguntarle: “¿Cree que es tan bueno para ir al cielo?”
- ii. Con una pregunta así, usted llega al problema primordial del hombre. Él cree que, sí, es tan bueno para ir al cielo pero no lo es (y usted quiere ayudarle a darse cuenta de esto).
 - a. A veces alguien le va a decir: “No. No soy bueno. No merezco el cielo.”
 - b. Si esto le pasa, está bien. No se asuste. Sólo pregúntele por qué y escúchele. Luego, enséñele la Ley exactamente como con cualquier otra persona que cree que es buena.
 - c. Lo que quiere hacer es ayudarle a ver cuales son sus infracciones de la Ley para que su pecado abunde en su mente (para que sepa cuales son algunos de sus pecados específicos).

D. Ahora es tiempo para “enseñarle la Ley” (los Diez Mandamientos; Exod 20.1-17).

- i. Si alguien dice que es bueno, pregúntele: “¿Puedo hacerle algunas preguntas para ver si eso es cierto?”
- ii. Si la persona le dijo que no era buena, hágale una pregunta como esta: “¿Puedo hacerle algunas preguntas para ver si eso es cierto?”
- iii. Lo que quiere lograr en ambos casos es igual. Quiere enseñarle la Ley para darle un conocimiento de sus pecados específicos y personales.
- iv. Si no le permite hacerle las preguntas (si no tiene interés), está bien. Déle un tratado y despídase amablemente.
- v. Si le permite hacerle las preguntas, saque la Ley empezando con “los tres grandes” primero.
 - a. Pregúntele: “¿Ha mentido usted?” (Este es el noveno mandamiento.)
 - [1] Cuando le contesta, hágale esta pregunta: “Entonces, ¿usted es un...?”
 - [2] Quiere guiarlo muy amablemente a decir que es un “mentiroso”. El que miente es un mentiroso. Es importante que él lo confiese con su propia boca—que confiese que es un mentiroso. Si no quiere soltarlo, pregúntele que si usted mintiera, ¿cómo lo llamaría? Es mucho más fácil acusar a otro de ser mentiroso que confesar que uno mismo lo es.
 - [3] De todos modos, lo que quiere establecer aquí es que él ha mentido y por lo tanto Dios lo ve como un mentiroso. Recuerde que la Ley funciona como un espejo mostrándole al pecador cómo Dios lo ve.
 - b. Después, pregúntele: “¿Ha hurtado (robado) alguna vez?” (Este es el octavo mandamiento.)
 - [1] El valor del objeto robado es irrelevante. Puede ser un lapicero o cinco minutos en el trabajo. Es el acto de llevarse algo que no es el suyo que lo convierte a uno en ladrón.
 - [2] Si ha robado algo, con mucha bondad y compasión ayúdele a entender que es un ladrón: “Entonces, ¿esto quiere decir que usted es un...?” Ladrón.
 - c. El último mandamiento de los tres “grandes” es el séptimo. Así que, hágale esta pregunta: “¿Ha cometido adulterio?”
 - [1] Dígale también que en el Sermón del Monte Cristo dijo que mirar a una mujer para codiciarla era cometer adulterio con ella en su corazón (Mat 5.28).
 - [2] Uno no tiene que hacer el acto físico para ser culpable de violar este mandamiento. Con sólo el pensamiento, uno ya adúltero.
 - [3] Otra vez, cuando confiesa que lo ha hecho (porque, ¿quién no?), hágale la pregunta: “Entonces, ¿esto quiere decir que usted es un...?” Adúltero.
- vi. Cuando termina con este tercer mandamiento, dígale: “Por su propia confesión, usted es un mentiroso, un ladrón y un adúltero, y que tiene que rendirle cuentas a Dios en el día del juicio”.
- vii. Así es cómo se usa la Ley para darle al pecador un conocimiento del pecado (de su propio pecado). Ya sabemos que según 1Juan 3.4 el pecado es cualquier infracción de la Ley, entonces podemos (y debemos) usar la Ley para mostrarle sus infracciones.
- viii. Si los “tres grandes” no funcionan para establecer su culpabilidad, puede seguir explicándole todos los Diez Mandamientos para ayudarlo a entender que no ha guardado completamente (siempre) ninguno.

- ix. Por el uso de la Ley, podemos darle al inconverso un buen entendimiento de su condición peligrosa delante de su Creador. Después, necesitamos ayudarlo a ver su culpabilidad.

E. Ayúdale a entender su culpabilidad delante de Dios.

- i. Después de establecer el hecho de que la persona ha violado voluntariamente la Ley de Dios, hágale esta pregunta: “Cuando usted muera, en el día del juicio, si Dios le juzgara conforme a esta norma de justicia (los Diez Mandamientos), ¿será culpable o inocente?”
- ii. Él acaba de confesar que es un mentiroso, ladro y adúltero, entonces es simplemente un paso más para que se dé cuenta de su culpabilidad.

F. Cuando reconoce su culpabilidad, ayúdele a reconocer su condenación.

- i. La siguiente pregunta que quiere hacerle es esta: “¿Irás, entonces, al cielo o al infierno?”
- ii. Cuando alguien es culpable de haber violado una ley, la autoridades le sacan una multa. El culpable tiene que pagar su multa porque infringió la ley. Así es la justicia y es igual con Dios.
- iii. La “multa” que hay que pagar por haber violado la Ley de Dios (los Diez Mandamientos) es la muerte.

...el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

- iv. Últimamente, la “multa” es la “muerte segunda” del lago de fuego (es la “cárcel” de Dios para todos los que han violado Su Ley).

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

- v. Esto es lo que quiere comunicarle a la persona. Si es culpable, merece castigo y no recompensa—merece una multa. ¿Cómo se llama el lugar de castigo? Es el infierno y el lago de fuego. Si es culpable, irá al lago de fuego.

G. La reacción del inconverso

- i. Después de ayudarlo a entender su culpabilidad y su condenación, hágale al inconverso esta pregunta: “¿Le preocupa esto?” La reacción de la persona es muy importante porque va a mostrarle a usted si está lista o no para las “buenas nuevas” de la cruz y la gracia de Dios.
- ii. Cuando no le interesa.
 - a. Si todo esto (su condición expuesta por la Ley, su culpabilidad y su condenación al lago de fuego) no le preocupa, vuelva a “machacar” la Ley de los Diez Mandamientos, si puede.
 - b. Si la persona ya no tiene interés, déjela irse. No le hable de la gracia si no muestra ninguna indicación de convicción, interés o preocupación. Así es lo que Cristo hizo y hemos de seguir Su ejemplo (Mat 19.16-22). El Espíritu Santo usará la Ley que esa persona ha oído para convencerle de su necesidad, y la próxima vez que alguien le testifique, estará más abierta a escuchar acerca de Cristo y la cruz.
- iii. Cuando, sí, le interesa.
 - a. Si usted ve que la persona está preocupada (aun si es un poco) acerca de su situación y lo que usted acaba de explicarle, está lista para oír las buenas nuevas.
 - b. Déle el evangelio. Deje que la Ley lo lleve a Cristo y la cruz para su salvación.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

H. Explíquele que Cristo es el Sustituto.

i. Dígale que él violó la Ley, pero Cristo “pagó su multa”.

a. Cristo llevó el pecado de todos nosotros en la cruz.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

b. Él era el único Justo que no mereció la muerte, pero que murió por todos nosotros—murió en nuestro lugar (pagó nuestra multa).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

ii. Es aquí cuando usted va a querer hablar de la gracia de Dios, Su gran amor, Su misericordia y Su clemencia.

a. Dios amó el mundo tanto que dio a Su Hijo unigénito por nosotros.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

b. Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

c. Dios quiere que todos los hombres sean salvos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

iii. Entienda, sin embargo, que si no empieza con la Ley, el sacrificio sustituto de Cristo no tendrá ningún sentido. Pero, con un buen entendimiento de su culpabilidad y condenación, el pecador quiere oír las buenas nuevas de Jesús. Su pecado abunda y él quiere que la gracia de Dios sobreabunde para que pueda escapar de la ira venidera.

I. Enséñele lo que tiene que hacer para ser salvo.

i. Si la persona quiere ser salvo (rescatado de la muerte, de la ira de Dios, de la condenación y del lago de fuego), explíquele que hay dos cosas que hacer para ser salvo: [1] Arrepentirse de sus pecados y [2] poner su fe en Cristo Jesús.

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.21]

ii. Primero, Dios le manda que se arrepienta.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

a. Proverbios 28.13 nos da la definición de arrepentimiento. El pecador debe confesar sus pecados (sus infracciones de la Ley) y apartarse de ellos.

b. Si el pecador no está dispuesto a apartarse de sus pecados, él perecerá en los mismos.

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3, 5]

- c. Sin arrepentimiento no hay salvación. Si alguien no quiere apartarse de sus pecados, jamás puede acercarse al Señor porque Dios resiste al soberbio y da gracia a los humildes.
 ...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]
- d. Si la persona no está dispuesta a dejar sus pecados (a arrepentirse), trate de hacerle entender que está vendiendo toda su eternidad por el placer temporal y barato del pecado.
 Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de **los deleites temporales del pecado**. [Heb 11.25]
- e. Pero, si se arrepiente, ya está listo para poner su fe en el Señor Jesucristo para salvación.
- iii. Segundo, el pecador arrepentido tiene que poner su fe (tiene que confiar) en Jesucristo como su Salvador.
 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]
- a. Exactamente como uno confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse por la puerta de un avión, así el pecador tiene que confiar en el Señor Jesucristo.
- b. Porque un día de estos él va a tener que pasar por la “puerta de la muerte” y si no tiene el “paracaídas”—si no tiene a Jesucristo—morirá en el lago de fuego. Sin embargo, si tiene a Cristo, tiene la vida.
 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.12]
- J. ¡No lo deje confiar en sus “buenas” obras para salvarse!
- i. Si uno trata de pagar su propia “multa” con sus buenas obras (portándose bien, “limpiando su vida”, etc.), sólo está aumentando la deuda que tendrá que pagar luego en el lago de fuego porque Dios es un Juez Justo y no recibirá ningún soborno de nadie.
 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [Rom 4.4-5]
- ii. La salvación es por la gracia de Dios, por medio de la fe, no por ninguna obra.
 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]
- K. Así es cómo puede testificarle a alguien (“a usted”). Si la persona empieza a ofenderse, está bien. Cambie el pronombre y hable “acerca de nosotros”.
- 3. Testificarle “acerca de nosotros”.
 - A. Esta es una manera menos confrontacional y sirve cuando la persona empieza a ofenderse por lo que estamos diciéndole, como si estuviéramos “juzgándole” o “condenándole”.
 - B. Siga los mismo pasos de arriba, pero en vez de hablar “a usted”, hable “acerca de nosotros”. Preséntele el evangelio usando “nosotros” y no “usted”.
 - i. Cuando habla de la mentira, el robo y adulterio, inclúyase a sí mismo. “Hemos mentados... hemos robado... hemos cometido adulterio... entonces delante de Dios somos culpables porque somos mentirosos, ladrones y adúlteros”.
 - ii. De esta manera, la persona no se ofende como si le estuviera “condenando” porque usted se ha puesto a sí mismo a la par de ella como uno igual.

- C. Si aun hablando de “nosotros” le está ofendiendo a la persona, trate de testificarle usando su propio testimonio.
- 4. Cuente su propio testimonio.
 - A. Esta es una buena técnica para usar también con los familiares y amigos que no son cristianos.
 - B. Cuénteles a la persona acerca de cuando usted escuchó el evangelio, la convicción que tenía en su corazón acerca de sus pecados, la condenación, el temor del infierno y la cruz. O sea, dígame cómo se convirtió arrepintiéndose y confiando en Cristo.
 - C. De esta manera, no está diciendo nada en absoluto a la persona con la cual está hablando. Está simplemente diciéndole lo que le pasó a usted.

La aplicación más efectivo: Predicar al aire libre

1. La predicación al aire libre es la manera más efectiva de evangelizar porque uno puede sembrar mucha semilla en muchos corazones durante un tiempo relativamente corto.

El beneficio más grande de la predicación al aire libre es que muchos nuevos oyen el evangelio que de otra manera nunca lo oírían. [Charles Spurgeon]

2. Además, hay que reconocer que no hay ningún llamamiento más alto que la predicación al aire libre. Si nos fijamos en la historia de nuestra fe, los “más grandes” predicadores y evangelistas predicaban al aire libre. Por ejemplo: Jesús, Pedro, Pablo, Charles Spurgeon, John Wesley, George Whitefield y Charles Finney. Así que, si usted cree que Dios lo está llamando a las calles para anunciar el glorioso evangelio de nuestro Señor, prepárese y hágalo con todo su corazón.
3. En preparación para predicar al aire libre, busque algún tipo de “tarima” para elevarse. Esdras hizo esto cuando enseñaba la Palabra de Dios al aire libre en Israel.

Y el escriba Esdras **estaba sobre un púlpito de madera** que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urias, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. [Neh 8.4]

- A. El hecho de estar elevado un poco le dará al predicador un aire de autoridad. Hay algo llamativo de una persona “elevada” hablando en público. Le hace a la gente creer que tiene que algo que decir, entonces le pica el interés y la curiosidad. Es casi que creen que tiene “autoridad” por el simple hecho de estar elevado (en una tarima, etc.).
 - B. Puesto que una verdadera tarima no es muy práctica para llevar de un lugar a otro, es mejor conseguir algo un poco más portátil. Una silla plegable puede funcionar, aunque es un poco débil e inestable. También, se puede usar una escalera de dos o tres peldaños (cuanto más grande el grupo de personas escuchándole, más peldaños necesitará).
 - C. Lo más útil es una caja plástica para botellas de gaseosa de dos litros. Una caja de estas es suficientemente alta para elevar a uno encima de las cabezas de la gente en la calle. También, puesto que se hacen estas cajas para llevar botellas pesadas, son bien reforzadas y pueden sostener hasta el más grueso de los siervos de nuestro Señor.
 - D. Bien sea una escalera o una caja de Coca-Cola, lo importante es que el predicador al aire libre se prepare para elevarse en el lugar donde va a predicar.
4. Una vez en el lugar de la predicación, la primera cosa que el predicador al aire libre tiene que hacer es juntar el grupo.
 - A. Siempre debemos procurar juntar un grupo porque si no lo hacemos, no tendremos a nadie a quien predicar. La predicación al aire libre va mucho más allá de sólo pararse en una esquina y pegarle cuatro gritos a la gente caminando en la acera. No logramos nada haciendo estos. Más bien, uno mismo se convierte en una piedra de tropiezo para el evangelio (o sea, uno mismo es la ofensa y no el mensaje de la cruz).

- B. Este paso puede ser la parte más difícil de todo el proceso de anunciar el evangelio al aire libre. La gente hoy en día está tan acostumbrada a la televisión, las películas, los videojuegos y una “vida rápida” que un discurso en la calle (especialmente sobre “la religión”) no es tan llamativo como hace 150 o 200 años. No obstante, es posible tener un buen grupo si uno es sabio y usa la creatividad un poco. Sólo piense en lo que le llama la atención a la gente hoy en día (qué les interesa) y úselo para acercarlos y escuchar el evangelio.
- C. La única situación que no requiere que el predicar al aire libre junto a la gente es cuando su “congregación” ya está “cautiva”.
- i. Por ejemplo, durante los días de pago uno puede encontrar a muchas personas haciendo fila en los bancos o para usar los cajeros automáticos. Esa gente no va a querer perder su lugar en la fila, entonces podemos fácilmente predicarles el evangelio (en 5 o 10 minutos) y repartirles un tratado. Sería una buena idea pasar todo el día yendo de fila en fila, predicando y repartiendo tratados. Una sola persona podría testificar fácilmente a más de mil personas en un solo día.
 - ii. Otras “congregaciones cautivas” podrían ser las personas esperando el bus en las paradas o los que ya están en el bus (si el chofer le da permiso para hablarles y repartirles un tratado).
 - iii. Tenemos que ser sabios y observar a la gente. ¿Dónde está? ¿Cuáles son los lugares donde podemos predicar a una “congregación cautiva”? Si hacemos esto, evitamos el paso difícil de juntar a la gente.
- D. Si no tiene una “congregación cautiva”, el predicador al aire libre tiene que tener algún tipo de “truco” para juntar a un grupo de personas.
- i. Este es el mismo principio que usamos en una conversación cuando queremos testificar uno-a-uno. Empezamos con algo natural, no espiritual (o sea, saludando a la persona y haciéndole preguntas para simplemente platicar con ella). Para juntar a algunas personas para escuchar una presentación del evangelio al aire libre, debemos empezar en la esfera natural para luego entrar en la espiritual.
 - ii. Muchos usan la música muy efectivamente para juntar a la gente y luego hablarles. Esto puede funcionar muy bien aun en conjunto con otra actividad como una rifa o una carne asada. La gente viene por la actividad y uno puede aprovechar para predicarles el evangelio.
 - iii. Quizá se puede montar un “funeral fingido” con un ataúd o con una persona acostada en el suelo y cubierta de una sábana. El predicador puede, entonces, juntar a la gente con la pregunta: “¿Por qué?! ¿Por qué tenemos que morir?” Cuando ya tiene un grupo, les puede predicar la Ley—la causa de la muerte—y el evangelio, que es la solución para el problema de la muerte.
 - iv. Otra manera de juntar a la gente es con el dinero. Puesto que este método es sumamente efectivo, vamos a usarlo para ilustrar cada punto en esta sección sobre cómo predicar al aire libre. O sea, vamos a seguir, paso por paso, cómo se puede usar el dinero para juntar un grupo de personas y predicarles el evangelio.
 - a. Cristo Jesús dijo que nadie podía servir a dos señores. Uno está sirviendo a Dios o está sirviendo a las riquezas de este mundo—el dinero.

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [Mat 6.24]
 - b. Puesto que nuestra meta en la predicación al aire libre no es la edificación de los santos sino el evangelismo de los inconversos, el dinero es sumamente efectivo para juntar a los que queremos alcanzar. Ellos no están sirviendo a Dios, entonces la Biblia dice que están sirviendo al dinero. Al ofrecer dinero, los que está sirviendo a ese “dios” se juntan (y bastante rápido).

- c. Uno puede juntar a las personas ofreciendo dinero (un dólar o su equivalente) por preguntas de “trivia”. O sea, el predicador se para sobre sus caja de Coca-Cola, levanta un billete de un dólar y hace la pregunta: “¿Quién es el presidente de los Estados Unidos?” Cuando alguien dice el nombre correcto, gana el dólar. Se puede inventar cualquier tipo de preguntas “tontas” (de trivia) para llamar a la gente. Con unas cinco o diez preguntas, tendrá un buen grupo al cual predicar el evangelio. Aquí están algunas preguntas que se puede utilizar en la calle para juntar a la gente:

- [1] En un semáforo, ¿es la luz verde arriba o abajo? Abajo
- [2] ¿Cuál es el país más grande del mundo? Rusia (17 millones de km²)
- [3] ¿Cuál es el país independiente más pequeño del mundo? La Ciudad del Vaticano
- [4] ¿Cuál es el idioma que más personas hablan en el mundo? Chino
- [5] En los EE.UU., ¿cuántos Estados hay? 50
- [6] ¿Cuál es el único estado en los EE.UU. que produce café? Hawái
- [7] ¿Cuál era el color original de la Coca-Cola? Verde
- [8] ¿Cuál es el sabor más popular de helados? Vainilla
- [9] ¿Cuál es el único vegetal que es también una flor? La brócoli
- [10] ¿Cuál animal (no reptil) habló en la Biblia? Un burro (un asna)
- [11] ¿Cuál es el único mamífero que no puede brincar? Elefante
- [12] ¿Cuáles son las dos personas que caminaron sobre el agua? Jesús y Pedro
- [13] ¿Quién pinto la Mona Lisa? Leonardo de Vinci
- [14] ¿Tiene cejas la Mona Lisa? No

5. Una vez que tiene un grupo y quiere “dar vuelta” para hablar de las cosas espirituales, debe empezar con la Ley y “machacar” los Diez Mandamientos.
- A. Recuerde el consejo que Wesley dio a un joven evangelista: “Predique el 90% ley y el 10% gracia”.
 - B. Si está usando el dinero para juntar a la gente, es en este momento que debe sacar “el billete grande” (a menudo uno de 20 dólares, o lo equivalente en otra moneda, funciona lo más bien).
 - i. Dígales que está buscando a una buena persona y si la halla, le va a regalar los 20 dólares. Pregúnteles: “¿Quién se cree buena persona? ¿Quién se considera una buena persona?”
 - ii. La gente ya le ha visto regalar dinero por preguntas “tontas”, entonces todo el mundo cree que también va a reglar los 20 dólares y muchos se ofrecen como “buenas personas”.
 - C. Es muy común que muchos se ofrecen, pero no puede escoger a cualquiera.
 - i. Busque, en primer lugar, a un hombre (un joven o un adulto). No escoja a una mujer porque la pregunta sobre el adulterio puede causarle bastantes problemas en público.
 - ii. Trate de evitar a los ancianos, también, porque muchos se pueden molestar por “la falta de respeto” de un joven (usted) hacia un anciano.
 - iii. Busque a hombre bien metido entre la gente para que todos los demás puedan oír sus respuestas. Debe ser alguien que le parece un poco “bocón”—alguien que le parece un poco soberbio o prepotente. Escoja a alguien que quiere hablar y que habla duro.
 - iv. Una vez que lo escoge, dígame que se quede en donde está, porque si se le acerca, no todos van a poder oírle y el objetivo es predicarles a todos el evangelio predicando el evangelio a su nuevo “candidato”.

- D. Ya es tiempo, entonces, para el “examen bueno”, para ver si su candidato es, de veras, una buena persona o no. Esta parte, entonces, es igual a un encuentro uno-a-uno. Háglele las tres preguntas acerca de “los tres grandes” mandamientos.
- Pregúntele: “¿Ha mentido usted?” Luego: “Esto quiere decir que usted es un...” Trate de sacarle la confesión a él mismo—que él diga que es mentiroso. Muy a menudo los demás le van a “ayudar” y (con gran gozo) gritarán que es un mentiroso. Esto está bien porque “da vida” a la charla y puede provocar a su candidato un poco.
 - Háglele la segunda pregunta: “¿Ha hurtado (robado) usted?” Luego: “Esto quiere decir que usted es un...” ¡Ladrón!
 - La tercera pregunta es la del adulterio y a menudo va a querer explicárselo antes de pedir su respuesta (para evitar una gran vergüenza innecesaria en público): “¿Ha cometido adulterio... sabiendo que Jesús dijo que mirar a una mujer para codiciarla es adulterar con ella en su corazón... ha hecho esto?” Luego: “Esto quiere decir que usted es un...” ¡Adúltero!
 - Si necesita una cuarta pregunta, puede usar el tercer mandamiento de la blasfemia. “Ha tomado usted el nombre de Dios en vano—usándolo como una palabrota o simplemente usándolo como si fuera cualquier otra palabra (como “Ay, Dios mío...”)?” Si ha hecho esto, quiere decir que es un “blasfemo”—es blasfemia (un crimen grave delante de nuestro Creador).
6. Es muy importante durante todo esto que el predicador esté listo para una “pelea”.
- Si alguien reacciona y quiere “pelear” (quejarse y discutir con usted), está bien; “provóquele” para que se meta.
 - No tenga temor de las personas que quieren interrumpir e importunar (incomodar y molestar) con preguntas. ¡Más bien, ore que Dios le dé a alguien así!
 - Si usted puede juntar un grupo de 20 personas con preguntas y plata, qué bien. Pero esos 20 pueden llegar a ser 200 (en cuestión de minutos) si alguien quiere interrumpir e importunar. Y cuanto más enojado, molesto y grosero, mejor. ¡A todo el mundo le gusta ver una buena pelea en la calle!
 - Sobre todo, usted (el predicador) tiene que saber cómo manejar a alguien así. En primer lugar quiere “revoltarlo” un poco, entonces tiene que hablarle duro y directo, confrontándole con su pecado y la Ley (y esto puede parecer un poco grosero y brusco a los que no entienden por qué lo está haciendo). Quiere provocar al peleador potencial para que se meta en una discusión caliente con usted frente a todos. Sin embargo, no quiere “pegarle” tan duro con sus palabras que él le pegue a usted con sus puños. Hay una línea muy delgada entre provocar para que se meta para discutir y provocar para que se meta para romperle la nariz. Pero con la práctica aprenderá a cómo discernir cuando debe “calentarlo” y cuando debe “suavizarlo”.
 - Lo más importante es entender que un buen “peleador” puede ser la bendición más grande de una predicación al aire libre. La discusión caliente le dará un grupo mucho más grande y le dará mucho más tiempo para machacar la Ley (los Diez Mandamientos) y el evangelio (la gracia de Dios).
 - En cada intercambio con el peleador, usted va a querer volverlo a la Ley y su responsabilidad moral delante de su creador (como Cristo en Lucas 13.1-5).
 - Por ejemplo, si dice que no cree en Dios, dígame que no quiere creer en Dios porque sabe que ha violado la Ley de Dios y no quiere reconocer su responsabilidad moral delante de su Creador.

- ii. Sea sabio y use la discusión para predicar la Ley y el evangelio.
 - iii. Recuerde, no está hablando solamente con el que está enojado; todos los demás a su alrededor están escuchando también, y usted quiere que ellos oigan la Ley (vez tras vez; el 90% Ley) y el evangelio (la única esperanza del hombre perdido en sus pecados; el 10% gracia).
- G. Si Dios no le da un buen peleador, está bien. Siga con la presentación de la Ley y la gracia de Dios exactamente como vimos antes.
7. Lleve a su candidato a la conclusión lógica: La culpabilidad y el lago de fuego.
- A. Después de guiar a la persona a través del examen bueno (los tres preguntas acerca la mentira, el robo y el adulterio), pregúntele si será culpable o inocente en el día del juicio cuando rinda cuentas a su Creador.
 - i. Si dice que será inocente, hágale entender que acaba de decir que era un mentiroso, un ladrón y un adúltero.
 - ii. Ayúdele a ver que será culpable delante del Juez Justo—Dios, su Creador.
 - B. Cuando confiesa que será culpable, pregúntele a donde irá—al cielo (el lugar de recompensa) o al lago de fuego (el lugar de castigo).
 - i. Si no quiere reconocer el hecho de que irá al infierno (al lago de fuego), use el ejemplo de nuestro sistema de justicia aquí en la tierra para enseñarle acerca de la justicia.
 - ii. Explique un caso de asesinato o de violación. El culpable está delante del juez y ha confesado su crimen y su culpabilidad. ¿Qué hará el juez? ¿Qué le va a decir? “Ah, bueno. Puede ir libre, entonces.” ¡Jamás! La justicia (la ley) exige un castigo. Al que viola la ley, le sacan una multa. El asesino o el violador tiene que pagar la multa—tiene que ir a la cárcel. La cárcel de Dios se llama el infierno; es el lugar de castigo para los culpables.
 - iii. Entonces, use el ejemplo de los tribunales de justicia para hacerle a la gente entender cómo será en el día del juicio delante de Dios. Él es un Juez Justo y por lo tanto *tiene que* castigar a cada uno que ha infringido la Ley. Si no, no sería justo sino corrupto porque dejaría ir libre al culpable.
 - C. Una vez que su candidato del examen bueno ya ha confesado su culpabilidad y ya ha reconocido que irá al lago de fuego, pregúntele si eso le preocupa. Dígale que le preocupa a usted y es por esto que está en la calle hablando con la gente (y regalando su propio dinero). Es una situación grave y muy peligrosa porque se trata de nuestro destino eterno (¡pasaremos mucho más tiempo en la eternidad que sobre la tierra!). Si no le preocupa, vuelva a la Ley y los Diez Mandamientos para seguir tratando de hacerle entender la situación en que está. Si le preocupa, ya es tiempo para presentarle el evangelio.
8. Predique el evangelio (pero vuelva a la Ley si puede).
- A. Pregúntele: “¿Sabe lo que Dios ha hecho para usted, para que no tenga que ir al infierno”? Muchos dirán que sí, porque saben algo de la historia de Jesús.
 - B. Puede explicar el evangelio usando la Ley: “Usted violó la Ley, pero Jesucristo pagó su multa. Él sufrió la muerte y la ira de Dios que usted merece”.
 - C. Predique la divinidad de Cristo (que es Dios en la carne), Su muerte sustituta (que murió en nuestro lugar, por nuestros pecados porque Él mismo nunca pecó) y Su resurrección (que después de tres días resucitó de entre los muertos y hoy vive para darnos vida eterna).
 - D. No tiene que darles todo un estudio profundo de teología, pero sí debe darles suficiente conocimiento para que entiendan estos conceptos esenciales.
 - E. Ahora es tiempo para preguntarle: “¿Qué tiene que hacer para ser salvo?”

9. Explique la salvación: El arrepentimiento y la fe.
- A. (Hech 20.21) Nuestra salvación es una “conversión”: Nos convertimos del pecado a Dios. O sea, nos arrepentimos del pecado y ponemos nuestra fe en el Señor Jesucristo.
 - B. Explíqueles bien el concepto del arrepentimiento, porque muchos creen que “el que peca y reza, empata”. El arrepentirse implica confesar sus pecados a Dios (porque es a Él quien hemos ofendido) y apartarse de ellos. O sea, uno tiene que dejar de querer practicar el pecado y así apartarse de la maldad. Si no quiere arrepentirse, no puede ser salvo.
 - C. El que se arrepiente debe poner su fe (su confianza completa) en el Señor Jesucristo—confiar únicamente en Él para su salvación. Use el ejemplo del paracaídas si cree es necesario. Si usted tuviera que lanzarse de un avión, no sólo “creería” en el paracaídas, se lo pondría y confiaría en él como su única esperanza. Así es Cristo para nosotros cuando “pasamos por la puerta” de la muerte. La fe salvadora en Cristo es aferrarse de Él como su única esperanza de salvación, por así es.
10. Termine testificando personalmente y repartiendo tratados.
- A. Si todavía tiene un buen grupo y cree que el Espíritu Santo lo está dirigiendo para seguir predicando, vuelva a la pregunta inicial: ¿Quién es una buena persona? Todos ya deben saber que no hay nadie bueno, entonces puede repasar los mandamientos, la culpabilidad, etc. y explicar el evangelio otra vez. Si Dios le da un buen “peleador” para discutir con usted, siga predicando hasta que no tenga voz. Hay muchos que le van a oír que no oirían de otra manera. Predique la cruz—la Ley, la gracia de Dios y la elección propia del hombre.
 - B. Después de terminar y bajarse de su caja de Coca-Cola, reparta tratados y hable personalmente con los que se quedan. Muchos van a sentir la convicción del Espíritu Santo y por lo tanto van a querer hablar más. Pase un buen tiempo testificando. Si ha llevado un grupo, este es el momento para que repartan tratados y testifiquen también.
 - C. Puesto que su candidato del examen bueno nunca va a ganarse los 20 dólares, tal vez quiera llevar algo como un “premio de consolación”. Puede ser algún tipo de dulce, unos quequecitos, o tal vez un peluche. Si es gracioso, puede ser que su candidato se simpatice un poco y usted puede seguir testificándole personalmente.

Consejos prácticos

Lo que sigue es un conjunto de varios consejos acerca de testificar personalmente y al aire libre (se tomaron de la enseñanza de Ray Comfort de Living Waters; www.livingwaters.com).

1. Recuerde que un ciego no puede ver.
- A. Los inconversos son ciegos espirituales y debemos siempre tomar esto en cuenta cuando estamos hablando con ellos.

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [2Cor 4.3-4]
 - B. Piense en este ejemplo: Un ciego entra en la iglesia un domingo por la mañana, se tropieza con los cables de sonido y se cae. Yo me acerco, bien molesto, y le grito: “¡Qué! ¡Bruto! ¡Fíjase la próxima vez!” Reaccionar así y decirle a ciego tal cosa es completamente irrazonable.
 - C. Los inconversos son ciegos espirituales—no ven la realidad a su alrededor como nosotros. No ejercer la paciencia con ellos es tan irrazonable que molestarse con un ciego por haberse tropezado con un cable.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [1Cor 2.14]

- D. El siervo del Señor no debe ser contencioso, especialmente cuando testifica a los inconversos. Ejerce la paciencia que tiene en el Espíritu Santo y sea sufrido mientras le persuade con la Ley y la gracia de Dios.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. [2Tim 2.24]

2. Testificar y predicar al aire libre involucra la enseñanza.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, **apto para enseñar**, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. [2Tim 2.24-26]

- A. Tenemos que enseñarles a los pecadores los caminos de Dios.

Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces **enseñaré a los transgresores tus caminos**, y los pecadores se convertirán a ti. [Sal 51.12-13]

- B. No queremos “pegarles cuatro gritos” y simplemente decirles que van a ir al infierno. Más bien, debemos enseñarles por qué están condenados, por qué necesitan a Cristo y qué tienen que hacer para ser salvos.
- C. Cumplimos con la Gran Comisión de “Hacer discípulos” enseñando. O sea, convertimos a los pecadores en seguidores de Cristo enseñándoles. El evangelismo (la obra de hacer un discípulo de un pecador) involucra la enseñanza.

Por tanto, id, y **haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles** que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

- D. El verdadero convertido (el que es la “buena tierra” en la parábola del sembrador) no sólo oye la Palabra, sino que la entiende también. Tenemos que tomar el tiempo para enseñarle al pecador y darle un buen entendimiento de la Ley, la gracia y su elección propia.

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que **oye y entiende** la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. [Mat 13.23]

- E. Es por esto que la Ley es de suma importancia en el evangelismo. Enseñamos a los pecadores empezando con la Ley—explicándoles los Diez Mandamientos, su culpabilidad delante de Dios y su destino eterno. Después, la enseñanza de la cruz ya tiene sentido (nosotros violamos la Ley, Cristo pagó la multa). No requiere mucho tiempo, pero sí requiere una disposición para enseñarles la Ley para luego anunciarles la gracia de Dios.

3. Evite las preguntas tontas.

- A. Esto sucede a menudo cuando está testificando a alguien prepotente y soberbio, o cuando está hablando con un grupo o predicando al aire-libre. Alguien le hace una pregunta sólo para desviarlo y confundirlo.
- B. ¿Donde consiguió Caín una esposa? ¿Tenían Adán y Eva ombligos? ¿Cómo metió Noé todos los animales en el arca? ¿Qué pasó con los dinosaurios? ¿Hay perros en el cielo?
- C. Lo mismo pasó a Cristo Jesús durante Su ministerio, y Él simplemente tomó la pregunta como otra oportunidad para volver al punto principal y primordial: El arrepentimiento (la responsabilidad personal del hombre delante de su Creador).

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los

cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.1-5]

4. Recuerde que su “blanco” es el arrepentimiento y no una “decisión”.

- A. Es por esto que debe evitar orar con la persona en el momento de testificarle. Si Dios le ha convencido, dígame que allá en su casa, a solas con Dios, ore y arregle cuentas con el Señor. No lo guíe en una oración—en “una decisión por el Señor”.
- B. No hay nada en la Biblia acerca de alguien “orando la oración del pecador” o de alguien guiando a otro en una oración para “ser salvo”. Lea el Libro de Hechos; la gente se arrepiente (confiesa sus pecados y se aparta de ellos) y cree en Cristo para la salvación. Este es “el blanco”, no una decisión (y mucho menos una oración).
- C. Ore por arrepentimiento y procure guiar a la persona al mismo (usando la Ley). No busque una decisión; persuada a la persona con la Ley y guíela al arrepentimiento.

5. Procure ganar el derecho de testificar a una persona.

- A. Testificarle a alguien es muy personal porque se trata de su alma (la persona dentro del cuerpo). Entonces, entrar de una vez en una confrontación acerca del cielo, el infierno y Jesucristo puede alejar a la persona u ofenderle.
- B. Primero, trate de conversar con la persona. Sea amable y hable con ella de lo que sea de la vida natural—de cualquier tema que se le ocurre en el momento.
- C. Luego, después de establecer una relación (la simpatía) con la persona, hable de cosas espirituales para ver si está abierta a una conversación más personal (acerca de la eternidad, Dios, la salvación, lo que pasa después de la muerte, etc.).
- D. Esto no quiere decir que tiene que llegar a ser el amigo más íntimo de la persona para poder testificarle. Puede establecer una relación de simpatía en cuestión de minutos. Sólo sea amable y mostrar interés por la persona y lo que le dice en la conversación (en vez de pegarle de una vez en la frente con su Biblia).

6. Si Dios salva a alguien, deje que Dios se lo diga.

- A. La Biblia dice que es la tarea del Espíritu Santo darle al creyente la seguridad de su salvación. No nos toca a nosotros.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [Rom 8.16]

El que cree en el Hijo de Dios, **tiene el testimonio en sí mismo**; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. [1Jn 5.10]

- B. Evite, entonces, la tentación de darle a alguien la seguridad de su salvación.
- C. Si usted le asegura que es salvo, cuando él empiece a dudar, va a ir buscando a usted para más consolación. Debe buscar la consolación del Consolador—el Espíritu Santo.
- D. Si nosotros tenemos que darle a un “nuevo convertido” la seguridad de que es salvo, puede ser que no tenga el Espíritu Santo. O sea, puede ser que no sea salvo y si nosotros le aseguramos que, sí, estamos estorbando la obra de Dios (que quiere convencerle del pecado y guiarlo a Cristo Jesús). Es mejor dudar la salvación ahora y por esto arreglar cuentas con Dios ya, que tener una falsa seguridad y una falsa esperanza ahora y luego ir al infierno.

7. Tenga cuidado de no usar una jerga cristiana.
 - A. Esto puede ofenderle a alguien o simplemente puede causar confusión.
 - B. Si le pregunta a alguien: “¿Es usted un cristiano?”, está tomando por sentado que no lo es y eso puede ofenderle. Si se topa con alguien que usted cree que es cristiano, la pregunta bíblica para hacerle es: “¿Conoce usted al Señor?” (Heb 8.11).
 - C. Además, si usa términos cristianos como “recibir a Cristo” y “nacer de nuevo”, puede confundirle a la persona. Muchos católicos creen que “reciben a Cristo” cada vez que lo comen en la Misa, y “nacieron de nuevo” cuando fueron “bautizados”.
 - D. Entonces, use términos que la persona común y corriente puede entender. Evite la jerga cristiana.
8. Recuerde que el evangelismo lo pone a usted en una batalla espiritual.
 - A. Estamos en una guerra espiritual y cada encuentro con un inconverso es una lucha contra las fuerzas espirituales que se oponen a Dios.
 - B. Esto quiere decir que la misma carne (la naturaleza pecaminosa) de la persona se opone a nosotros y nuestro mensaje, y también que los demonios se nos van a oponer.
 - C. Ore y tenga discernimiento porque está en medio de una batalla espiritual.
9. Cuando predica al aire libre, no “forme alianzas” con los supuestos cristianos que usted no conoce.
 - A. Es muy común durante una predicación al aire libre que un “cristiano” va a querer “ayudarlo”. Recuerde que está en una batalla espiritual y el enemigo usará a quienquiera para oponerse a lo que usted está haciendo. Alguien puede estar “ayudándole” en un momento y en el siguiente está usando palabrotas y maltratando a la demás gente.
 - B. No les preste atención a los “cristianos” desconocidos que quieren “ayudarlo” en la calle cuando está predicando al aire libre. Fíjese en los inconversos que necesitan oír de la Ley, la gracia y la elección propia.
10. Cuando predica al aire libre, sea sabio con su voz.
 - A. Si es posible, use los elementos a su alrededor para amplificación. Predique hacia un edificio en vez de tenerlo a sus espaldas. Si predica hacia el edificio, su voz rebotará y usted gozará de una “amplificación natural”.
 - B. Busque un volumen fuerte pero natural para usted. Recuerde que quiere “predicar” a la gente y no “gritarle”. Como un buen cantante, la fuerza de su voz debe venir de su diafragma. Después de una buena prédica al aire libre, sus abdominales deben dolerle.
 - C. Si sólo grita como un loco, después un unos pocos minutos no tendrá voz.
11. Nunca use gafas (anteojos) de sol cuando predica o testifica.
 - A. Los ojos son las ventanas del alma y si los esconde a las personas con las cuales está hablando, no van creer que usted es sincero.
 - B. Déjenles ver sus ojos; déjenles ver su sinceridad.
12. No se preocupe por el enojo en los pecadores.
 - A. El enojo es cien veces mejor que la apatía porque demuestra que la Palabra de Dios ya ha tocado “el tejido sensible” de la conciencia y al viejo hombre no le gusta.
 - B. El enojo en un pecador es simplemente una manera de disimular la convicción. No quiere mostrar la convicción que siente porque es orgulloso. Así que, reacciona con enojo. Por lo tanto, ¡el enojo es bueno!

- C. John Wesley enseñaba a sus jóvenes predicadores que cuando uno predicaba el evangelio como debía, los pecadores o se enojaban o se arrepentían.
 - D. No se preocupe, entonces, si alguien se enoja por lo que le está diciendo. Tómelo con una buena indicación que él está sintiendo la convicción del Espíritu Santo en su corazón (y no le gusta). Cuando uno tira piedras en un callejón oscuro, sabe que ha pegado un perro cuando lo oye ladrar. Usted sabrá que ha “pegado el blanco” cuando el pecador se molesta, se enoja y “ladra”.
13. Sea sincero y urgente cuando presenta el evangelio (especialmente cuando está predicando al aire libre).
- A. Nuestro mensaje se trata de la vida y la muerte—del destino eterno de la persona con la cual estamos hablando. No sea apático, indiferente y monótono. ¡Sea sincero! ¡Es urgente!
 - B. Pablo “persuadía” a los hombres cuando testificaba. Hemos de hacer lo mismo, con sinceridad y una urgencia en nuestra voz.

Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco **me persuades** a ser cristiano. [Hech 26.28]

- C. Si usted decide predicar al aire libre, no puede subirse a su “caja de Coca-Cola” con una actitud pusilánime y medrosa. Si predica así, la gente en la calle lo comerá vivo. No toleran a un predicador que les habla como una niña de escuela. Entonces, súbase y predique la Palabra de Dios con autoridad, denuedo y confianza—con la llenura del Espíritu y la mira puesta en Cristo, no en los hombres. Sepa hacia donde quiere ir con su predicación: la Ley, la gracia y la elección propia de cada uno. Tome control y predique el evangelio. Como Pablo dice en 1Corintios 16.13: ¡Pórtese varonilmente!

Velad, estad firmes en la fe; **portaos varonilmente**, y esforzaos. [1Cor 16.13]

Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo: Yo sigo el camino de todos en la tierra; **esfuérzate, y sé hombre**. [1Rey 2.1-2]

Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo. [Deut 20.8]

14. Sea sabio.

- A. Lea el Libro de Proverbios regularmente porque de ahí va a aprender mucha sabiduría práctica para el evangelismo.
- B. Por ejemplo, cuando está predicando al aire libre y alguien quiere “romperle el hocico”, baje su voz, mire a la persona en los ojos y déle una blanda respuesta. Puede ser que salve su “hocico” de una buena rotura.

La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor. [Prov 15.1]

15. Use la Escritura.

- A. La Palabra de Dios es nuestra arma principal para la ofensiva en la guerra espiritual.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

- B. Cuando está testificando a alguien, use la Biblia lo más que pueda (de memoria o mostrándole los versículos en su Biblia). “La Biblia dice” debe ser una frase que el evangelista usa mucho.
- C. Si el pecador dice que no cree en la Biblia, no importa. Siga citando la Escritura. Si alguien le amonestara con una espada y usted dijera: “¡Ja! No creo en espadas!”, ¿cambiaría algo? ¡Por supuesto que no! Una espada le va a cortar igual si usted cree en ella o no.
- D. La Palabra de Dios es como una espada de dos filos. Cuando entra, corta. Hay poder en lo que la Biblia dice, así que cítela lo más que pueda. No importa si el pecador cree en la Biblia o no; ella siempre corta bien.

16. Use su propio testimonio.

- A. La gente común y corriente se puede identificar con una historia real de otra persona común y corriente.
- B. No tiene que exagerar la historia. Simplemente cuénteles cómo usted llegó a entender su necesidad (el pecado en su vida) y cómo y cuándo se arrepintió para poner su fe en Cristo.

17. Predique el evangelio sin diluirlo.

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.
[Gal 1.10]

- A. Estamos predicando delante de Dios, para agradarle a Él. Así que, no debemos cambiar el mensaje simplemente porque alguien se va a ofender si usamos palabras como “infierno”, “juicio” o “condenación”.
- B. Seamos fieles a nuestro Señor. Es Su mensaje (de Su obra en la cruz) que estamos predicando.

18. Recuerde que una multitud atrae una multitud.

- A. Si puede salir con un grupo para predicar al aire libre, hágalo.
- B. Los de su equipo deben formar parte del grupo que le está escuchando. Ellos harán que el grupo sea más grande, y eso va a atraer más personas debido a la curiosidad de ver lo que es tan llamativo para los demás.
- C. Los suyos deben saber que cuando usted está predicando, ellos están escuchando, no hablando entre sí, no repartiendo tratados y no peleando con los pecadores que quieren interrumpir e importunar. Que no hagan nada que distraería a la gente de lo que usted (el predicador) está diciendo. Después, que repartan y testifiquen, pero mientras que usted está predicando, ellos deben prestarle atención.

19. Recuerde siempre su llamamiento y su misión de vida.

- A. Hay muchas “buenas causas” en el mundo de hoy día y Satanás usará lo que pueda para distraerlo y desanimarlo en la obra de buscar y salvar a los perdidos.
- B. A pesar de las muchas buenas causas que existen hoy, sólo hay una “causa eterna”. Así que, escoja cada día hacer una diferencia eterna con su vida pasajera. Testifique.

Yo creo que una buena regla práctica que ha de seguir es dar por sentado que el Señor quiere que usted comparta el evangelio con cada persona, salvo que Él le indique no hacerlo. [Danny Lehmann]

Si quiere aprender más acerca de cómo aplicar todos estos principios bíblicos del evangelismo, por favor considere la Clase 410: El taller de evangelismo. En este taller, por medio de enseñanzas prácticas y tareas semanales, aprenderá a cómo compartir el evangelio bíblicamente.

EL LUGAR DE LA CREATIVIDAD

1. Cuando Dios nos manda al mundo, nos manda como corderos en medio de lobos. Vivimos y ministramos en un mundo que no es muy “compatible” con los cristianos y la verdad de la Escritura.

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. [Luc 10.2-3]

2. Dios sabe que vamos a encontrar dificultades y problemas en el mundo, entonces nos manda ser “prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. O sea, tenemos que tener mucha sabiduría y creatividad (porque somos como corderos en medio de lobos: completamente diferentes e incompatibles), pero a la vez “sencillos” en el sentido de inocentes (no ofendiendo, ni causando daño).

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. [Mat 10.16]

3. El cristiano lleno del Espíritu de Dios es como Bezaleel durante la construcción del tabernáculo en el desierto.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**. [Ef 5.18]

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a **Bezaleel** hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y **lo he llenado del Espíritu de Dios**, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. [Exod 31.1-5]

- A. Es obvio que nuestro Padre (Dios) es muy creativo—sólo lea el primer capítulo de Génesis y fíjese en el mundo a su alrededor.

- B. Ahora Su Espíritu mora en nosotros y nos da el poder, el denuedo y tal vez un poco de creatividad para testificar acerca de Cristo Jesús.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

- C. Por lo tanto, exactamente como con Bezaleel, debemos permitir que el Espíritu de Dios nos guíe en nuevas maneras creativas para “atraer una multitud” y predicarles la cruz, dándoles el conocimiento de sus pecados a través de la Ley y un entendimiento de la obra de Cristo para salvarlos.

4. Se puede dividir las actividades para evangelizar en tres diferentes grupos o categorías según la “intensidad” del evangelismo que tomará lugar. Puesto que todos los miembros del Cuerpo de Cristo somos diferentes, va a haber algunos que son mejor “diseñados” para una categoría que para las otras dos. Por esto, es importante entender que todos tenemos que estar involucrados en la obra de evangelismo (1Tim 4.5) y todo lo que hacemos debe ser bien coordinado para sacarle mayor provecho y salvar a mayor número (1Cor 9.19).

A. Actividades de baja intensidad

- i. Estas actividades son para la gente que apenas conocemos y que está más lejos de arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo (por el escepticismo o simplemente por la ignorancia).

- ii. La meta de una actividad de baja intensidad es simplemente conocerlos mejor a ellos y sembrar la primera semilla. Queremos pasar tiempo con ellos haciendo algo que tenemos en común, hablarles un poco acerca de la Ley y el evangelio, y así sembrar la primera semilla esperando que nos volveremos a hablar pronto.
- iii. Unas actividades de baja intensidad, por ejemplo, pueden ser un partido de fútbol, una carne asada, un concierto (con música y un mensaje muy breve) y las buenas obras en la comunidad.

B. Actividades de media intensidad

- i. Estas son actividades para los que están un poco más abiertos a las cosas espirituales—las cosas de Dios.
- ii. La meta aquí es aprovechar de ese interés y tratar de involucrarlos más en nuestras vidas, nuestro ministerio y la enseñanza que se ofrece en nuestra iglesia (para que puedan recibir más de la verdad de la Biblia).
- iii. En las actividades de media intensidad, seguimos sembrando semilla, pero damos un paso más. Puesto que hay más interés en la gente que estamos alcanzando en una actividad de media intensidad, podemos tomar un buen tiempo para explicar la Ley (cada uno de los Diez Mandamientos, por ejemplo) y lo que implica el sacrificio sustituto de Cristo en la cruz. Queremos retarles a examinarse a la luz de la verdad de Dios.
- iv. Un ejemplo de una actividad de media intensidad sería un “culto alternativo” con buena música cristiana, varias actividades de entretenimiento (tal vez, por ejemplo, un drama y una comida). Sin embargo, todo giraría alrededor del mensaje que se trata de la cruz—tanto la Ley como la gracia de Dios (un reto para examinarse).

C. Actividades de alta intensidad

- i. Estas actividades son para desafiar a la gente directamente con el evangelio. Son más “confrontacionales” y tienen como meta hacerle a la gente entender su condenación delante de Dios y lo que Él manda y requiere para la salvación.
- ii. Estas actividades de alta intensidad incluyen la predicación al aire libre, testificar personalmente (a los conocidos y a los desconocidos), repartir tratados y aun los servicios dominicales (especialmente durante “la invitación” al final del mensaje).

D. No todas las actividades que hacemos tienen que ser de alta intensidad.

- i. Necesitamos actividades de baja intensidad para mostrarles a los inconversos que somos personas reales y normales, no “fanáticos religiosos”.
- ii. Muy a menudo necesitamos crear más credibilidad con la gente que queremos alcanzar con el mensaje de la cruz. Las buenas obras en la comunidad (evangelismo de baja intensidad) pueden lograr esta meta.
- iii. Puede ser que necesitamos montar una actividad, como un culto alternativo, que tiene algo llamativo para atraer a la gente (la música, por ejemplo). Luego podemos hablarles del evangelio y retarles a examinarse a la luz de la cruz de Cristo Jesús.

5. Lo importante en todo esto es entender que cada miembro debe hacer algo para alcanzar a los inconversos.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

A. Si es algo de baja intensidad o algo de alta intensidad, ¡haga algo! Como dijo Charles Spurgeon:

¡Hermanos, hagan algo, hagan algo, hagan algo! Mientras que las sociedades y las uniones sacan sus constituciones, que nosotros ganemos almas. [Charles Spurgeon]

- B. Cuando hacemos “algo”, debemos siempre sembrar la semilla del evangelio—en cada actividad, no importa si es de “baja intensidad”.
- i. Si no sembramos la semilla (si no predicamos el evangelio), somos negligentes en nuestra tarea de rescate (de buscar y salvar a los pecadores perdidos).
 - ii. Nuestro mensaje es urgente porque cada oportunidad que tenemos de predicar a un inconverso puede ser la última oportunidad que esa persona tiene para aceptar a Cristo antes de que muera. Nadie tiene mañana garantizado, entonces lo más importante de siempre es predicar el evangelio.
- C. Recuerde el principio: La Ley para los soberbios, la gracia para los humildes.

EL ASUNTO DE LOS RESULTADOS

Es importante que el cristiano entienda este asunto de los resultados porque muchos hoy en día quieren definir el “éxito” de un ministerio (una iglesia, una actividad, etc.) estadísticamente—o sea, por los números (“¿Cuánto produce?”). Ellos dicen que si hay muchas personas en su ministerio, es un éxito; pero si hay pocas, el ministerio ha fallado. Es cierto que la Biblia dice que Dios quiere que llevemos mucho fruto (Juan 15.8). Obviamente Él quiere que todos los hombres se arrepientan y sean salvos (2Ped 3.9; 1Tim 2.3-4). No obstante, los números no indican nada—ni el “éxito” ni el “fracaso”. Veamos las razones por esto en la Palabra de Dios.

¿Qué es el “éxito” en la obra de Dios?

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]

1. El éxito en la obra de Dios es fácil de definir: Entender la voluntad de Dios (a través del estudio de la Palabra de Dios) y hacerla.
- A. Se puede entender cual es la voluntad de Dios con un simple análisis de los pasajes que se trata de nuestra “Gran Comisión”—la gran misión que Dios nos ha dado en Cristo (nuestro deber principal y obligación moral como cristianos).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

B. ¿Cuál era la obsesión de Pablo? ¿Cuál era la principal misión de su vida?

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

C. ¿Cuál es la voluntad de Dios para los cristianos, entonces? Pablo nos manda:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

D. Si Pablo estaba “imitando” a Cristo (siguiendo el ejemplo de Él), ¿cuál será la voluntad de Dios para nosotros según el mismo versículo de 1Corintios 11.1? Debemos imitar a Cristo (y en Pablo tenemos un buen ejemplo de cómo hacerlo). ¿Qué hacía Cristo?

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]

E. No es muy difícil. Cristo quiere convertirnos a todos los cristianos en “pescadores de hombres”.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

2. Los grandes predicadores de los siglos pasados entendieron cuál era la voluntad de Dios para los miembros de la Iglesia cristiana.

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto gasta y gástate en esta obra. Y va no sólo a los que te necesitan, sino también a los que te necesitan más... No es asunto tuyo predicar unas cuantas veces y ya, ni cuidar esta sociedad o aquella; sino que es salvar a cuantas almas que puedas; es traer a todos los pecadores al arrepentimiento que puedas. [John Wesley]

¡Salven a algunos, oh cristianos! De todos modos, salven a algunos. ¡De aquellas llamas y las tinieblas de afuera, del llanto, la lamentación y el crujir de dientes, procuren salvar a algunos! Que esto, como en el caso del Apóstol, sea el gran objeto dominante en su vida, que de todos modos procure salvar a algunos. [Charles Spurgeon]

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

3. La voluntad de Dios es que busquemos y salvemos a lo que se había perdido—que evangelicemos a los inconversos aquí en nuestra ciudad y también “hasta lo último de la tierra”.

4. Pablo compara esta obra con la del agricultor—el que siembra semilla en esperanza de una cosecha.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [1Cor 3.6-7]

A. Nuestra parte en toda esta gran obra es la de sembrar la semilla (predicar el evangelio) y regarla (con oración y más enseñanza y predicación). Fíjese bien, entonces, en la parte de Dios. ¿Qué es lo que le toca a Dios en la obra de la cosecha? ¡Dios da el crecimiento! O sea, los resultados dependen de Dios no de nosotros—no de nuestro mensaje ni de nuestros métodos.

B. Nuestro mensaje se define en la Biblia y no debemos cambiarlo.

i. Nuestro mensaje es “la palabra de la cruz” y todo lo que ella implica.

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. [1Cor 1.18]

ii. El nuestro es el mensaje de la justicia de Dios que se manifiesta a través de la Ley y la gracia de Dios en el evangelio de Cristo Jesús (las buenas nuevas que Él murió en nuestro lugar y así “pagó la multa” que nosotros merecemos).

C. Nuestro método se define en la Biblia y no debemos cambiarlo.

- i. El método ordenado y establecido por Dios para hacerle llegar este mensaje al pecador inconverso es la predicación.

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes **por la locura de la predicación**. [1Cor 1.21]

- ii. Debemos predicar la cruz (anunciar con autoridad la Ley y la gracia de Dios) uno-a-uno, a grupos pequeños y también al aire libre. Debemos predicar—anunciar con autoridad—la cruz de Cristo Jesús, tanto en las actividades de baja intensidad como en las de media y alta intensidad.
- iii. Uno de los métodos modernos de “evangelizar” es tan común (y tan peligroso) que hemos de sacar un tiempo para analizarlo a la luz de la Escritura. Se llama “evangelismo de amistades” o “evangelismo relacional”.

- a. Esta es la idea de que los cristianos debemos “predicar con nuestras vidas”. O sea, no debemos hablar a los inconversos acerca del evangelio hasta después de desarrollar una relación y una amistad con ellos. Luego, cuando ven “algo diferente” en nosotros y nos preguntan qué es y cómo pueden tener ellos lo mismo, entonces podemos hablarles del evangelio.

- b. Por supuesto, nuestro estilo de vida tiene mucha influencia sobre nuestro testimonio.

Solamente **que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo**, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. [Flp 1.27]

- c. No obstante, nuestro estilo de vida no es nuestro testimonio. Para testificar de Cristo, tenemos que abrir la boca y “predicar la cruz” (hablar de la Ley, hablar de la gracia de Dios y hablar de la elección propia de cada ser humano).

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y **hablaban con denuedo la palabra de Dios**. [Hech 4.31]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? **¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?** [Rom 10.13-14]

- d. Hay unas preguntas claves que nos ayudarán a aclarar este asunto de que tenemos que hablar del evangelio lo más pronto que sea posible en una relación con un inconverso.

[1] ¿Qué pasa si la muere antes de que usted le testifique? Lleva varios meses o años con esa personas y ya es su amigo. Está esperando la oportunidad en cualquier momento y su amigo muere. ¿A dónde va a pasar él toda la eternidad? ¿Quién tiene la culpa? ¿Qué es lo que su amigo le va a decir en el día de juicio cuanto se dé cuenta de que usted pudo haberle hablado del evangelio por no lo hizo?

[2] Además, ¿es más fácil testificar a un desconocido o un amigo íntimo? Creo que todos tenemos una historia de una experiencia cuando testificamos a un familiar o un amigo. ¡Es difícil! Es mucho más fácil testificarle a alguien que acaba de conocer porque tiene mucho menos que perder si lo rechaza. Entonces, ¿por qué queremos desarrollar una amistad con alguien antes de testificarle? Es mucho más fácil testificarle primero y luego proseguir la amistad. De esta manera la relación se basa en el evangelio y usted puede seguir “regando” la semilla con más enseñanza, oración y amor.

e. Cristo nos dijo: “Id y predicad el evangelio a toda criatura” y según Mateo 28.19-20, hacemos discípulos “enseñándoles”. Tenemos que abrir nuestras bocas y enseñar a los transgresores los caminos de Dios (Sal 5.13). Pablo repitió lo mismo diciendo: “¿...cómo oirán sin haber quien les predique?” Para testificar hay que abrir la boca y hablar. Si usted puede desarrollar una amistad después, qué dicha. Si no, por lo menos sembró una semilla que Dios puede usar luego para rescatar un alma del infierno.

f. Así que, no se avergüence del evangelio. No se deje por vencido delante del temor. Ore a Dios que le dé el denuedo para hablar de Cristo como debe. Siga los pasos que vimos arriba, empezando con los tratados y creciendo en denuedo para luego testificar verbalmente con la gente perdida en sus pecados.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16]

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, **no te avergüences de dar testimonio** de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo... Por lo cual asimismo padezco esto; pero **no me avergüenzo**, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. [2Tim 1.7-12]

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al **abrir mi boca** me sea dada palabra **para dar a conocer con denuedo** el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que **con denuedo hable de él, como debo hablar**. [Ef 6.18-20]

D. No tenemos derecho de cambiar ni el mensaje ni el método. Dios estableció los dos.

E. El que quiere cambiar el mensaje o el método sólo para “atraer a más gente” (como hacen en las “mega-iglesias” hoy en día) es el que está practicando el “pragmatismo”.

i. Por supuesto queremos organizar cualquier tipo de actividad (dentro los límites de la Escritura) para atraer una multitud. Pero, una vez que tenemos la multitud, ¿queremos predicarles la cruz de Cristo Jesús! No es así con la filosofía moderna del pragmatismo.

ii. El pragmatismo es la filosofía de los jesuitas, que el fin justifica los medios. Si algo sirve para hacer crecer una iglesia, lo hacen porque quieren una iglesia grande. Así que, según el pragmatismo, los resultados definen tanto el mensaje como los métodos.

iii. El diccionario define el pragmatismo así: El método filosófico según el cual el único criterio válido para juzgar de la verdad de toda doctrina científica, moral o religiosa, se ha de fundar en sus efectos prácticos (o sea, la validez de una doctrina se basa en los resultados que produce).

iv. Sin embargo, ¿cuál es la autoridad final para el cristiano? Es la Escritura. ¿Qué dice la Escritura acerca de nuestro mensaje, nuestro método y los resultados? Dice que Dios ya estableció el mensaje, ya ordenó el método y siempre se encarga de los resultados. ¿Qué quiere Él que hagamos, entonces? ¿Cuál es Su voluntad? ¿Qué prediquemos la palabra de la cruz a los pecadores perdidos!

v. (2Sam 6.1-11) David aprendió “a golpes” qué tan peligroso es el pragmatismo cuando decidió llevar el arca del testimonio sobre un carro nuevo. ¿Por qué no? Era mucho más eficiente que cargarla sobre los hombros.

a. El “efecto práctico” (el resultado) de llevar el arca en un carro nuevo era bueno. Era más fácil, más rápido y más eficiente. Pero, ¿cómo terminó? ¿Qué pensaba Dios de sus nuevos métodos “más eficientes”?

b. Todo resultó en la muerte (de Uza; v6-7), la confusión (v9) y el fracaso (v10-11).

- vi. (1Cron 15.1-15) Al fin y al cabo David experimentó el éxito y pudo llevar el arca a Jerusalén.
- a. Según los versículos 2, 13 y 15, ¿cuál fue la clave de su éxito?
 - b. El éxito se halla en hacer la obra de Dios según lo que dice la Palabra de Dios.
- F. ¿Cómo se define, entonces, el “éxito” en el ministerio? ¿Se mide el éxito de un ministerio o de un cristiano por los números de convertidos, asistentes o participantes que produce? ¿Será posible que un ministerio “grande” en números sea un fracaso? Claro que sí. ¿Será posible que un ministerio “pequeño” en números sea un gran éxito? Por supuesto. Entonces, ¿cómo se mide usted su éxito en el evangelismo—en su tarea de cumplir con la misión y la Gran Comisión?
- G. El éxito de un cristiano se puede medir por su fidelidad a la tarea de sembrar semilla (de predicar y anunciar la palabra de la cruz a los inconversos) y regarla con oración y más enseñanza y predicación. No se mide “estadísticamente”—por los números. Se mide por su fidelidad al deber que su Señor le ha encargado.
- H. Sea fiel y deje los resultados a Dios. Siembre la semilla y riéguela, pero deje el crecimiento a Dios. Permanezca en Cristo y deje que Dios lleve el fruto a través de usted.
5. Noé es un buen ejemplo de un fiel predicador que no tenía mucho fruto.
- A. Durante los días de Noé, antes del diluvio, ¿cuántos hombres “exitosos” había? Noé era el único de todos los hombres en toda la tierra que halló gracia ante los ojos de Jehová.
- Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. **Pero Noé halló gracia** ante los ojos de Jehová. [Gen 6.5-8]
- B. Noé era el único “justo” y “perfecto” entre todos los de su generación.
- Estas son las generaciones de Noé: **Noé, varón justo, era perfecto** en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. [Gen 6.9-12]
- C. Antes del diluvio Dios les dio a los hombres 120 años para responder a Su Espíritu y arrepentirse de sus malos caminos.
- Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. [Gen 6.3]
- D. Durante todo este mismo tiempo, Noé estaba haciendo un arca.
- Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. [Gen 6.13-14]
- E. Además, durante estos 120 años, Noé estaba pregonando la justicia de Dios. ¡Noé predicaba la Ley—la norma de la justicia de Dios—que estaba escrita en el corazón de cada hombre!
- Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a **Noé, pregonero de justicia**, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.5]
- F. Después de los 120 años de predicar la justicia de Dios, ¿cuántos se salvaron de la ira de Dios? ¿Cuántos entraron en el arca? Ocho.

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y

cuarenta noches. En este mismo día **entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;** ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. [Gen 7.11-14]

G. ¿Fue el ministerio de Noé un éxito o un fracaso? ¿Qué dice Dios?

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. [Heb 11.6-7]

6. Los ejemplos como el de Noé abundan en la Biblia. Es obvio que los números (una multitud de personas) no es una indicación del éxito en el ministerio. El éxito se mide por nuestra fidelidad a la misión que Dios nos ha dado.

A. Cristo fue fiel a todo lo que Dios le dio que hacer.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

i. Pero, al final de Su ministerio, ¿cuántos de todos Sus discípulos estaban allá con Él cuando fue crucificado? Sólo uno: Juan.

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. [Juan 19.26-27]

ii. ¿Fue el ministerio de Jesús un éxito o un fracaso?

B. Pablo fue fiel a todo lo que Dios le dio que hacer.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. [2Tim 4.6-7]

i. ¿Qué tan grande era su “congregación”? ¿Cuántos había en su “ministerio” cuando terminó su carrera?

En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. [2Tim 4.16]

ii. ¿Fue un éxito o un fracaso?

C. No mida el éxito en el ministerio por la “cantidad de fruto”. Es la fidelidad a Dios que vale. Dios es el que da el crecimiento, entonces los números son asunto Suyo. Lo que no toca a nosotros es arar el campo del corazón del impío con la Ley, sembrar la buena semilla del evangelio y regarla con la oración y más enseñanza.

7. Recuerde este principio: La mayoría siempre está equivocada. Así que, en vez de ser una indicación de alguien está haciendo lo que debe, a menudo los números (grandes iglesias, etc.) señalan un problema (alguien suavizó el mensaje y cambió el método ordenado por Dios para lograr la meta de tener una iglesia grande).

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. [Mat 7.13]

8. No juzgue, entonces, usando la vara de medir de los hombres (los números: la cantidad de personas, dinero, etc.). Más bien, juzgue el éxito en la obra de Dios según la norma de Dios—lo que Él nos ha mandado y lo que Él espera de nosotros.

A. Dios quiere que rescatemos a los que están pereciendo en sus pecados.

- B. Podemos sembrar la semilla (predicar la Palabra) y regarla (con oración y más enseñanza). Pero, nosotros no damos el crecimiento.
- C. Nuestro éxito en el evangelismo, entonces, no se puede medir por la cantidad de personas que se arrepienten y ponen su fe en Cristo para la salvación.
- D. Nuestro éxito en el evangelismo se determina por la cantidad de semilla que hemos sembrado fiel y correctamente en los corazones de los hombres, y por el hecho de haber regado esas semillas con más enseñanza de la Palabra de Dios (testificarles más) y oración.

Vea el éxito de los creyentes en el Libro de Hechos.

1. El Libro de Hechos es un como un manual del evangelismo práctico. Nos muestra lo que hacían los primeros creyentes y cristianos para cumplir con la misión de vida que Cristo les entregó. Por esto, debemos estudiar Hechos desde esta perspectiva (viéndolo como un manual del ministerio).
 - A. Hay muchas preguntas que podríamos hacernos para enfocar nuestra atención en las cosas claves de este libro.
 - i. Por ejemplo: ¿Cuál era el mensaje de los cristianos? ¿Cuál era el método que usaban para hacerles llegar este mensaje a los que lo necesitaban?
 - ii. Su mensaje era la cruz de Cristo Jesús y el método que usaban para hacerle llegar el mensaje a la gente que lo necesitaba era la predicación (a menudo los vemos hablando con desconocidos y predicando al aire libre).
 - B. No obstante, las dos preguntas que nos interesan en este momento son estas:
 - i. ¿Cuáles era los resultados del ministerio de los cristianos en el Libro de Hechos?
 - ii. ¿Cambiaron su mensaje o su método debido a los resultados?
2. Después de que Pedro predicó al aire libre en Jerusalén el día de la fiesta de Pentecostés, unos tres mil personas se convirtieron. ¡Qué éxito!

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hech 2.41]

- A. Estaba predicando la cruz—la muerte y resurrección de Cristo Jesús.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, **crucificándole**; al cual **Dios levantó**, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hech 2.22-24]

- B. Estaba llamando a los judíos al arrepentimiento y la conversión a Cristo.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. [Hech 3.19]

3. Unos días después (con el mismo mensaje y el mismo método), unos cinco mil más creyeron. Otra vez: ¡Qué éxito en el ministerio! Creo que en este momento, la “Primera Iglesia de Jerusalén” ya calificaba de ser la primera “mega-iglesia” de la historia cristiana. ¡Había más de 8.000 miembros!

Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. [Hech 4.4]

4. Después, Pedro predicó (de la misma manera) el mismo mensaje de la cruz y como siempre llamó a las personas al arrepentimiento. ¿Cuál fue el resultado? Los que les oyeron se enfurecieron y querían matarlos. Pero, se conformaron con sólo azotarles y amenazarles.

Quando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese

nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, oyendo esto, **se enfurecían y querían matarlos**. [Hech 5.27-33]

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de **azotarlos, les intimaron** que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. [Hech 5.40]

A. ¿Fue un éxito en el ministerio o un fracaso? Fue el mismo mensaje presentado de la misma manera—predicaron la cruz de Cristo Jesús y llamaron a los oyentes al arrepentimiento. Sin embargo, en vez de miles de personas convirtiéndose, resultó en gente enfurecida.

B. ¿Cambiaron su mensaje? ¿Cambiaron su método? De ninguna manera.

Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y **todos los días**, en el templo y por las casas, **no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo**. [Hech 5.41-42]

5. Vemos lo mismo en Hechos 7 cuando Esteban predicó el mensaje de la cruz a los líderes de Israel. No hubo mucho fruto. Más bien, el fruto que hubo fue lo opuesto de lo que se esperaba. Esteban, por haber predicado el mensaje de la cruz, llegó a ser un mártir por la causa de Cristo. ¿Cambiaron su mensaje? ¿Cambiaron su método? No.

6. (2Cor 11.23-33) Pablo sufría constantemente durante su ministerio. ¿Qué es lo que él hizo?

A. ¿Convocó una conferencia con los otros creyentes para inventar nuevas maneras de evangelizar—maneras que serían “más fructíferas”? ¿Dejó de predicar la palabra de la cruz—la Ley y la gracia de Dios? ¿Escogió otro método “menos confrontacional” debido a que la predicación “ya no era relevante en la cultura”?

B. La respuesta a estas preguntas es, por supuesto, ¡No! Pablo y todos los demás cristianos seguían predicando (a menudo en público entre los desconocidos) el mensaje de la cruz de Cristo Jesús. Algunos se arrepintieron y otros escarnecían. Pero los cristianos nunca cambiaron ni su mensaje ni el método de hacerles llegar dicho mensaje a los que lo necesitaban.

7. Los creyentes en el Libro de Hechos predicaban la palabra de cruz cuando había mucho fruto (tres mil o cinco mil en un sólo día) y cuando había mucha oposición. Hechos es nuestro “manual del ministerio” y hemos de seguir el ejemplo que vemos ahí del “evangelismo exitoso”.

A. Otra vez, hemos de entender que nuestro éxito en el evangelismo no se puede medir por la cantidad de personas que se arrepienten y ponen su fe en Cristo para la salvación.

B. Nuestro éxito en el evangelismo se determina por la cantidad de semilla que hemos sembrado fiel y correctamente en los corazones de los hombres, y por el hecho de haber regado esas semillas con más enseñanza de la Palabra de Dios (testificarles más) y oración.

C. Hemos de sembrar, a pesar de los resultados. Esto es lo que Dios nos ha mandado a hacer. Así que, obedezcamos a nuestro Señor y seamos fieles en la misión. Prediquemos a Cristo a los pecadores de este mundo—a pesar de los resultados que se ven, prediquemos a la cruz.

LA CONCLUSIÓN

Con este curso, estamos llegando al final del discipulado. Hemos de entender, entonces, que el discipulado bíblico resulta en un “evangelista”.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Jesús llamó a Sus discípulos y los apartó para un fin específico. Los llamó para enseñarles a evangelizar —a hacerlos pescadores de hombres. Cristo les enseñó a ir a donde estaban los peces, a sacarlos del agua de pecado y condenación, y meterlos en la barca de salvación.

Así que, el cristiano tiene que entender que no ha terminado el discipulado hasta que esté reproduciéndose en otros discípulos. Jesús dijo que los que le seguían, serían hechos pescadores de hombres. Entonces, un discípulo del Señor Jesucristo que ha entrado en la madurez espiritual es el que busca activa y regularmente a los pecadores perdidos para “salvarlos” llamándolos al arrepentimiento. O sea, el discípulo maduro es el que está evangelizando y buscando a su propio (y próximo) discípulo. El discipulado bíblico resulta en un evangelista. Tarde o temprano, el que sigue a Cristo llegará a ser un pescador de hombres. Si no, no ha estado siguiendo a Cristo (ha estado fingiéndolo).

Además, ya entendemos que el evangelismo bíblico resulta en un discípulo. La obra de evangelismo no se ha terminado hasta que haya un verdadero discípulo. Esto quiere decir que evangelizamos con la meta de “hacer discípulos”. No se trata únicamente de “tener hijos” sino también de criarlos. Queremos guiar a los inconversos a Cristo para su salvación, pero a la vez debemos estar dispuestos y preparados para enseñarles los caminos del Señor después.

Por lo tanto, la meta principal de todo lo que hacemos en la Iglesia es la de ser “discipuladores evangelísticos” para que podamos procurar reproducirnos en más “discipuladores evangelísticos”.

Sólo necesitamos entender una cosa más: Si usted ha llegado hasta aquí en el discipulado, felicitaciones. Anímese porque ha invertido más tiempo que la mayoría en equiparse para cumplir con la misión de vida que Dios le ha dado. Ore mucho. Intente mucho. Y vaya y salve a los perdidos. De nuevo, ¡bien hecho! Está en la lucha para ser un verdadero siervo fiel.

Déme cien predicadores que no temen nada salvo el pecado y que no desean nada salvo a Dios, y no me importa una paja si sean ministros o laicos, ellos solos sacudirán las puertas del infierno y establecerán el reino de Dios en la tierra. [John Wesley]

[La Iglesia] es una traidora de su Amo que la envió si ella es tan engañada por las bellezas del gusto y del arte que se le ha olvidado que ‘predicar a Cristo... y a Él crucificado’ es el único objeto para el cual ella existe entre los hijos de los hombres. El negocio de la Iglesia es la salvación de almas. [Charles Spurgeon]

Hubo un día cuando yo morí, totalmente morí—morí a George Mueller, sus opiniones, sus preferencias, sus gustos y su voluntad; morí al mundo, su aprobación o su censura; morí a la aprobación o la condenación aun de mis hermanos y amigos—y desde entonces sólo tengo que mostrarme aprobado a Dios. [George Mueller]

APÉNDICE 1

ORIGEN, NATURALEZA, ATRIBUTOS & FINES DE LA LEY

EL SERMÓN XXXIV DE JOHN WESLEY NOTAS INTRODUCTORIAS

“Si la religión es la verdadera relación del hombre para con Dios, y si la moralidad es la verdadera relación del hombre para con la justicia,” dice el profesor Burwash, “entonces en este discurso se nos presenta la identificación completa de la religión y la moralidad, puesto que presenta a Dios y a la justicia como a un solo e idéntico Ser. No creemos que se pueda encontrar en ningún otro escritor, un concepto más sencillo y mejor del origen de lo justo, que el que aquí se da. Indudablemente que es más elevado que el de su contemporáneo Butler quien consideraba la constitución de la naturaleza humana como la base probable de la obligación. El señor Wesley está acorde con Cudworth y con el doctor Samuel Clarke al hacer eterna la distinción entre el bien y el mal, y aun concede el uso de su expresión: 'la idoneidad eterna de las cosas.' Pero su profundo instinto religioso no concibe ninguna realidad eterna fuera de Dios y considera todas las cosas y su idoneidad como procedentes sólo de Dios. Esta es la filosofía del hombre para quien Dios no es una idea abstracta de la inteligencia, sino el Dios viviente.

“Igualmente, vemos en este discurso que la ley moral absoluta forma parte de la vida cristiana y se convierte en la ley cristiana del deber. Según la opinión que aquí se emite, la ética cristiana no significa ninguna disminución de la ley absoluta que disimule en parte las necesidades de la debilidad humana. La ley perfecta de Dios en sus principios inmutables es la que leuda nuestra vida espiritual y nos lleva a Cristo. Y los grandes principios del deber cristiano, que esa ley perfecta desarrolla de la conciencia cristiana que tenemos de nuestras relaciones filiales para con Dios, son tan perfectos como la ley absoluta de donde manan.

“En conexión con la doctrina de la perfección cristiana según el señor Wesley, se considerará muy ampliamente la relación que existe entre estos principios perfectos y la imperfección del instrumento humano por el cual obran. Baste, por ahora, observar que no se disminuye la ley moral absoluta ni la ley del deber cristiano, a fin de satisfacer las consecuencias de una doctrina de la perfección.”

BOSQUEJO DEL SERMÓN XXXIV

Comentarios de introducción y orientación: La ley no significa en este lugar la romana ni la mosaica, sino la ley moral, como se desprende de las citas hechas.

1. **El origen de esta ley:** Es coetánea con la creación de los seres morales, y está escrita por el dedo de Dios en lo más recóndito de sus espíritus.
2. **La naturaleza de esta ley:** Es una manifestación de la naturaleza divina, y, por consiguiente, la razón suprema, inmutable; la rectitud invariable; la eterna idoneidad de las cosas.
3. **Atributos de esta ley:**
 - A. La ley es santa y opuesta a todo pecado.
 - B. La ley es justa, que paga a cada uno conforme a sus obras. Adaptada a la naturaleza de las cosas, del universo entero y de cada individuo. Pero la naturaleza de las cosas depende de la voluntad de Dios, cuya voluntad es al fin Dios mismo.
 - C. La ley es buena, llena de benignidad, y produce toda clase de resultados benditos.

4. Los fines de esta ley:

- A. Persuadir del pecado
- B. Guiar hacia Cristo
- C. Prepararnos para recibir más abundantemente la gracia de Dios. De aquí es que, si bien ya no tenemos nada que hacer con la ley como un medio de justificación para con Dios, sin embargo, la ley nos es de inestimable uso y absoluta necesidad. La verdadera libertad de los hijos de Dios no consiste en estar libres de la ley, sino del pecado.

SERMÓN XXXIV ORIGEN, NATURALEZA, ATRIBUTOS Y FINES DE LA LEY

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno. [Romanos 7: 12]

Comentarios de introducción y orientación:

Tal vez haya muy pocos asuntos entre los muchos que conciernen a la religión, tan mal entendidos como éste. Generalmente se le dice al lector de esta epístola, que al hablar el apóstol Pablo de “la ley,” se refiere a la ley judaica; y creyendo, por lo tanto, que no le atañe a él, pasa adelante sin pensar más en ella. A otros no satisface esta opinión, sino que tomando en consideración el hecho de que la epístola fue dirigida a los romanos, deducen que Pablo se refiere a la ley romana. Pero como esta ley no les interesa, así como la ley judaica tampoco les atañe, no se detienen a considerar estas palabras que suponen el Apóstol usó accidentalmente para esclarecer otro asunto.

Empero quien lea cuidadosamente este discurso del Apóstol, no se contentará con explicaciones tan baladíes, sino que mientras más medite sobre esas palabras, más se convencerá de que al hablar Pablo de “la ley” en este capítulo, no se refiere a la ley antigua de Roma, ni a la ley ceremonial de Moisés. Cualquiera que siga con atención el tenor de este discurso, verá esto claramente.

Empieza el capítulo con estas palabras: “¿Ignoráis, hermanos (porque hablo con los que saben la ley) “—los que desde su niñez han sido instruidos en ella,—”que la ley se enseña al hombre entretanto que vive?” (¿Qué? ¿La ley de Roma solamente, o la ley ceremonial? Ciertamente que ni la una ni la otra, sino la ley moral). “Porque”—por ejemplo—”la mujer que está sujeta a marido, mientras el marido vive está obligada a la ley [moral]; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.” De este ejemplo especial pasa a una conclusión general: “Así también vosotros, hermanos míos”—de la misma manera—”estáis muertos a la ley”—la ley mosaica—”por el cuerpo de Cristo” que se ha ofrecido por vosotros, y os ha traído a una nueva dispensación, “para que”—sin tener ninguna culpabilidad—”seáis de otro, a saber, del que resucitó de los muertos;” quien con tal hecho os ha dado una prueba de la autoridad que tiene de hacer ese cambio, “a fin de que fructifiquemos a Dios.”

Y esto que antes no podíamos hacer, ahora lo llevamos a cabo, “porque mientras estábamos en la carne”—bajo el dominio de la carne, es decir, de la naturaleza corrompida, en el cual caso naturalmente estábamos hasta que experimentamos el poder de la resurrección de Cristo—”los afectos de los pecados que eran por la ley”—que se mostraban y hacían patentes debido a la ley mosaica, y que no habíamos subyugado—”obraban en nuestros miembros”—se manifestaban de varias maneras—”fructificando para muerte. Mas ahora estamos libres de la ley,” estando todas esas instituciones como muertas, y no teniendo más autoridad sobre nosotros que la que tiene el marido sobre su mujer después de muerto; a fin de “que sirvamos en novedad de espíritu” a Aquel que murió y resucitó por nosotros—”y no en vejez de letra”—con meras ceremonias exteriores, según la letra de las instituciones mosaicas (vrs. 1-6).

Después de probar que la dispensación cristiana había hecho a un lado la judaica, y que aun la misma ley moral—que nunca puede dejar de existir—tiene diferentes bases que antes, pasa el Apóstol a mencionar

una objeción que luego contesta: “¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado?” Puede ser que algunos deduzcan esto de las palabras: “los afectos de los pecados que eran por la ley.” “En ninguna manera,” dice el Apóstol. Al contrario, la ley es el enemigo irreconciliable del pecado y lo descubre dondequiera que se encuentre. “Yo no conocí el pecado, sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia”—los malos deseos—“si la ley no dijera: No codiciarás” (v. 7). Después de desarrollar esto en los cuatro versículos que siguen, añade esta conclusión general, con referencia más especialmente a la ley moral, de la cual se tomó el ejemplo anterior: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.”

A fin de explicar y hacer enfáticas estas profundas palabras, que se consideran tan poco porque no se entienden bien, procuraré mostrar: primeramente, el origen de esta ley; en segundo lugar, su naturaleza; en tercero, sus atributos: su santidad, justicia y bondad; y por último, sus usos.

1. El origen de esta ley

- A. Paso, en primer lugar, a mostrar el origen de la ley moral, comúnmente llamada “la ley.” Ahora bien, esta ley no es, como muchos tal vez se figuren, contemporánea de Moisés. Noé la declaró mucho antes a los hombres, y antes de éste, Enoc. Pero podemos hacerla remontar a una época todavía más remota—aun antes de la fundación del mundo, en ese período desconocido de los hombres, pero escrito indudablemente en los anales de la eternidad, cuando por primera vez alabaron las estrellas del alba, acabando de ser creadas. Plació al gran Hacedor crear a sus primeros hijos, a seres inteligentes que conociesen al que los creó, y con tal fin dióles inteligencia para discernir entre la verdad y la mentira, el bien y el mal, y naturalmente dióles libertad, la capacidad de aceptar lo uno y de rechazar lo otro. Dióles, igualmente, la habilidad de ofrecerle un sacrificio libre y voluntario, sacrificio que por sí mismo merece recompensa y que es muy aceptable en presencia de su amante Señor.
- B. Dióles una ley, un modelo completo de toda verdad, hasta donde la pueda entender un ser finito y de todo bien, hasta donde las mentes angélicas puedan comprenderlo, para que usen de todas las facultades que les diera, especialmente su inteligencia y libre albedrío. Se propuso igualmente el benévolo Gobernador de todas las cosas, mostrarles la manera de desarrollar continuamente su felicidad, puesto que cada vez que obedecen esa ley se perfecciona más esa naturaleza, y se hacen acreedores a un premio más alto que el justo Juez les dará a su debido tiempo.
- C. Igualmente, cuando plugo a Dios crear otro nuevo orden de seres inteligentes; cuando del polvo de la tierra formó al hombre y sopló en él aliento de vida haciéndolo un alma viviente, dotada del poder de hacer el bien o el mal, dio también a esta criatura libre e inteligente la misma ley que había dado a los primeros seres que creó—ley que no está escrita en tablas de piedra, ni en cosa alguna corruptible, sino grabada en el corazón por el dedo de Dios; escrita en lo más recóndito de los espíritus de hombres y ángeles, a fin de que nunca esté lejana, que nunca sea de difícil inteligencia, sino que siempre se halle a la mano, siempre brille con una luz clara, como el sol en medio del cielo.
- D. Tal fue el origen de la ley de Dios. Respecto del hombre, es contemporánea con su naturaleza, pero en cuanto se refiere a los hijos de Dios creados antes que el género humano, brilló en todo su esplendor desde antes que naciesen los montes, y la tierra y el mundo fuesen formados. Mas el hombre no tardó en rebelarse en contra de Dios, y al quebrantar esta divina ley casi la borró de su corazón. Y habiéndose oscurecido su inteligencia tanto como su alma, se hizo “ajeno de la vida de Dios.” Sin embargo, no despreció Dios la obra de sus manos, sino que habiéndose reconciliado con el hombre por medio del Hijo de su amor, volvió a escribir hasta cierto grado la ley en el corazón de esta entenebrecida y pecadora criatura. “Oh hombre, él te ha declarado”—otra vez—“qué sea lo bueno”—si bien no como al principio—“hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.”

- E. Y mostró esto no sólo a nuestros primeros padres, sino también a toda su posteridad, con esa “luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.” Sin embargo, a pesar de esta luz, en el curso del tiempo corrompiéronse delante de Dios, hasta que El escogió de entre todo el género humano un pueblo singular, al cual dio un conocimiento más perfecto de su ley. Mas como eran muy lentos en comprenderla, escribió en dos tablas de piedra los títulos de esa ley, los que mandó a los padres que enseñasen a sus hijos de generación en generación.
- F. Así es que en nuestros días se enseña la ley de Dios a aquellos que no le conocen. Oyen con los oídos las cosas que para nuestra instrucción fueron escritas, pero no basta esto, no es suficiente este medio para que comprendan la altura y la profundidad, la largura y la anchura de esa ley. Sólo Dios puede revelar esto por medio de su Espíritu, y lo revela a todos los que creen verdaderamente, de acuerdo con la promesa hecha a todo el Israel de Dios. “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Jacob...este será el pacto que haré con la casa de Israel... Daré mi ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Jeremías 31: 31, 33).

2. La naturaleza de esta ley

- A. Propuse, en segundo lugar, tratar sobre la naturaleza de esa ley que en un principio se dio a los ángeles en el cielo y al hombre en el paraíso, y la cual Dios ha prometido misericordiosamente escribir de nuevo en los corazones de todos los verdaderos creyentes. Para esto, observaré, primeramente, que si bien “la ley” y “el mandamiento” tienen algunas veces diferentes significados—puesto que el mandamiento no es sino una parte de la ley—sin embargo, en nuestro texto son términos sinónimos que tienen idéntico sentido. Pero ninguno de estos dos términos significa aquí la ley ceremonial. El Apóstol no se refiere a la ley ceremonial en las palabras ya citadas: “Yo no conocí el pecado sino por la ley.” Tan claro es esto que no necesita de prueba alguna. Ni tampoco se citan de esta ley las palabras que siguen inmediatamente: “No codiciarás.” Por consiguiente, nada tiene que ver en este asunto la ley ceremonial.
- B. Ni podemos decir que “la ley” de que habla el texto se refiera a la dispensación mosaica. Es bien cierto que algunas veces tiene este significado, como cuando el Apóstol, hablando a los gálatas, dice: “El contrato confirmado antes,” es decir, con Abraham, al padre de los fieles, “la ley,” es decir, la dispensación mosaica, “que fue hecha cuatrocientos y treinta años después, no lo abroga.” Pero no podemos dar este sentido a las palabras del texto, puesto que el Apóstol nunca recomienda tan altamente esa imperfecta y obscura dispensación; en ninguna parte afirma que la ley mosaica sea espiritual, santa, justa o buena. Ni es cierto que Dios ha de grabar esa ley en los corazones de aquellos de cuyas iniquidades ya no se acuerda. Claro es, pues, que “la ley,” llamada así eminentemente, es la ley moral.
- C. Ahora bien, esta ley es la imagen incorruptible del Alto y Santo que mora en la eternidad. Es Aquel al cual en su esencia ningún hombre ha visto nunca, ni puede ver, hecho visible a los hombres y a los ángeles. Es la faz de Dios sin el velo. Dios que se manifiesta a sus criaturas hasta donde éstas pueden soportar su presencia sin morir. Que se manifiesta para dar vida y no para destruirla; para que vean a Dios y vivan. Es el corazón de Dios que se abre a los hombres. Sí, en cierto sentido, podemos decir de esta ley lo que el Apóstol dice del Hijo: es “el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia.”
- D. “Si la virtud,” dice un antiguo pagano, “pudiera personificarse de manera que pudiésemos verla con nuestros propios ojos, ¡qué amor tan profundo despertaría en nosotros!” ¡Si la virtud pudiera tomar forma humana! Ya lo ha hecho. La ley de Dios es el resumen de todas las virtudes en una, y tal que la pueden ver cara a cara todos aquellos cuyos ojos Dios ha abierto. Porque ¿qué otra cosa es la ley, si no la virtud y sabiduría divinas en forma visible? ¿Qué cosa es, si no las ideas originales de la verdad y lo bueno, que existían desde la eternidad en la mente del Creador y que ahora se manifiestan y aparecen aún a la inteligencia humana?

- E. Si contemplamos la ley de Dios desde otro punto de vista, diremos que es la razón suprema e inmutable; la rectitud inalterable. Es la eterna idoneidad de todas las cosas que han sido o serán creadas. Perfectamente sé lo imperfecto e inadecuado de estas y otras expresiones humanas con que pretendemos dar una ligera idea de las cosas profundas de Dios, pero no tenemos otras, ni otro modo de expresarnos, durante este período de nuestra existencia. Así como sólo sabemos “en parte,” solamente en parte podemos “profetizar,” es decir, hablar de las cosas de Dios. Mientras que ocupemos esta habitación de barro, no podremos componer las ideas a causa de las tinieblas. Mientras que soy “niño,” tengo que “hablar como niño.” Pero bien pronto “dejaré las cosas de niño,” porque “cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.”
- F. Empero volviendo a nuestro asunto y hablando en lenguaje humano, la ley de Dios es la manifestación de la mente eterna, la copia de la naturaleza divina. Es la criatura más hermosa del Padre eterno, la emanación más brillante de su eterna sabiduría, la belleza visible del Altísimo. Es el deleite y admiración de los querubines y serafines y de toda la compañía del cielo, la gloria y el gozo de todo verdadero creyente, de todo hijo de Dios en la tierra que está bien instruido.

3. Los atributos de esta ley

Tal es la naturaleza de la bendita ley de Dios. Paso, en tercer lugar, a discurrir sobre sus atributos. No sobre todos sus atributos, para lo cual no bastaría la inteligencia de un ángel, sino sólo sobre los que menciona el texto. Estos son tres: su santidad, justicia y bondad.

A. Primeramente, la ley es santa

- i. En esta expresión no parece hablar el Apóstol de los efectos de la ley, sino de su naturaleza. Lo mismo que Santiago, hablando de lo mismo bajo otro nombre, dice: “La sabiduría que es de lo alto”—la cual no es otra cosa sino esta ley escrita en nuestro corazón—“primeramente es pura” (3: 17). Es casta, sin mancha; esencial y eternamente santa. Por consiguiente, cuando se trasplanta a la vida lo mismo que el alma, es, como dice el Apóstol (1: 27), religión pura y sin mácula, o sea el culto de Dios, puro, limpio y sin mancha.
- ii. La ley es, en el más alto grado de la palabra, pura, casta, limpia y santa. De otra manera no sería criatura de Dios, ni mucho menos su perfecta semejanza, porque El es la santidad en esencia. Es pura de todo pecado, limpia y sin la menor mancha. Es cual una virgen casta, incapaz de la menor mancha, de la menor mezcla de lo que no está limpio y puro. No tiene nada que ver con el pecado de ninguna clase, porque, “¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?” Así como por naturaleza el pecado es enemistad para con Dios, de la misma manera la ley es enemistad con el pecado.
- iii. Es por esto que el Apóstol rechaza tan enérgicamente la suposición blasfema de que la ley de Dios es ya el pecado en sí mismo, o ya la causa del pecado, simplemente porque lo descubre, porque hace patentes las cosas que se esconden en la oscuridad, arrastrándolas a la luz del medio día. Es bien cierto que por este medio de la ley, como dice el Apóstol en Romanos 7: 13, el pecado se muestra pecado—se le arranca todo su disfraz, y aparece en toda su deformidad. Es igualmente cierto que el pecado se hace “sobremano pecante por el mandamiento,” siendo que la ley lo saca a la luz y le da a conocer, habiéndole arrancado aun el pobre pretexto de la ignorancia, no dejándole ninguna disculpa ni disfraz y haciéndole más odioso a los ojos de Dios y de los hombres.
- iv. Todavía más: es cierto que el pecado, “por lo bueno,” por lo que en sí mismo es puro y santo, “obra la muerte.” Cuando se le saca a la luz, se enfurece más. Cuando se le domina, estalla con mayor violencia. Así, el Apóstol, hablando como quien está persuadido, pero todavía no libre del pecado, dice: “El pecado,” al descubrirlo y procurar dominarle, despreció la sujeción, y “tomando ocasión obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia” (v. 8); toda clase de deseos torpes y dañinos que ese mandamiento

procuró dominar. Así que, “venido el mandamiento, el pecado revivió” (v. 9); se encolerizó y enfureció mucho más. Pero esto no es culpa del mandamiento, el cual si bien puede abusarse de él, no se puede manchar. Esto sólo prueba que “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso,” pero “la ley” de Dios es siempre “pura.”

B. En segundo lugar, la ley es justa

- i. [La ley] da a cada quien según sus obras. Enseña lo recto con toda exactitud; precisamente lo que se debe pensar, decir o hacer respecto al Autor de nuestro ser, respecto de nosotros mismos y de todas las demás criaturas que El ha hecho. Adaptase, bajo todos los aspectos, a la naturaleza de las cosas, a todo el universo y a cada individuo en particular. Adaptase a las circunstancias de cada uno, a sus relaciones mutuas, bien las que han existido desde el principio o ya las que comenzaron en un período posterior. Está absolutamente acorde con la idoneidad de las cosas, bien esencial, ya accidental. No choca con éstas en el menor grado, ni se separa nunca de ellas. Si se da ese sentido a la palabra, no hay nada de arbitrario en la ley de Dios. Todas y cada una de las partes de la ley dependen por completo de su voluntad, de manera que su voluntad que debe hacerse, es la ley suprema y universal en el cielo y en la tierra.
- ii. Empero, ¿es la voluntad de Dios la causa de la ley? ¿Es su voluntad el origen de lo bueno y de lo malo? ¿Es una cosa buena, simplemente porque Dios la quiere así, o la quiere así porque es buena? Mucho me temo que estas preguntas sean más curiosas que útiles, y tal vez la manera de ventilarlas no demuestre el respeto que una criatura debe tener al Creador y Gobernador de todas las cosas. Apenas puede concebirse cómo se atreve el hombre a pedir a su Creador le dé cuenta de lo que hace. Sin embargo, con temor y respeto podemos decir algo. El Señor nos perdone si no hablamos rectamente.
- iii. Parece que toda la dificultad depende de que la voluntad de Dios se considera como algo diferente de Dios mismo. De otra manera se desvanece por completo, puesto que Dios es la causa de la ley divina. Pero la voluntad de Dios es Dios mismo. Es Dios ejerciendo su voluntad de un modo o de otro. Por consiguiente, decir que la voluntad de Dios es la causa de la ley, o afirmar que Dios mismo es esa causa, es igual e idéntica aserción.
- iv. Además, si la ley—la regla inmutable respecto de lo bueno y de lo malo—depende de la naturaleza e idoneidad de las cosas y de sus relaciones mutuas y esenciales (no digo su relación eterna, porque la relación eterna de las cosas que existen por un tiempo es una contradicción); si depende, digo, de la naturaleza y relación de las cosas, entonces debe depender de Dios, o de la voluntad de Dios, puesto que esas mismas cosas, con todas sus relaciones, son obra de sus manos. Por su voluntad y sólo para su deleite todas son y fueron creadas.
- v. Sin embargo, se puede muy bien conceder lo que sostienen algunas personas moderadas, a saber: que en casos particulares Dios desea esto o aquello—por ejemplo, que los hombres honren a sus padres—porque esto es recto y está acorde con la idoneidad de las cosas, con la relación que existe entre los unos y los otros.

C. En tercer lugar, la ley es buena

- i. La ley, pues, es recta y justa respecto de todas las cosas. Es tan buena como justa, lo cual naturalmente se deduce al considerar la fuente de donde mana, es decir, de la bondad de Dios. ¿Qué otra cosa sino su bondad pudo haberle inducido a dar a los ángeles esa manifestación divina de sí mismo? ¿A qué otra cosa podemos atribuir que haya dado al hombre la imagen de su misma naturaleza? ¿Y qué otra cosa sino su amor pudo haberle inducido a manifestar su voluntad al hombre caído, ya sea a Adán o a cualquiera de sus descendientes que, semejantes al primer hombre, “están destituidos de la gloria de Dios”? ¿No fue mero amor lo que le movió a publicar su ley después que se obscureció la inteligencia de los hombres, a enviar a sus profetas a declararla a los hijos de los hombres que estaban ciegos moralmente y de mentes negligentes?

- ii. No cabe duda que su bondad le impulsó a enviar a Enoc y a Noé a predicar la justicia; a Abraham, su amigo, a Isaac y a Jacob, a dar testimonio de su verdad. Su bondad fue lo que le movió a dar a Moisés una ley escrita—y por medio de Moisés a todo el pueblo escogido—cuando tinieblas cubrieron toda la tierra y oscuridad los pueblos. Fue su amor lo que le impulsó a explicar estos oráculos vivos por medio de David y de todos los profetas que siguieron. Hasta que, habiendo llegado “el cumplimiento del tiempo,” mandó a su Hijo unigénito, “no a destruir la ley, sino a cumplirla,” a confirmar hasta la última jota y la última tilde. Hasta que habiendo escrito esa ley en los corazones de todos sus hijos, y puesto a todos sus enemigos debajo de sus plantas, entregue su reino mediatorio a su Padre, “para que Dios sea todo en todos.”
- iii. Esta ley que en su bondad Dios dio en el principio, y que se ha conservado durante todas las edades, es como la fuente de donde mana: llena de bondad y benignidad. Es suave y benigna. Es, como la llama el salmista, “más dulce que la miel, y que la que destila del panal.” Es halagüeña y amable. Abraza “todo lo puro, todo lo que es de buen nombre.” “Si hay virtud alguna, si alguna alabanza” ante Dios y sus santos ángeles, todo se incluye en esta ley, en la cual se esconden los tesoros de la sabiduría, del conocimiento y el amor. Sus efectos son tan buenos como su naturaleza. Como es el árbol, así son los frutos. Los frutos de la ley de Dios escrita en el corazón, son justicia, paz y seguridad por siempre jamás. O mejor dicho, la ley misma es la justicia que llena el alma de una paz que sobrepuja a todo entendimiento, y que hace que nos regocijemos siempre, teniendo el testimonio de una buena conciencia para con Dios. Más bien que una promesa, es las “arras de nuestra herencia,” la parte de nuestra posesión que ha sido comprada. Es Dios que se manifiesta en nuestra carne y que trae consigo la vida eterna, asegurándonos con ese amor puro y perfecto, que “estamos sellados para el día de la redención,” que el día en que recoja sus joyas, nos perdonará como el hombre perdona a su hijo que le sirve, y que nos aguarda una corona incorruptible de gloria.

4. Los fines de la ley

A. Persuadir del pecado

- i. Réstanos únicamente mostrar, en cuarto lugar y por último, los fines de la ley. El primer fin es, indudablemente, persuadir al mundo de pecado. A la verdad, esta es la obra especial del Espíritu Santo, quien puede llevarla a cabo sin necesidad de medios de ninguna clase, o haciendo uso de los que mejor le parezcan, por muy insuficientes que sean, o poco adecuados para producir el efecto deseado. Así hay personas cuyos corazones se han derretido en un momento, ya en la enfermedad, bien en la salud, sin que hubiese una cosa visible, ni medios exteriores algunos. Hay otras—una que otra de cuando en cuando—quienes han despertado de su letargo y han tenido la conciencia de que la ira de Dios permanecía en ellas, al escuchar que Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo a sí mismo.
- ii. Empero el método usual del Espíritu de Dios es persuadir a los pecadores por medio de la ley, esa ley que encontrando su lugar en la conciencia, la rompe cual se despedaza una roca. Esta parte de la Palabra de Dios es más especialmente “viva y eficaz,” llena de vida y energía, “y más penetrante que toda espada de dos filos.” Esta espada en las manos de Dios y de aquellos a quienes ha enviado, penetra hasta lo más profundo del corazón engañoso y “alcanza a partir el alma y aun el espíritu,” y, como quien dice, “las coyunturas y los tuétanos.” De este modo se conoce el pecador a sí mismo. Se le han caído todos sus adornos, y ahora ve que es “un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.” Como con relámpagos le alumbró la ley por todos lados y le persuade. Siente que es un gran pecador, que no tiene con qué pagar. Su boca se tapa y se sujeta a Dios.

- iii. Por consiguiente, el primer fin de la ley es matar al pecador. Es destruir la vida y la fuerza en que confía y persuadirle de que aunque vive, está muerto. Está no sólo bajo la sentencia de muerte, sino muerto en realidad para con Dios, sin vida espiritual, muerto en transgresiones y pecados.

B. Guiar hacia Cristo

- i. El segundo fin es traerlo a la vida, a Cristo, para que viva. Es bien cierto que al ejercer estos dos oficios hace la parte de un maestro severo. Nos compele por fuerza más bien que nos atrae por amor. Y, sin embargo, el amor es la fuente de todo.
- ii. Por este doloroso medio el Espíritu de amor arranca nuestra confianza en la carne, sin dejarnos ni siquiera una caña quebrada de donde asirnos, y constriñendo al pecador, desnudo por completo, a clamar en toda la amargura de su alma, a gemir en lo profundo de su corazón: A nada me atengo, estoy condenado, pero tú, Señor, has muerto por mí.

C. Prepararnos para recibir más abundantemente la gracia de Dios

- i. El tercer fin de la ley es el preservarnos la vida. Es el gran medio del Espíritu bendito para preparar al creyente a recibir la vida de Dios en mayor abundancia.
- ii. Temo que esta verdad tan grande e importante sea poco entendida no sólo por el mundo, sino aun por aquellos a quienes Dios ha separado del mundo, quienes son verdaderos hijos de Dios por la fe. Muchos de ellos asientan como una verdad indubitable, que al venir a Cristo concluimos con la ley, y que en este sentido, “Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree.” “El fin de la ley,” lo cual El es, “para justicia,” o justificación, “a todo aquel que cree.” Este es el fin de la ley. No justifica a ninguno, tan sólo guía hacia Cristo, quien es, a la vez, en otro sentido, el fin u objeto de la ley, el punto hacia el cual constantemente se dirige. Empero después de guiarnos hacia El, tiene la ley otro oficio, a saber: el de tenernos permanentemente con El. Porque constantemente exhorta a los creyentes—mientras más consideran su altura y profundidad, su largura y anchura—a que se amonesten mutuamente, a que anden más cerca de El, y a que reciban su gracia con mayor abundancia.
- iii. Aun concediendo que todos los creyentes ya nada tengan que ver con la ley—en cuanto esta se refiera a la ley ceremonial o a toda la dispensación mosaica (puesto que Cristo ya ha hecho éstas a un lado)—todavía más: aun concediendo que la ley moral como medio de nuestra justificación ya haya completado su obra en nosotros, puesto que somos “justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús,” sin embargo, aún no hemos concluido con la ley, en otro sentido, puesto que es aún de un uso inapreciable, primeramente, para persuadirnos del pecado que aún permanece en nuestros corazones y vidas, teniéndonos de tal modo cerca de Cristo, para que en cada momento nos limpie su sangre. En segundo lugar, es de un uso inapreciable para comunicar fortaleza de la Cabeza a todos sus miembros vivientes, con la cual les da el poder de obedecer sus mandamientos. Y en tercer lugar, lo es también para confirmar nuestra esperanza de todo lo que promete y que aún no hemos recibido, de obtener gracia sobre gracia, hasta que estemos en completa posesión de todas sus promesas en plenitud.
- iv. ¡Qué bien comprueba esto la experiencia de todo verdadero cristiano! Al mismo tiempo que exclama: “¡Cuánto amo tu ley; todo el día es mi delicia!” ve diariamente más y más clara su naturaleza pecaminosa en ese espejo divino. Ve con mayor claridad que aún es pecador en todas las cosas, que ni su corazón ni sus caminos son rectos ante Dios. Y esto a cada momento le impulsa hacia Cristo. Esto le enseña el sentido de aquello que está escrito: “Harás además una plancha de oro fino y grabarás en ella...SANTIDAD A JEHOVÁ...Y estará sobre la frente de Aarón” (el tipo de nuestro gran y sumo Sacerdote), “y llevará Aarón el pecado de las cosas santas que los hijos de Israel hubieran consagrado en todas sus santas ofrendas” (tan lejos están nuestras oraciones o cosas santas de satisfacer

- por el resto de nuestro pecado); “y sobre su frente estará continuamente para que hayan gracia delante de Jehová” (Éxodo 28:36, 38).
- v. Expliquemos esto con un ejemplo. La ley dice: “No matarás.” Prohíbe con esto, como nos enseña nuestro Señor, no sólo matar materialmente, sino toda clase de pensamiento o palabra injusta. Ahora bien, mientras más examino esta ley perfecta, más siento lo distante que estoy de cumplirla. Mientras más percibo esto, más siento la necesidad de que su sangre me limpie de todo pecado; de que su Espíritu purifique mi corazón y me haga “perfecto y cabal, sin faltar en alguna cosa.”
- vi. Por consiguiente, no puedo desconocer la ley ni por un momento, como no puedo ignorar a Cristo, puesto que ahora la necesito para estar cerca de Cristo, como la necesité antes para que me atrajera cerca de El. De otra manera, este “corazón malo de incredulidad” se apartaría inmediatamente del Dios vivo. En verdad que continuamente Cristo me envía a la ley y la ley a Cristo. Por una parte, la altura y la profundidad de la ley me obligan a refugiarme en Dios por el amor de Cristo. Por otra, el amor de Dios en Cristo me encarece la ley “más que oro y piedras preciosas,” viendo que todas y cada una de sus partes son una promesa que el Señor cumplirá a su debido tiempo.
- vii. ¿Quién eres tú, oh hombre, que “juzgas la ley y hablas mal de la ley,” que la igualas con el pecado, con Satanás, con la muerte y la mandas con ellos al infierno? En la opinión de Santiago, toda “murmuración de la ley,” es una iniquidad tan grande que no expresa la enormidad de juzgar a nuestros hermanos mejor que con estas palabras: “Pero si tú juzgas a la ley, no eres guardador de la ley sino juez.” ¡Juez de aquello que Dios ha decretado para juzgarte a ti! De manera que te has sentado en el tribunal de Cristo, y has descartado la ley con que debe juzgar al mundo. Reflexiona y mira qué ventaja tiene Satanás sobre ti, y en lo futuro no pienses ni hables ligeramente de la ley ni mucho menos desfigures este instrumento bendito de la gracia de Dios. Al contrario, apréciala y ámala por causa de Aquel de quien vino, y de Aquel a quien guía. Sea tu gloria y tu gozo acerca de la cruz de Cristo. Ríndele tus alabanzas y hónrala ante todos los hombres.
- viii. Y si estáis plenamente persuadidos de que es la obra de Dios, que es la copia de todas sus inimitables perfecciones, y que es “santa, y pura, y buena,” y especialmente a aquellos que creen, entonces, en lugar de arrojarla como una cosa manchada, allegaos a ella más y más. No dejéis que jamás se separe de vosotros la ley de la misericordia y la verdad, del amor de Dios y de los hombres, de la humildad, la mansedumbre y la pureza: “átala a tu cuello, escríbela en la tabla de tu corazón.” Vivid cerca de la ley si es que queréis vivir cerca de Cristo; asíos a ella, no la dejéis ir. Que constantemente os guíe a la sangre redentora hasta que se cumpla en vosotros toda la justicia de la ley, y seáis llenos “de toda la plenitud de Dios.”
- ix. Si el Señor ha cumplido ya su palabra, si ya ha “escrito su ley en vuestros corazones,” entonces “estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres.” Estad libres no sólo de las ceremonias judaicas, de la culpa del pecado y del temor del infierno—la cual libertad está tan lejos de constituir el todo de la libertad cristiana, que apenas es su parte más inferior y secundaria—sino de lo que es indudablemente más importante: del poder del pecado, de la esclavitud del diablo, de ofender a Dios. ¡Oh! estad firmes en la libertad, en comparación a la cual todo lo demás no merece ni la pena de mencionarse. Estad firmes y amad a Dios de todo corazón, y servidle con todas vuestras fuerzas. He aquí la verdadera libertad: guardar su ley y caminar sin mancha, obedeciendo sus mandamientos.
- x. “No volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre;” no me refiero a la servidumbre judaica, ni al temor del infierno—de los que supongo os encontráis muy lejos—sino al yugo del pecado, a cualquiera trasgresión interior o exterior de la ley. Aborreced el pecado mucho más que la muerte o el infierno. Aborreced el pecado en sí mismo más que el castigo que acarrea. Huid de la servidumbre de la soberbia, de los malos deseos, de la cólera, del mal genio, de palabras y obras malas. Mirad a Jesús, y con tal fin examinad

con mayor esmero la ley perfecta, la ley de la libertad, y estad firmes en ella. Y así creceréis diariamente “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

APÉNDICE 2

PREGUNTAS DE ESTUDIO

LA INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué es una "misión" y cuál es la misión de vida de cada cristiano?
2. ¿Cómo es que el discipulado bíblico resulta en un evangelista?
3. ¿Por qué debemos procurar producir "discipuladores evangelísticos"?

CAPÍTULO 1: LA MISIÓN

¿CUÁL ES NUESTRA MISIÓN DE VIDA?

Nuestra misión de vida es el evangelismo.

4. Defina y explique la misión de vida de los cristianos.

Nuestra misión de vida es fácil de entender si nos hacemos una pregunta interesante.

5. ¿Qué es lo que le va a importar a usted en 100 años? ¿Qué puede hacer hoy, entonces, para hacer un diferencia en la eternidad?

Nuestra misión de vida es la misma misión de Jesucristo.

6. ¿Cuál era la misión de Jesucristo en la tierra?
7. Según Lucas 19.10, ¿cuáles eran las dos cosas que Cristo vino a este mundo para hacer?
8. ¿Cómo podemos nosotros "buscar" a los pecadores?
9. ¿De qué queremos salvar a los pecadores?
10. ¿Cómo es que nosotros podemos "salvar" a los pecadores? ¿Cómo lo hizo Jesús?
11. Defina el arrepentimiento bíblicamente.
12. ¿Es importante el arrepentimiento? ¿Por qué?

Nuestra misión de vida es la de ser “pescadores de hombres”.

13. Explique el proceso del discipulado según cómo se ve en Mateo 4.17-19.
14. ¿Por qué es el evangelio la actividad más importante en el Cuerpo de Cristo?

CAPÍTULO 2: EL MENSAJE ¿CUÁL ES EL VERDADERO EVANGELIO?

El falso evangelio: El “evangelio moderno”

15. ¿Qué es lo que le ofrece a uno en el falso evangelio moderno?
16. ¿Qué es lo que Dios nos ofrece en el verdadero evangelio de Romanos 1.16-18?
17. Lea el tratado de Luis Palau y apunte sus observaciones y reacciones. Esté preparado para compartir sus pensamientos.
18. Según el falso evangelio moderno, ¿cuál es el motivo por el cual uno debe aceptar a Cristo? ¿Por qué está equivocado este motivo?
19. ¿Cuáles son algunos de los resultados que se prometen en el falso evangelio moderno? ¿Por qué son falsos? ¿Qué dice la Biblia?
20. Lea la historia de John Huss y apunte sus observaciones y reacciones. Esté preparado para compartir sus pensamientos.
21. ¿Cuál es el resultado de la predicación del falso evangelio moderno? ¿Por qué es así?

El verdadero evangelio: El evangelio de la justicia de Dios

22. Según Proverbios 11.4, ¿cuál es la verdadera necesidad del hombre? ¿Qué necesita y por qué?
23. Según Romanos 1.16-17, ¿qué es lo que Dios nos ofrece en el verdadero evangelio de Jesucristo?
24. ¿Por qué necesitamos la justicia?
25. Explique la muerte sustituta de Cristo en la cruz y lo que tiene que ver con nuestra justicia (con que Dios ya puede declararnos "justos").
26. Según el verdadero evangelio (y Hechos 20.21), ¿cuáles son las dos cosas que el inconverso tiene que hacer para ser salvo?

El cambio del evangelio: El evangelio y el cambio de época

27. ¿Cuándo es que el evangelio moderno entró en la Iglesia con fuerza? ¿Cuál fue el gran cambio en el evangelismo que le abrió la puerta al falso evangelio moderno?
28. Explique brevemente el uso de la Ley en el evangelismo durante los tiempos del Nuevo Testamento.
29. Explique brevemente el uso de la Ley durante los siglos pasados (durante la época de los grandes predicadores y evangelistas).
30. ¿Qué es lo que la Biblia profetiza acerca de los postreros días de la época de la Iglesia? ¿Cree usted que estamos viviendo en estos días? ¿Ve alguna semejanza entre las profecías y lo que está pasando en el cristianismo en nuestros días?
31. ¿Qué hacemos, entonces? ¿Qué debemos hacer puesto que vivimos en estos días de apostasía?

CAPÍTULO 3: LOS MÉTODOS ¿CÓMO CUMPLIMOS CON NUESTRA MISIÓN?

La necesidad de “ir”

32. Explique brevemente la necesidad de "ir" a donde los inconversos están.
33. ¿Cuál es la condición del hombre sin Cristo?
34. ¿Están los inconversos realmente en un peligro grave? ¿Cuál será el peligro?
35. ¿Tendrán los inconversos que enfrentarse con una eternidad?
36. A pesar de todo esto, ¿cuál es la voluntad de Dios para con el inconverso?
37. ¿Cuál es la única solución para el hombre inconverso y perdido?

El “blanco” del arrepentimiento y la “meta” de la fe

38. ¿Cuáles son las dos caras de la moneda de salvación durante la época de la Iglesia?
39. Explique "el blanco" y "la meta" en la tarea del evangelismo.
40. ¿Debemos predicar a Cristo como "el Salvador" o como "el Señor"? ¿Por qué? ¿Qué dice la Biblia acerca del señorío de Cristo y la salvación del hombre?

El uso de la Ley

41. Según Salmo 19.7, ¿por qué debemos usar la Ley en el evangelismo?
42. ¿Qué dice Pablo en 1Timoteo 1.8-11 acerca del uso legítimo de la Ley durante la época de la Iglesia?
43. Usando el Nuevo Testamento, explique brevemente cada una de las funciones de la Ley.
44. ¿Cómo es que la Ley funciona en conjunto con la conciencia?
45. Usando Lucas 18.18-23 como un ejemplo, describa cómo usar la Ley para testificarle a un inconverso.

La predicación de la cruz

46. ¿Qué dice 1Corintios 1.18 y 1.21 acerca del método ordenado por Dios para salvar a los pecadores?
47. ¿Cuál es el primer mensaje de la cruz? Explique su respuesta.
48. ¿Cuál es el segundo mensaje de la cruz? Explique su respuesta.
49. ¿Cuál es el tercer mensaje de la cruz? Explique su respuesta usando el ejemplo de los dos malhechores que fueron crucificado con Jesucristo.
50. ¿Cómo es que, al predicar la cruz, estamos participando en la obra del Espíritu?
51. Cuando predicamos la cruz, ¿qué anunciamos primero, la Ley o la gracia de Dios? ¿Por qué?

La aplicación de los principios

52. ¿Qué es un tratado y cuáles son algunos versículos que respaldan el uso de los tratados en el evangelismo?
53. ¿Por qué debemos usar tratados para testificar y así cumplir con nuestra misión de vida?

54. ¿En dónde podemos repartir tratados?
55. Si queremos que alguien nos reciba un tratado, ¿qué debemos hacer?
56. ¿Cuál es la barrera más grande que el cristiano tiene que superar en el evangelismo?
57. ¿A qué se debe nuestro temor en el evangelismo? ¿De dónde (o de quién) viene?
58. ¿Cuáles son algunos pasos prácticos que uno puede seguir para empezar a usar tratados para evangelizar?
59. Según Hechos 1.8 y 4.31, ¿cuál es una de las señales de un cristiano lleno del Espíritu Santo?
60. ¿Cómo puede empezar una conversación con alguien para luego testificarle?
61. ¿Cómo puede "darle vuelta" a la conversación para hablar de cosas espirituales?
62. ¿Cómo se usa la Ley en una conversación para darle al inconverso un conocimiento de sus pecados?
63. ¿Cuál es la pregunta que puede hacerle al inconverso para ayudarlo a entender su culpabilidad delante de Dios?
64. ¿Cuál es la pregunta para ayudarlo a reconocer su condenación?
65. ¿Cuál es la pregunta que debe hacerle después de ayudarlo a entender su culpabilidad y su condenación? ¿Por qué es importante esta pregunta y la reacción de la persona?
66. ¿Cómo podemos explicarle a la persona la muerte sustituta de Cristo Jesús?
67. Si la persona quiere ser salvo, ¿qué tiene que hacer?
68. ¿Qué tiene que ver las buenas obras con todo esto? Explique brevemente su respuesta.
69. ¿Cómo podemos testificar usando la forma de "nosotros"? ¿Por qué querríamos hacerlo?
70. ¿Cómo podemos testificar usando nuestro testimonio? ¿Por qué querríamos hacerlo?
71. Lea toda la sección acerca de la predicación al aire libre. Apunte sus observaciones y sus reacciones para compartir sus pensamientos.
72. Lea los consejos de Ray Comfort acerca de testificar y predicar al aire libre. Apunte sus observaciones y sus reacciones para compartir sus pensamientos.

El lugar de la creatividad

73. Explique la creatividad y la llenura del Espíritu usando Éxodo 31.1-5. ¿Cree usted que la creatividad tiene importancia en el evangelismo? ¿Por qué?
74. Explique brevemente las tres diferentes "intensidades" de actividades para evangelizar. ¿Cuál cree usted que sería su fuerte? ¿Tiene algunas ideas para actividades?

El asunto de los resultados

75. ¿Cómo es que muchos quieren medir el éxito en el evangelismo?
76. ¿Qué es el "éxito" en la obra de Dios?
77. Según 1Corintios 3.6-7 (el ejemplo del agricultor), ¿cuál es nuestra parte en la obra del evangelismo y cuál es la de Dios?
78. ¿Cuál es nuestro mensaje que debemos "sembrar" en los corazones de los hombres? ¿Se puede cambiarlo? ¿Se debe cambiarlo? ¿Lo han cambiado los hombres en nuestros días?
79. ¿Cuál es el método ordenado por Dios para hacerle llegar este mensaje a la gente que lo necesita? ¿Se puede cambiarlo? ¿Se debe cambiarlo? ¿Lo han cambiado los hombres en nuestros días?

80. Explique brevemente el "evangelismo de amistades" (el "evangelismo relacional"). ¿Es bíblico? ¿Por qué?
81. ¿Qué es el pragmatismo y qué tiene que ver con el evangelismo en nuestro días? David aplicó el pragmatismo a su ministerio una vez. ¿Cómo le fue? ¿Qué hizo luego para tener "éxito" en lo que estaba haciendo?
82. ¿Qué podemos aprender de Noé acerca de nuestro deber en el evangelismo y los resultados que se dan?
83. ¿Cuántos de todos los discípulos de Jesús estaban con Él cuando fue crucificado? ¿Fue Su ministerio un éxito o un fracaso? ¿Por qué?
84. ¿Qué tan grande era la "congregación" de Pablo al final de su ministerio? ¿Cuántos había con él cuando terminó su carrera? ¿Fue un éxito o un fracaso? ¿Por qué?
85. ¿Cómo medimos, entonces, el éxito o el fracaso en el evangelismo si no es por el número de nuevos convertidos?
86. Describa brevemente el ministerio (el mensaje y el método) de los creyentes en el Libro de Hechos. ¿Qué cambiaron cuando experimentaron malos resultados?

BIBLIOGRAFÍA

Este estudio, por supuesto, se basa en la Biblia Reina-Valera de 1960. Sin embargo, los siguientes libros se usaron durante el desarrollo de este curso, la Clase 401: Descubrir su misión, y el de la Clase 410: Taller de evangelismo. Muchos son muy buenos recursos pero algunos no sirven para nada más que ejemplos de lo que no se debe hacer en el evangelismo. Hay que examinarlo todo y retener lo bueno—lo bíblico (1Tes 5.21).

Barna, George. Evangelism that Works. Ventura, California: Regal Books, 1984.

Bird, Warren and Tom Clegg. Lost in America. Loveland, Colorado: Group Publishing, 2001.

Cahill, Mark. One Heartbeat Away. Rockwall, Texas: BDM Publishing, 2005.

Cahill, Mark. One Thing You Can't Do in Heaven. Rockwall, Texas: Biblical Discipleship Publishers, 2002.

Chantry, Walter J. Today's Gospel: Authentic or Synthetic? Carlisle, Pennsylvania: The Banner of Truth Trust, 2001.

Coleman, Robert E. The Master Plan of Evangelism. Grand Rapids, Michigan: Fleming H. Revell Company, 1993.

Comfort, Ray. How to Live Forever... Without Being Religious. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2006.

Comfort, Ray. Lo que el diablo no quiere que sepas. Miami, Florida: Editorial Vida, 1989.

Comfort, Ray. What Hollywood Believes. Bartlesville, Oklahoma: Genesis Publishing Group, 2004.

Comfort, Ray. Scientific Facts in the Bible. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2001.

Comfort, Ray. How to Bring Your Children to Christ... and Keep Them There. Bartlesville, Oklahoma: Genesis Publishing Group, 2005.

Comfort, Ray. What Did Jesus Do? Bartlesville, Oklahoma: Genesis Publishing Group, 2005.

Comfort, Ray. God Doesn't Believe in Atheists. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 1993.

Comfort, Ray. Hell's Best Kept Secret. New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 2004.

Comfort, Ray. Out of the Comfort Zone. Bartlesville, Oklahoma: Genesis Publishing Group, 2003.

Comfort, Ray. Intelligent Design vs. Evolution. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2006.

Comfort, Ray. How to Win Souls & Influence People. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 1999.

Comfort, Ray. Open Air Preaching [DVD]. Bellflower, California: Living Waters Publications, 2005.

Comfort, Ray. Classic Comfort [mp3 audio on compact disc]. Bellflower, California: Living Waters Publications, 2006.

Comfort, Ray. Hell's Best Kept Secret [audio]. www.livingwaters.com/learn/hellsbestkeptsecret.htm

Comfort, Ray. True and False Conversions [audio]. www.livingwaters.com/learn/trueandfalse.htm

Comfort, Ray ed. The Evidence Bible. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2003.

Comfort, Ray ed. Spurgeon Gold. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2005.

- Comfort, Ray ed. Whitefield Gold. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2006.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The School of Biblical Evangelism. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2004.
- Comfort, Ray and Emeal “E.Z.” Zwayne. Springboards for Budding Preachers. Bellflower, California: Living Waters Publications, 2006.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The Way of the Master for Kids. Bartlesville, Oklahoma: Genesis Publishing Group, 2005.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The Way of the Master [DVD; television series, seasons one and two]. Bellflower, California: Living Waters Publications, 2006.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The Way of the Master Basic Training Course. Bartlesville, Oklahoma: Genesis Publishing Group, 2006.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The Way of the Master Intermediate Training Course. Bellflower, California: Living Waters Publications, 2006.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The Way of the Master. Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 2002.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. Thanks a Million!. Gainesville, Florida: Bridge-Logos Publishers, 2006.
- Comfort, Ray and Kirk Cameron. The World’s Greatest Preachers. New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 2003.
- Finney, Charles. Experiencing Revival. New Kensington, Pennsylvania: Whitaker House, 1984.
- Friel, Todd. The Case For Atheism [DVD]. Apple Valley, Minnesota: Burning Bush Communications, 2006.
- Friel, Todd. Terrified [mp3 audio on compact disc and witnessing manual]. Apple Valley, Minnesota: Burning Bush Communications, 2006.
- Hybels, Bill. Becoming a Contagious Christian. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1994.
- Kramp, John. Out of Their Faces and Into Their Shoes. Nashville, Tennessee: Broadman & Holman Publishers, 1995.
- Little, Paul E. How to Give Away Your Faith. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1988.
- Pippert, Rebecca Manley. Out of the Salt Shaker and into the World. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1999.
- Ravenhill, Leonard. Why Revival Tarries. Minneapolis, Minnesota: Bethany House Publishers, 1987.
- Reisinger, Ernest C. Today’s Evangelism: Its Message and Methods. Phillipsburg, New Jersey: Craig Press: 1982.
- Sjogren, Steve. 101 Ways to Reach Your Community. Colorado Springs, Colorado: NavPress, 2001.
- Strobel, Lee. Inside the Mind of Unchurched Harry & Mary. Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1993.
- Torrey, R.A. How to Bring Men to Christ. Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1893.
- Ward, Mark. The Word Works. Greenville, South Carolina: Ambassador Emerald International, 2002.

TALLER DE EVANGELISMO

**EL DISCIPULADO BÍBLICO
CLASE 410: TALLER DE EVANGELISMO**

DISCIPULADO BÍBLICO
TALLER DE EVANGELISMO
CURSO INTENSIVO DE UN DÍA

La meta de este curso

Este taller fue diseñado para darle al discípulo del Señor Jesucristo el entrenamiento esencial para testificar bíblica y efectivamente.

- Este curso consta de una enseñanza sobre cómo testificar y también de una salida para aplicar los principios. Después de la enseñanza, todos los participantes iremos a un lugar público para poner lo que hayamos aprendido en práctica.
- Así que, es muy importante que no se divida este taller. Fue diseñado como un curso intensivo de un sólo día. La enseñanza se puede dar fácilmente durante un par de horas y luego todo el grupo puede salir a un lugar público para testificar.
- Hay más instrucciones acerca de la salida al final de esta lección.

Recursos que se sugiere que el participante consiga

1. ***¡Testificar! Un manual por Todd Friel:*** Este es un manual sencillo, corto y práctico de cómo testificar personalmente. Sería una ayuda invaluable para el cristiano que quiere aprender a cómo evangelizar práctica y bíblicamente. Una buena parte de este manual se incluye en el material didáctico de este curso.
2. ***Tratados:*** Por lo menos 50 tratados para la salida después de la enseñanza de este taller. Trate de conseguir tratados que son llamativos y también bíblicos en su presentación del evangelio.
3. ***Las “láminas evangelísticas”:*** Una herramienta personal para presentar el evangelio completo por medio del uso de la Ley. Aunque no son tan necesarias como los tratados, estas láminas pueden ayudarle a guiar a una persona a través de la Ley y la gracia.

Todos estos recursos están disponibles y sin costo en el sitio web de la Iglesia del Este (www.iglesia-del-este.com). Además, puede encontrar buenos tratados en español en el sitio de Living Waters (www.livingwaters.com).

INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son algunas de las razones por las cuales no testificamos de Cristo con denuedo?

1. Muchos dicen que no evangelizan porque les da temor hablar con los desconocidos.
 - El temor y el miedo son emociones, entonces no debemos dejar que nos controlen. Hay maneras de vencer al temor y vamos a ver algunas en este curso hoy.

2. Otros dicen que no evangelizan porque no saben cómo hacerlo.

A. Como Todd Friel dice en el dorso de su manual de testificar:

Nadie espera que un soldado vaya a la batalla sin entrenamiento o sin armas. No obstante, esto es exactamente lo que se espera del cristiano: Que testifique sin entrenamiento y sin armas.

B. Este curso fue diseñado para equiparle a usted para esta batalla.

3. Muchos cristianos (especialmente los jóvenes) dicen que no quieren testificar a sus amigos porque echarán a perder la amistad.

- Pero, ¿qué tipo de amistad tiene usted si deja a su amigo morir en sus pecados y pasar toda la eternidad en el lago de fuego?

4. Otra razón parecida a la tercera es lo que se llama el evangelismo por medio de amistades.

A. Aunque, por supuesto, debemos ser “amigos de pecadores” como Jesús, no debemos usar la amistad como una excusa para no testificar.

B. Si no hablamos con los inconversos acerca del evangelio, ellos nunca oirán y si no oyen, ¿cómo van a creer para ser salvos?

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? **¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?** ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de **la predicación**. [1Cor 1.18-21]

C. No confesar a Cristo delante de los hombres es igual a negarlo. El que dice, “Yo testifico con mi manera de ser y vivir” es el que se avergüenza del evangelio.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. [Mat 10.32-33]

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. [Luc 9.26]

5. Otra razón por la cual los cristianos de hoy día no testifican es que “la gente ya ha oído”.

A. Tal vez, sí, pero tal vez no. Aun en los países ya “alcanzados” hay muchos que nunca han oído una presentación bíblica del evangelio de Jesucristo. El falso evangelio moderno se predica en la mayoría de las iglesias y por esto muchos que creen que son salvos, no lo son—más bien, son falsos convertidos. Necesitan oír la Ley y el verdadero evangelio de Jesucristo.

B. Además, se dice que hay que tocar una vida casi ocho veces con el evangelio para que la persona lo entienda, se arrepienta de sus pecados y confíe en Cristo.

C. Así que, aun si creemos que “ya han oído”, debemos ir y testificarles.

6. Unos dicen que no testifican porque creen que los demás no querrán hablar de cosas espirituales.

- Si testificamos con amor y un interés genuino en la persona, veremos que la gran mayoría quiere hablar acerca de la eternidad porque Dios “ha puesto la eternidad en el corazón” de cada hombre y por esto cada uno teme la muerte.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. [Ecl 3.11]

Y librar a todos los que por **el temor de la muerte** estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. [Heb 2.15]

7. La última razón por la cual no se testifica es, quizá, la verdadera: “Da pereza”.

- A. Sólo 2% de los cristianos evangelizan activamente. Los demás son los “tibios” de la Iglesia de Laodicea que le dan al Señor ganas de vomitarlos de Su boca.

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!
Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. [Apoc 3.15-16]

- B. Escuche lo que Charles Spurgeon dijo acerca de este tipo de cristiano:

¿No tienes ningún deseo de ver a otros ser salvos? ¡Tenlo por seguro que tú tampoco eres salvo!

- C. Piénselo así: Si alguien le diera cien dólares por cada vez que comparte su fe, ¿qué tipo de evangelista sería? ¡Muchos nos convertiríamos inmediatamente en evangelistas de tiempo completo! Por lo tanto, cada uno de nosotros debemos arrepentirnos porque somos más celosos por el dinero que por la causa de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuánto más vale un alma que el dinero?

A través de este curso, queremos quitarnos cualquier excusa que tengamos y dejar de ser tibios.

1. Usted puede hacerlo. Es tan sencillo como aprender los procedimientos de una tarea en su trabajo o los pasos que sigue para hacer algo en su computadora. Puede aprender a aplicar los principios bíblicos del evangelismo y aplicarlos en cualquier conversación con quien sea.
2. Hay gente pereciendo. El evangelismo es la obra más importante de la Iglesia. Así que, prepárese para la batalla y métase en la guerra espiritual por las almas.

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

EL ENTENDIMIENTO FUNDAMENTAL: LA NECESIDAD & LA URGENCIA

Esta primera sección es un repaso de enseñanzas que hemos visto antes en este proceso del discipulado bíblico, pero es importante que lo entendamos antes de ver los “métodos” de testificar. Lo que sigue nos ayudará a entender el deber que tenemos para evangelizar y así vencer cualquier temor que tengamos a través de la compasión por los que están pereciendo en sus pecados.

La condición del hombre

1. Puesto que todos los seres humanos somos descendientes de Adán y Eva, hemos heredado la muerte espiritual. O sea, el hombre nace muerto espiritualmente porque nace “en pecado”—nace pecador.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

2. Puesto que el hombre nace pecador, peca; y puesto que peca, está condenado.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. [Rom 3.23]

La condenación del hombre

1. Todo hombre sin Cristo está condenado y la ira de Dios está sobre él.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]

2. Dios es justo y por lo tanto juzgará a todo hombre con “justo juicio”.

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

A. Le dará vida eterna, gloria, honra y paz a todo aquel que hace lo bueno.

Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad... pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego. [Rom 2.7, 10]

B. Le dará ira, enojo, tribulación y angustia a todo aquel que hace lo malo.

Pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego. [Rom 2.8-9]

3. Tristemente, ningún ser humano ha perseverado en el bien hacer.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

A. Todos hemos hecho lo malo por lo menos una vez en nuestras vidas—todos hemos violado la Ley de Dios (los Diez Mandamientos)—y una sola infracción es suficiente para condenarnos.

B. La “multa” que Dios nos sacó por haber violado Su Ley es la muerte—tanto la muerte espiritual como la muerte física y también la muerte eterna del lago de fuego.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23a]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

4. Debemos entender esta “horrenda expectación de juicio” del inconverso que cae en las manos de Dios.

A. Lea la descripción del infierno (que ni siquiera es el lago de fuego): Lucas 16.19-31. ¡Este es un lugar real!

B. Job 18 contiene una descripción de este lugar de tormentos—la morada eterna del impío.

Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.21]

C. Sus moradas son de oscuridad. Cuando un impío muere, la luz “se apaga” y él está puesto en una oscuridad perpetua.

Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara. [Job 18.5-6]

D. El infierno (y el lago de fuego) es un lugar terrible, sólo de temores y espanto.

De todas partes lo asombrarán temores, y le harán huir desconcertado. [Job 18.11]

- i. Es el lugar donde morará el “rey de los espantos”, Satanás.

Su confianza será arrancada de su tienda, y al rey de los espantos será conducido. [Job 18.14]

- ii. Según Mateo 25.41, este lugar fue preparado para el diablo y sus ángeles. Así que, el hombre inconverso pasará toda la eternidad en la presencia de Satanás y los demonios.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

- iii. El inconverso morará en “su” tienda—en la tienda del diablo, el rey de espantos—y es una morada de azufre porque es un lago de fuego.

En su tienda morará como si no fuese suya; piedra de azufre será esparcida sobre su morada. [Job 18.15]

- iv. El infierno es peor que cualquier película o novela de terror que el hombre pueda inventar. Los terrores del infierno ni siquiera hayan entrado en la imaginación del hombre. Es terrible.

- E. Las moradas eternas del inconverso son de hambre, debilidad (debida al hambre) y quebrantamiento. ¿Podría imaginarse cómo será padecer de hambre siempre y no poder saciarse nunca?

Serán gastadas de hambre sus fuerzas, y a su lado estará preparado quebrantamiento. [Job 18.12]

- F. En este lugar de oscuridad y tormento, algo pasa a la piel del inicuo y también con los miembros de su cuerpo.

La enfermedad roerá su piel, y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte. [Job 18.13]

- i. “Roer” es cortar, quebrar o raspar la piel con dientes. La piel roída se pone roja. Así que, en el infierno la piel del cuerpo que el inicuo tiene se torna roja, roída por las llamas que le queman.

- ii. Él también pierde los miembros de su cuerpo.

- a. “El primogénito de la muerte” devorará sus miembros (se los comerá).

- b. Quien sea que es esta criatura, en el infierno (o luego en el lago de fuego), él devorará los miembros de los hombres impíos que van ahí para “morar” por toda la eternidad.

- iii. Así que, en sus moradas de oscuridad, terror, hambre, debilidad, quebrantamiento, fuego y castigo eterno, el cuerpo del impío se convierte en algo rojo y sin miembros.

- a. Su cuerpo se convierte en un “gusano” rojo, atormentado en llamas y oscuridad, con temores por todos lados.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

- b. Y así vive por toda la eternidad.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

G. Entonces, al fin y al cabo, el impío será echado a las tinieblas de afuera—echado fuera del mundo, lejos de la presencia de Dios (su Creador).

De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo. [Job 18.18]

H. Sin embargo, Dios no tiene placer en la muerte del impío sino que “se duele del castigo”. Quiere darle al pecador misericordia y clemencia porque sabe lo que le espera si muere en sus pecados.

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. [Joel 2.12-13]

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? [Ezeq 18.23]

Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis. [Ezeq 18.32]

5. ¿Cuál es, entonces, la necesidad más grande que tiene el hombre inconverso (el que está todavía perdido en sus pecados)? Si muere en sus pecados, va a ir al infierno (y luego al lago de fuego) donde sufrirá horriblemente por toda la eternidad. ¿Qué necesita para escaparse de ese destino?

La necesidad del hombre

1. El hombre inconverso necesita la justicia. La única cosa que lo libraría de la muerte—la justa condenación por sus pecados—es la justicia.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas **la justicia libraré de muerte**. [Prov 11.4]

2. Esto es exactamente lo que Dios nos ofrece en el evangelio de Cristo Jesús.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque **en el evangelio la justicia de Dios se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.16-18]

3. Así que, entendemos la urgencia de nuestra misión de vida porque entendemos la gran necesidad del hombre (está en una situación grave). Dios nos ha encargado a nosotros del evangelio de la justicia—la única esperanza para todos los que están condenados a la muerte. Si nosotros no testificamos a los pecadores perdidos en sus pecados, ¿quién lo hará? Menos del 2% de cristianos evangeliza activamente. La necesidad es grande y el mensaje es urgente.

4. Lo que sigue es una manera bíblica y a la vez práctica de predicar el evangelio a los inconversos y así suplirles la necesidad más grande que tienen.

EL PRINCIPIO GUÍA:

“LA LEY PARA EL SOBERBIO Y LA GRACIA PARA EL HUMILDE”

Todo lo que sigue en este curso gira alrededor de este principio. Así es cómo Jesús testificaba y es también cómo Pablo evangelizaba. Entonces, si queremos evangelizar de una manera efectiva y poderosa (o sea, de una manera bíblica), tenemos que aprender a aplicar este principio.

La Ley es un “ayo” (ayudante, educador) para llevar al pecador a la salvación—la justificación—por la fe en Cristo.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

1. Dios nos ha dado la Ley para llevar al “soberbio” (a hombre arrogante, orgulloso, altivo) a la cruz. La Ley es lo que le cierra la boca y le hace entender su condenación bajo el justo juicio de Dios. Por lo tanto, la Ley es para el soberbio.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

2. Sin embargo, la Ley no salva a nadie; sólo lo deja deseando la salvación. Así que, cuando por la Ley el pecado abunda (cuando el soberbio ya no es tan soberbio sino humilde y temeroso de Dios y el juicio), la gracia de Dios puede sobreabundar para su salvación. Por lo tanto, la gracia es para el humilde.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

3. Dios resiste a los soberbios (y hemos de hacer lo mismo con la Ley), pero también da gracia a los humildes. Este es nuestro patrón en el evangelismo: ***La Ley para el soberbio y la gracia para el humilde.***

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

4. Cuando estamos conversando con alguien “soberbio” (cuando no hay humildad, ni arrepentimiento), hemos de enseñarle la Ley. Pero, una vez que vemos que la Ley ha hecho su trabajo—una vez que vemos un poco de preocupación en el pecador por su condición delante de Dios—podemos hablarle de la gracia de Dios para su salvación.

5. De esta manera, la Ley de Dios “convierte” al pecador. Le ayuda a cambiar de parecer y así cambiar de conducta. O sea, lo lleva al arrepentimiento para salvación.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. [Sal 19.7]

La Ley para el soberbio: El uso “legítimo” de la Ley de Dios

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

1. Pablo dice que el “uso legítimo” de la Ley durante la época de la Iglesia es en el evangelismo. La Ley no es para el “justo”—para el que ya fue justificado en Cristo Jesús (o sea, no es para el cristiano). Es para el pecador que es ignorante de sus pecados o que simplemente no quiere reconocer que es un pecador que merece el castigo de Dios.
2. Si queremos que el pecador “conoce” sus pecados, tenemos que usar la Ley. Este es el diseño divino en la Ley—la Ley moral de los Diez Mandamientos.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. **Pero yo no conocí el pecado sino por la ley;** porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Rom 7.7-9]

3. Cristo usaba la Ley para testificar a los pecadores soberbios—a los que querían justificarse a sí mismos—como el joven rico de Lucas 18.18-23.

- A. Este joven creía que nunca había violado los cinco mandamientos que Cristo le dio. Era “soberbio” porque tenía un concepto más alto de sí que era prudente.

Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. [Luc 18.18-21]

- B. Así que, usando la esencia de los primeros dos mandamientos (“No tendrás dioses ajenos delante de Mí” y “No te harás imagen ni ninguna semejanza”), Jesús descubrió el pecado “mascota” del joven. Su dinero había llegado a ser un ídolo para él. Era culpable de amar al dinero más que a Dios.

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. [Luc 18.22-23]

- C. El rico se fue triste porque no quiso humillarse y arrepentirse de sus pecados. Era soberbio—un orgulloso—y Cristo no le habló de la gracia. Le dio la Ley y luego lo dejó irse en sus pecados porque el joven no quiso arrepentirse.

4. Podemos ver a Pablo “usar la Ley legítimamente” en Hechos 24.24-25.

- A. Pablo tuvo la oportunidad de hablar con Félix, un alto funcionario de Roma, acerca de la fe en Jesucristo. ¿Le testificó! ¿Cómo lo hizo?

Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. [Hech 24.24]

- B. Pablo disertó acerca de la justicia, el dominio propio y el juicio venidero.

Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. [Hech 24.25]

- i. “Disertar” es razonar, hablar detenida y metódicamente sobre un tema para exponerlo y explicarlo. Esto es lo que Pablo hizo con Félix.
- ii. Pablo disertó acerca de la justicia. O sea, le explicó la norma de justicia de Dios, la Ley moral de los Diez Mandamientos.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. [Stg 2.10-12]

- iii. (Stg 2.10) Luego le explicó el asunto del dominio propio, que no había perseverado siempre en el bien hacer (si alguien ha violado la Ley, aun una sola vez, ya se condenó).

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [Gal 3.10]

- iv. Pablo habló también del juicio venidero—que Dios juzgará a cada uno con justicia y conforme a sus obras.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras. [Rom 2.5-6]

- C. (Hech 24.25) Félix entendió bien porque la Biblia dice que “se espantó”. ¡Tenía temor del justo juicio de Dios! ¡Qué bien! Sin embargo, no se arrepintió sino que mandó a sacar a Pablo de su presencia. No quiso escuchar más.
- D. La Ley es para los soberbios, para convencerles de su gran necesidad delante de Dios y hacerles temerle y Su justo juicio. Es un arma bastante efectiva en el evangelismo.

Gracia para el humilde

1. Si una persona es verdaderamente humilde—si comprende que ha violado la Ley de Dios y que por esto merece Su ira (el castigo)—entonces, déle la gracia. No siga aporreándole con los Diez Mandamientos.
2. En Juan 3, vemos que Cristo no habló de la Ley con Nicodemo. Antes, le dijo que tenía que nacer de nuevo y le habló de la gracia de Dios (como en el famoso versículo de Juan 3.16).
 - A. Nicodemo era un fariseo y por lo tanto era un experto en la Ley. Aparentemente la Ley había hecho su tarea de crear la humildad en el corazón de Nicodemo porque Cristo no le respondió duro como hizo, por ejemplo, con los otros fariseos en Mateo 23. Ni tampoco sacó los Diez Mandamientos como con el joven rico de Lucas 18.
 - B. Al rabí que vivía bajo la carga pesada de la Ley, Cristo le habló de la gracia de Dios y de la necesidad de nacer de nuevo creyendo en el Mesías.
3. Vemos este mismo patrón de “gracia para el humilde” en la salvación del carcelero en Hechos 16.

El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.29-31]

- A. ¿Por qué Pablo no le enseñó la Ley de Dios? ¿Por qué le dijo que simplemente tenía que creer en el Señor Jesucristo y sería salvo?
- B. Pablo y Silas habían estado orando y cantando en voz alta—tan alta que todos los presos (y el carcelero también, porque estaba con ellos) podían oírles.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. [Hech 16.25]

- C. Dios mandó un terremoto para sacudir el lugar y sacar a Sus siervos. El carcelero pensó que los presos se habían escapado, entonces casi se mata (porque temía la pena de muerte que la ley romana exigía por tal negligencia de deber).

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. [Hech 16.26-27]

- D. Sin embargo, Pablo le salvó la vida.

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. [Hech 16.28]

- E. (Hech 16.29) Cuando entró en la presencia de Pablo, estaba “temblando” y “se postró” a sus pies. ¡Temía morir y se humilló delante de Pablo y Silas!
- F. Aparentemente él oyó acerca de Dios, el pecado, la justicia y el juicio por venir a través de las oraciones y los cantos de Pablo y Silas. Cuando vino el terremoto, él temía morir porque sabía que era culpable y condenado. Quería ser salvo.
- G. (Hech 16.30-31) Pablo no tuvo que usar la Ley para convencerle al carcelero de sus pecados porque el hombre ya estaba humilde, temeroso de Dios y arrepentido. ¡Quería la salvación! Así que, Pablo le dio al humilde la gracia de Dios: ¡Crea en el Señor y será salvo!

Recuerde el principio guía: La Ley para el soberbio y la gracia para el humilde.

1. Recuerde el principio de guía, entonces, y verá que funciona muy bien en el evangelismo.
2. Si está hablando con un soberbio que no quiere reconocer sus pecados y su culpabilidad delante de Dios, enséñele la Ley.
3. Sin embargo, cuando la persona entiende que merece la ira de Dios y esto le preocupa, comparta con ella las buenas nuevas de la gracia de Dios en el Señor Jesucristo.

EL PRINCIPIO DE “RCCR”

Recuerde las letras “RCCR” y sabrá hacia donde quiere ir en cada encuentro para testificar. Vemos este patrón en el encuentro que Jesús tuvo con la mujer samaritana en Juan 4.

Todavía no estamos hablando de los “pasos prácticos” que debe seguir cuando testifica. Aquí sólo queremos ver como “fluye” una conversión con un desconocido cuando uno procura testificarle. “RCCR” representa “**R**elacionarse, **C**rear, **C**onvencer y **R**evelar”. Son cuatro etapas (o pasos) en un encuentro para testificar. Así que, cuando usted se encuentra en una etapa, ya sabe hacia donde quiere ir (¡a la siguiente!).

R - “Relacionarse”

Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. [Juan 4.7]

1. Jesús se relaciona con la mujer samaritana (una desconocida) hablando acerca del agua. Los dos estaban juntos a un pozo, entonces el tema era muy natural.
2. Debemos siempre tratar de conversar amablemente con la gente con la cual nos encontramos durante el transcurso de nuestros días. No todos van a querer charlar, pero algunos sí.
3. Una conversación sobre un tema “natural” (el clima, el presidente o cualquier otra cosa que está sucediendo en las noticias) puede romper el hielo y simpatizarnos con la persona.
4. Si la persona no quiere charlar, está bien (de todo modos, trate de por lo menos darle un tratado antes de despedirse). Sin embargo, si está abierta, usted sabe hacia donde quiere ir: “Crear”.

C - “Crear”

Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. [Juan 4.8-14]

1. Jesús “creó” una oportunidad para conversar sobre las cosas espirituales.
2. Observe que no desarrolló una amistad de cinco o diez años con esta mujer. En cuestión de minutos se había simpatizado con ella suficiente para “darle vuelta” a la conversación y mencionar las cosas espirituales.
3. Él usó el mismo tema del agua como un “trampolín” para mencionar las cosas de Dios. Habló acerca del “agua viva” y la “vida eterna”.

4. Esto puede ser la parte más difícil del encuentro para testificar, pero con la práctica uno puede desarrollar la habilidad de hacer esta “transición” de las cosas naturales a las espirituales. En la siguiente sección vamos a ver algunas maneras de hacer esto, entonces sigamos con el encuentro de Jesús y la mujer samaritana para ver como “fluye”.
5. Ella estaba abierta a seguir hablando de estas cosas, entonces vemos que Cristo lleva la conversación a la siguiente “etapa” (la de “Convencer”).

C - “Convencer”

La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. [Juan 4.15-18]

1. Cristo usó la Ley (el séptimo mandamiento de cometer adulterio) para convencerle a la mujer de sus pecados.
2. Este es el “uso legítimo” de la Ley en el evangelismo. Sirve para “cerrar la boca” del pecador y meterlo bajo el juicio de Dios. Así que, puesto que la mujer no era humilde (quería justificarse a sí misma), Cristo le habló acerca de la Ley.
3. Esta obra de convencimiento es, por supuesto, la del Espíritu Santo (Juan 16.8). Pero nosotros formamos parte del proceso porque podemos darle al Espíritu las “municiones” que ocupa para llevar a cabo Su tarea de convencerle al pecador de sus pecados, de la justicia de Dios y del juicio por venir. Lo hacemos enseñándole a la persona la Ley de Dios.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [Juan 16.8]

4. Cristo no le permitió a la mujer cambiar el tema y desviar la conversación. Siguió hablando de la salvación y cuando ella mostró un poco de “convencimiento” (un interés genuino en lo que le estaba “ofreciendo”), Él reveló la solución a sus problemas.

Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. [Juan 4.19-25]

R - “Revelar”

Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. [Juan 4.26]

1. Cuando Cristo vio que ella tenía interés en el Mesías (en la salvación de que Él estaba hablando), se reveló a Sí mismo como la solución—la fuente de vida eterna.
2. Una vez que la persona está convencida de su necesidad, podemos revelar la solución: la gracia de Dios en la Persona y la obra del Señor Jesucristo.
3. En esta etapa predicamos la gracia de Dios (pero sólo si el pecador muestra alguna indicación de que está preocupado por su situación; recuerde el principio guía de “La ley para el soberbio y la gracia para el humilde”).

“RCCR”

Relacionarse, **C**rear (una oportunidad para hablar de Dios), **C**onvencer (usando la Ley) y **R**evelar (a Jesucristo como el Salvador). Así es cómo se ve, a grandes rasgos, un encuentro para testificar. Ahora lo que queremos ver son los pasos prácticos de uno de estos encuentros.

LOS PASOS PRÁCTICOS DE UN ENCUENTRO PARA TESTIFICAR

En todo el proceso que sigue, es muy importante que tenga el espíritu correcto—un buen tono de voz y una buena actitud. En general, su actitud debería ser de compasión mezclada con alarma (inquietud y urgencia). Sea agresivo si es necesario (porque se trata de rescatar un alma del infierno) pero no enojado ni gritando. Su tono debería ser más como un ruego con preocupación. Si usted está genuinamente preocupado por la persona y su destino eterno, tendrá mucha libertad para hablar con denuedo. Su actitud debería ser así: “Usted no sabe lo que se enfrenta aquí. Dios no necesita a usted; usted necesita a Dios”.

Cómo empezar un encuentro para testificar

1. Puede empezar conversando con la persona.
 - A. Como Jesús en Juan 4, primero debe “relacionarse” un poco con la persona.
 - B. Empiece en el ámbito natural y luego cambie al sobrenatural. Hable acerca del fútbol o del clima, y luego utilice algo de las noticias para dirigir la conversación hacia lo espiritual.
 - C. La clave aquí es estar siempre atento e intencional en sus conversaciones. Mantenga siempre el evangelismo en su mente y busque la manera de darle vuelta a la conversación para hablar de Dios y las cosas espirituales.
 - D. El ejemplo que Todd Friel utiliza en su manual de testificar es de la muerte de una persona importante. Lea la siguiente conversación y piense en lo que usted haría para hacer lo mismo.

“¡Hola! ¿Cómo estás?”

“Muy bien, ¿y tú cómo estás?”

“Genial, gracias por preguntar. ¿Supiste que _____ (llena el espacio con el nombre de la persona muerta) acaba de morir?”

“Sí, qué mal.”

“¿Te hace reflexionar un poco y pensar en lo que nos va a pasar después de la muerte.”

“Sí, así es.”

“¿Qué crees que te va a pasar a ti después de la muerte?”

[¡Bingo! Ya está ahí. Use cualquier noticia o simplemente dígame lo que aprendió en la iglesia esta semana. Esto lo llevará directamente a un encuentro para testificar.]

- E. Otro ejemplo:

“Hola, ¿qué tal? Qué día más bonito, ¿verdad? Lástima, porque parece que voy a estar pasando todo el día bajo techo. Tengo una reunión en la iglesia esta noche y no puedo faltar. ¿Asiste tú a alguna iglesia?”

[O tal vez pueda preguntar:]

“¿Piensas tú en las cosas espirituales? ¿A dónde crees que vas a ir después de la muerte?”

[La gran mayoría dirá:]

“Yo creo que voy a ir directamente al cielo.”

“¿Por qué?”

“Porque yo soy bastante bueno... pues, no soy tan malo para ir al otro lugar.”

[Es así de sencillo, honestamente. Empiece una conversación. Esté atento e intencional para darle vuelta a la conversación y hablar de las cosas espirituales.]

F. Mark Cahill, en su libro *One Thing You Can't Do In Heaven* (“Una cosa que no puedes hacer en el cielo”) dice que cuando hablamos con la gente, debemos procurar hacerles pensar en lo que pasará de después de la muerte. Aquí están algunas de sus ideas para ayudarle a la gente a considerar la eternidad.

i. ***En 150 años...***

- a. Pregúntele a la persona: “En 150 años, ¿qué le va a importar? ¿Dinero, casa, carro, novios, novias...? ¿Qué le va a importar en 150 años?”
- b. En 150 años, lo que nos va a importar a todos es que si estamos en el cielo o si estamos en el infierno. Esta pregunta puede ayudarle a alguien a darse cuenta que las cosas más importantes son las eternas, no las de este mundo.

ii. ***Si muriera hoy, ¿está 100% seguro que iría al cielo?***

- a. Aunque esta pregunta es muy común, siempre sirve para hacerle a la persona reflexionar sobre cómo está con Dios.
- b. Cuando le hace a alguien esta pregunta, tenga cuidado con el tono de su voz porque es tan directa que a veces puede ofenderle a la persona. Así que, es muy importante mostrar un interés genuino por ella (como, por ejemplo, en el tono de su voz y mirarle los ojos).

iii. ***¿Puede ayudarme con un proyecto?***

- a. Con esta pregunta se puede presentar el evangelio a través de un “proyecto de investigación” (como, por ejemplo, una investigación acerca de las creencias de la gente). Puede ser una investigación personal o algo que se hace en grupo (como un grupo de la iglesia).
- b. La primera pregunta puede ser algo como esta: “¿Qué es lo que usted cree que pasa después de la muerte?”
- c. Después de que la persona explique lo que cree, hágale esta pregunta: “¿Por qué cree eso?” (Esta pregunta es importante porque le obligará a la persona evaluar la fuente de autoridad de lo que cree.)
- d. La tercer pregunta es la que dirige la conversación hacia donde usted quiere ir: “¿Usted se considera una buena persona?” (No importa si dice que sí o que no. Si dice que sí, siga inmediatamente con la cuarta pregunta. Si dice que no, pregúntele por qué y después siga con la cuarta pregunta.)
- e. La última pregunta es la que abre la puerta para la Ley: “¿Ha guardado usted los Diez Mandamientos?”

iv. ***¿Qué es lo que usted cree que pasa después de la muerte?***

- a. Aunque esta pregunta es buena para el “proyecto de investigación”, también sirve dentro de una conversación común y corriente. Es interesante saber lo que la gente cree, especialmente en cuanto a lo que pasa después de la muerte.

- b. Así que, hágale a alguien esta pregunta y tenga interés genuino en su respuesta. Escúchele. Hágale preguntas para aclarar lo que no entiende. Y siga conversando sobre Dios hasta que pueda testificarle de lo que usted cree (lo que la Biblia dice) acerca de lo que pasa después de la muerte.
- v. ***En todo el mundo, ¿qué es lo más importante para usted ahora? En el día de su muerte, ¿qué cree que va a ser lo más importante para usted?***
 - a. Hágale a la persona la primera pregunta y espere hasta que se explique. Muchos dirán cosas como el dinero, la familia, la buena salud, etc.
 - b. Después, hágale la segunda pregunta acerca del día de su muerte.
 - c. Utilice su respuesta a la segunda pregunta para hacerle entender que lo más importante en el día de la muerte es la salvación—si va a ir al cielo o al infierno.
 - d. Estas dos preguntas pueden empezar una buena conversación acerca de las cosas espirituales y eternas.
- G. Estas ideas sólo son ejemplos, pero pueden ayudarle si usted nunca ha hablado con alguien de esta manera.
 - i. Muchas veces el miedo nos paraliza, pero con un poco de preparación de antemano (como, por ejemplo, el “proyecto de investigación”), podemos vencer al temor y lograr testificarle a alguien. Con la práctica, vamos mejorando nuestro propio “estilo” y llegamos a ser mucho más personales en nuestro trato con la gente.
 - ii. Así que, haga el intento con estas ideas y luego invente otras con las cuales usted se siente más cómodo.
 - iii. Como siempre con algo nuevo, lo más importante es que lo haga. Después puede ir “pulíendolo”.
- 2. Puede empezar con un tratado para “romper el hielo” y “meterse en el agua” de una vez.
 - A. Esta es una manera muy directa para iniciar un encuentro para testificar. Puede aplicarla en una conversación normal con alguien o cuando sale con la intención específica de repartir tratados y testificarle a la gente.
 - B. Usted se acerca a alguien y con una sonrisa le ofrece el tratado (los billetes de un millón de dólares son muy efectivos; www.livingwaters.com). Lo que sigue es un ejemplo de cómo dirigir la conversación.
 - “¿Puedo darle uno de estos?”**
 - “¿Qué es?”
 - “Es un billete de un millón de dólares. ¿Puedo hacerle la pregunta de un millón?”**
 - “¡Qué interesante! Claro que sí, hágamela.”
 - “¿Es usted tan bueno para ir al cielo?”**
 - C. El tratado le ayuda a romper el hielo, simpatizarse con la persona y darle vuelta a la conversación para hablar de las cosas espirituales. Todo esto puede suceder en menos de dos minutos.
 - D. Desde ahí, sólo necesita saber cómo usar la Ley para testificar.

Cómo usar la Ley para testificar: ¡Sólo tiene que recordar cinco preguntas!

Si puede recordar cinco preguntas, puede guiar con confianza cualquier encuentro para testificar. Así es. Recuerde cinco preguntas principales y estará en control de toda conversación que tenga acerca de su fe. Tal vez quiera también memorizar los Diez Mandamientos, una frase breve para cada uno (ver los

ejemplo al final de esta lección). De esta manera sabrá exactamente dónde está en una conversación y hacia dónde va.

1. **Pregunta #1: ¿Se considera una buena persona?**

- A. Esto revelará si la persona es soberbia o humilde (recuerde el principio de guía: ***La Ley para el soberbio y la gracia para el humilde***).
- B. Si dice que no es una buena persona (lo que es muy poco probable), siga con los Diez Mandamientos para saber qué quiere decir con eso. Es muy posible que sólo esté jugando o que se sienta mal por haber hecho algo malo que desilusionó a otra persona (pero no a Dios). A menos que diga “He pecado contra Dios” (Salmo 51), no es humilde. Muchos tienen remordimientos por errores que han cometido y están sufriendo las consecuencias, pero no se han arrepentido delante de Dios.
- C. La mayoría le va a decir: “Soy una muy buena persona”.
 - i. Proverbios 20.6 dice que “muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad”. Eso es el orgullo, la soberbia y la auto-justificación revelándose.
 - ii. Por tanto, usted ya está listo para sacar la Ley, “cerrar su boca” y “ponerlo bajo el juicio de Dios”.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [Rom 3.19-20]

2. **Pregunta #2: ¿Cree que ha guardado los Diez Mandamientos?**

- A. Algunos dirán que sí y otros que no. Cualquiera que sea la respuesta, usted debe decirle algo como: “Consideremos algunos de ellos y veamos. ¿Alguna vez ha mentido usted?”
- B. En este momento es más fácil empezar con los “tres grandes” que tratar de enseñarle a la persona todos los Diez Mandamientos. Los “tres grandes” son (y son más fáciles de manejar en este orden):
 - i. El noveno mandamiento: No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (no mentir).
 - ii. El octavo mandamiento: No hurtarás (no robar).
 - iii. El séptimo mandamiento: No cometerás adulterio (recordándole que Jesús dijo que mirar a otra persona para codiciarla era adulterar con ella en el corazón).
- C. Así que, es más fácil empezar a enseñarle la Ley con esta pregunta: “***¿Alguna vez ha mentido usted?***” (este es el noveno mandamiento).
 - i. Algunos dirán que sí, que han mentido. Otros tratarán de justificarse a sí mismos diciendo que sólo eran “mentiritas blancas”. Aun otros tratarán de negarlo totalmente.
 - ii. En el ultimo caso, amablemente presione: “¿Quiere decir que nunca ha dicho ni una sola mentira, ni una mentirita blanca, ni tampoco una exageración en toda tu vida?”
 - iii. Quizá le dirá: “Bueno, tal vez cuando era niño”.
 - iv. Esto es suficiente porque a Dios no se le olvidan los pecados de nuestro pasado. El tiempo no perdona una infracción de la Ley.
 - v. Pregúntele, entonces: “¿Esto quiere decir que usted es un...?”
 - vi. Quiere guiarlo muy amablemente a decir que es un “mentiroso”. El que miente es un mentiroso. Si no quiere decírselo, pregúntele que si usted mintiera, ¿cómo lo llamaría? Es mucho más fácil acusar a otro de ser mentiroso que confesar que uno mismo lo es.
 - vii. De todos modos, lo que quiere establecer aquí es que él ha mentido y por lo tanto Dios lo ve como un mentiroso. Luego, siga con lo de hurtar.

D. Pregúntele: “¿**Alguna vez ha hurtado (robado)?**” (este es el octavo mandamiento).

- i. El valor de lo que roba es irrelevante. Puede ser un lapicero o cinco minutos en el trabajo.
- ii. Si ha robado algo, con mucha bondad y compasión ayúdele a entender que es un ladrón: “Entonces, ¿esto quiere decir que usted es un...?”

E. El último mandamiento de los tres “grandes” es el séptimo. Así que, hágale esta pregunta: “¿**Ha cometido adulterio?**” (este es el séptimo mandamiento).

- i. Dígame que Cristo dijo que mirar a una persona para codiciarla era adulterio del corazón.

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mat 5.27-28]

- ii. Entonces, uno no tiene que hacer el acto físico para ser culpable de violar este mandamiento. Con sólo el pensamiento, uno ya es adúltero.

F. Cuando termina con el tercero de los “tres grandes”, quiere hacerle entender lo que todo esto implica.

- i. Dígame: “Por su propia confesión, usted es un mentiroso, un ladrón y un adúltero, y que tiene que rendirle cuentas a Dios en el día del juicio”. Así es cómo se usa la Ley para darle al pecador un conocimiento del pecado (de su propio pecado).
- ii. El pecado es cualquier infracción de la Ley, entonces al enseñarle al pecador la Ley (y como acabamos de ver, no es muy difícil), usted puede ayudarle a entender sus pecados—sus ofensas delante de Dios.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

- iii. Usted va a ver que la gente no suele enojarse sino que se pone sobria. Puede ser que alguien le diga, “Yo no creo en la Biblia”.

- a. En este caso puede decirle que no están hablando de la Biblia sino de la ley moral que está escrita sobre su propia corazón (y que su conciencia le da testimonio que es la verdad).
- b. Todos sabemos que es malo mentir, robar y adulterar. Además, todos tenemos un sentido de justicia porque creemos que los criminales deben ser castigados (¿Quién diría que un violador de niñas debe ir libre sin castigo?). No se trata de la Biblia sino de una ley moral que todos compartimos. Y siga testificándole.
- iv. Si los “tres grandes” no funcionan para establecer su culpabilidad, siga explicándole todos los demás Diez Mandamientos para ayudarle a entender que no ha guardado completamente (siempre) ninguno.
 - Aquí las “láminas evangelísticas” le ayudarían bastante porque contienen una explicación de cada uno de los Diez Mandamientos (palabra por palabra, con referencias bíblicas).

G. El Mandamiento #1: “¿**Siempre ha puesto a Dios primero en su vida?**”

- i. Probablemente le dirá que no. Si la persona trata de burlarlo, simplemente sea directo con ella y no se lo permita.
- ii. Puede explicarle este mandamiento así: “Dios dice que Él debería ser el principal amor de su vida. De hecho, Jesús dijo que nuestro amor para con Dios debería ser tan grande que nuestro amor por nuestros padres, hijos, amigos e incluso nuestras propias vidas debería parecer como odio en comparación con nuestro amor para con Dios”.
- iii. Alguien podría decirle, “No creo en Jesús”. Respóndales, “Lo sé, sólo estoy diciéndole lo que Él dijo” y siga.

H. El Mandamiento #2: “¿Alguna vez se ha hecho una imagen?”

- i. Probablemente te dirá que no porque todo el mundo relaciona este mandamiento con los paganos en la selva adorando a los tucos.
- ii. Explíqueselo así: “Bueno, ¿ha proseguido al dinero más que a Dios? Entonces ha hecho del dinero un ídolo. ¿Le ha prestado más atención a su carrera que a Dios? Entonces su trabajo es un ídolo. Quizás haya hecho un dios con el cual está cómodo, ya sea con sus manos o con su mente. Si usted dice, ‘Mi dios es un dios de amor y nunca enviaría a nadie al infierno’, tiene toda la razón. Su dios no enviaría a nadie al infierno porque no puede—su dios no existe. Él es un producto de su imaginación y eso se llama idolatría. Es una violación del segundo de los Diez Mandamientos”.

I. El Mandamiento #3: “¿Alguna vez ha tomado el nombre de Dios en vano?”

- i. Recuerde, algunos tratarán de burlarlo; simplemente presione un poco: “¿Quiere decir que nunca ha usado Su nombre para expresar enojo o angustia?”
- ii. Una vez que confiese que ha tomado el nombre de Dios en vano, dígame: “Entonces, en vez de usar otra palabra de maldición para expresar disgusto, ha tomado el nombre de Aquel que le dio vida, aliento y todo lo que es preciado para usted, y lo ha tirado al lodo. ¡Imagínese! La gente ni siquiera usa el nombre de Hitler para jurar y, ¿usted usa el nombre del Dios Todopoderoso así? Eso se llama blasfemia y Dios promete que ‘no dará por inocente al que tomare Su nombre en vano’ (Exod 20.7)”.
- iii. Nota: En este momento, debería empezar a observar algo. La persona puede empezar a callarse (cierra su boca ante la Ley como dice Romanos 3.19) o quizá se empieza a agitar. Fíjese en su lenguaje corporal. A menudo, en este momento las personas revelan cómo se sienten; puede ser que tiemblan o que sus ojos se ven húmedos. Eso es bueno. Continúe con los mandamientos. Si alguien se molesta, se pone a “pelear” (a interrumpir y discutir) y le falta el respeto, use todos los mandamientos que pueda (siendo sufrido, manso y amable) para cerrar su boca con la Ley.

J. El Mandamiento #4: “¿Ha guardado el día de reposo?”

- Puede explicar este mandamiento así: “Dios requiere un día de cada siete y usted ha fallado en darle lo que exige. Le ha dado siete días cada semana para disfrutar de toda su vida y de la creación a su alrededor. ¿Cuántas veces no ha apartado ni siquiera un día en cada siete para mostrar su gratitud y agradecimiento por todo lo que Él le ha dado?”

K. El Mandamiento #5: “¿Ha tratado siempre a sus padres de una manera agradable a Dios?”

- La explicación: “Dios no olvida los pecados de nuestra juventud. La Biblia dice que la rebeldía es como el pecado de la brujería (1 Samuel 15.23)”.

L. El Mandamiento #6: “¿Alguna vez ha matado a alguien?”

- i. Con alivio, normalmente la persona dice que no.
- ii. Siga explicándoselo: “Es bueno saberlo pero, ¿alguna vez ha llamado a alguien ‘tonto’, ‘estúpido’ o ‘infeliz’? La Biblia dice que si se enoja contra alguien (si lo aborrece) sin causa, ha cometido homicidio en su corazón (Mat 5.22; 1Jn 3.15). Dios no juzga únicamente nuestras acciones; juzga también nuestros pensamientos”.

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. [Mat 5.22]

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [1Jn 3.15]

- M. Los Mandamientos #7, 8, 9: Estos son los “tres grandes” que vimos anteriormente.
- N. El Mandamiento #10: “*¿Alguna vez ha codiciado (deseado) algo que no le pertenecía?*”
- i. Al llegar aquí, la Ley probablemente ya ha hecho su obra de cerrarle la boca a la persona, entonces no tendrá que pasar mucho tiempo explicándole este mandamiento.
 - ii. Puede decir algo como esto: “Esta es la última moneda del cofre... ¿Quién no ha deseado algo de otra persona?”
- O. La meta es que por el uso de la Ley, podemos darle al inconverso un buen entendimiento de su condición peligrosa delante de su Creador. Así que, después de enseñarle la Ley, necesitamos ayudarle a ver su culpabilidad delante de Dios.

3. Pregunta #3: *¿Será culpable o inocente en el día del juicio?*

- A. Puede decirle algo así: “La Biblia dice que un día de estos usted va a morir y será juzgado por el Señor (Heb 9.27). En aquel tiempo, Él le juzgará por cada pensamiento, palabra y hecho (Rom 2). En aquel día, ¿será hallado inocente o culpable delante de Dios?”
- B. Si la persona no ha empezado a dudar, incomodarse o burlar a usted, lo hará ahora porque ya es obvio hacia dónde quiere ir.
- C. La mayoría dirá “inocente”, pero es muy importante que confiese su culpa, entonces usted debe tratar de ayudarle a hacerlo.
- D. La persona dirá algo como: “Pero, yo soy una buena persona”. Usted le contesta: “Pero, acaba de confesar que ha violado Sus mandamientos. ¿Será inocente o culpable?”
- E. Muchos tienden a sostener sus propia bondad: “Pero no he hecho esas cosas desde hace tiempo”. Contesta: “Intente eso en una corte de justicia. ‘Juez, sé que soy culpable pero eso fue hace años.’ A él no le importará. Un buen juez le castigará sin importar cuánto tiempo ha pasado. Castigan a los criminales de guerra por delitos que cometieron hace décadas. Dios no olvida nuestros pecados y el tiempo no los perdona. Entonces, ¿inocente o culpable?”
- F. Si todavía proclama su inocencia, intente esto: “Digamos que colocamos en su cerebro un chip de alta tecnología que graba cada uno de sus pensamientos, palabras y hechos por un mes. Luego, llamamos a sus amigos y a su familia, y les proyectamos en una gran pantalla lo que ese chip grabó. Eso es exactamente lo que Dios va a hacer con toda su vida. Todos sus pensamientos van a ser revelados ante Él. Está en graves problemas”.
- G. Recuerde que el Apóstol Pablo “persuadía” a los inconversos acerca del evangelio (Hech 18.4; 19.8, 26; 26.28; 28.23; 2Cor 5.11) y nosotros hemos de hacer lo mismo (1Cor 11.1) porque se trata de la eternidad de la persona con la cual estamos hablando.
- H. Ahora, si alguien está realmente molesto y retador, eso puede ser muy bueno porque quizá sea una indicación de que la persona está asustada. (Piénselo así: Lance una piedra hacia un grupo de perros y el que ladra más duro es el que usted pegó.) Lo ideal es que la persona le confiese su culpabilidad, pero si simplemente no se rinde, en algún momento usted tendrá que decirle, “Oiga, está dando vueltas sobre lo mismo, y si escuchara la voz de su conciencia y fuera honesto, sabría que es culpable ante Dios. Además, esto es lo que la Biblia dice y si usted se llama inocente está llamando mentiroso a Dios”.
- I. La mayoría dirá de mala gana algo como: “Bueno, es que no creo en Dios pero, sí, sería culpable”.
- J. No pase a la cuarta pregunta hasta que la persona confiese su culpabilidad (o, como en el caso peor, que usted la confiesa por ella). De todos modos, cuando el asunto de la culpabilidad ya está establecido, siga con la cuarta pregunta.

4. Pregunta #4: ¿Irá al cielo o al infierno?

- A. Puede decirle: “Si es culpable ante Dios, ¿debería Él mandarlo al cielo o al infierno?”
- B. Algunos dirán que al infierno, pero la mayoría dirá que al cielo. Entonces, obtendrá las mismas excusas que en el paso tres, o de repente descubrirá que la persona conoce más de lo que ha revelado hasta ahora. La siguiente es una típica conversación.

“Voy a ir al cielo.”

“¿De verdad? ¿Por qué?”

“Porque Dios perdona.”

“¿Y cómo funciona eso?”

[Aquí es donde las cosas pueden nublarse mucho si usted no está totalmente concentrado. Casi todos han escuchado que Dios los ama o que Dios los perdonará, pero no tienen ninguna idea de cómo recibir ese perdón. De nuevo, cuando está testificando a alguien que asiste a una iglesia, necesita concentrarse bien, ya que son de los más duros a que va a testificar. Han sido inmunizados al pecado. La “gracia” que han recibido les ha reducido su capacidad de reconocer su pecado.]

“Dios es perdonador.”

“Entonces, ¿me está diciendo que Dios simplemente va a permitir que cada violador, asesino, mentiroso y fornicario entre en el cielo porque Él es perdonador?”

“Tiene que pedirle el perdón.”

“Entonces, ¿si simplemente digo ‘Lo siento’ y pido el perdón a Dios, Él va a decir ‘Ay, no te preocupes, no me importa que me hayas ofendido con tus pensamientos, palabras y hechos. ¿Qué estaba Yo pensando? Disculpa. ¡Entra en el cielo!’? ¡Jamás! Eso no funcionaría con un juez aquí en la tierra y no funcionará con Dios. Usted debería sentirlo, claro. Ha violado la Ley de Dios y por esto la justicia tiene que ser satisfecha.”

- C. Esta parte de la plática podría extenderse eternamente, así que en algún momento tiene que presionar el asunto. Pero, cuando la persona finalmente confiese (o cuando usted tiene que informarle—que debe ser el último recurso) que Dios debe mandarla al infierno, entonces continúe.

5. Pregunta #5: ¿Le preocupa esto?

- A. Esta pregunta es clave y esencial porque revelará si la persona tiene interés en oír las Buenas Nuevas del evangelio o no. Si un hombre o una mujer no se preocupa por el hecho de que va a ir al infierno, no tendrá ningún interés en las Buenas Nuevas. Aun más que esto, es muy posible que se mofará de ellas—se reirá de la solución porque no cree que tiene un problema.
- B. Si la persona no expresa ninguna preocupación, trate de explicarle lo que la Biblia dice acerca del infierno.
- Si tiene una copia de las “láminas evangelísticas” (disponibles para bajar gratuitamente en PDF de www.iglesia-del-este.com), puede mostrarle a la persona los gráficos del infierno y también leer los versículos que describen el castigo eterno de todos los que no tienen la salvación.
 - Tal vez puede decirle algo como: “¿Sabe cómo es el infierno? Es un lugar de llanto y crujir de dientes, de sed sin fin y de dolor intolerable. No tiene ni piso ni fundamento (siempre tendrá la sensación de estar cayendo). Está sumamente caliente y oscuro, y durará para siempre”.

- iii. Siga explicándoselo: “Entonces, ahora sabe que es un enemigo de Dios en su mente y a través de sus malas obras, y que Su ira está sobre usted. La Biblia dice que ‘horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo’ y que Él va a derramar Su enojo y Su ira sobre usted. ¿No entiende que habrá tribulación y angustia para usted en aquel día? ¿No le preocupa esto?”
- C. En este momento, tiene que usar mucho discernimiento.
 - i. No debemos ser tan prontos a tildarle a cada persona que muestra un poco de resistencia como un “perro” o un “cerdo” y así no darle “las perlas del evangelio”.

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen. [Mat 7.6]
 - ii. Sin embargo, hemos de estar dispuestos a retener las cosas santas cuando la gente es antagonista, soberbia, terca, dura, irrazonable u hostil. Esto es exactamente lo que Jesús hizo con el hombre principal en Lucas 18 porque quería justificarse a sí mismo.
- D. Queremos hallar el buen equilibrio entre ofrecerle la gracia al humilde y retener las Buenas Nuevas hasta que la persona esté abierta, humilde o silenciosa.
- E. Si la persona no le parece preocupada o si no le confiesa su preocupación (o aun si ya está molesta o enojada), ha llegado a un punto donde tendrá que decirle, “Adiós”.
- F. Si la persona confiesa su temor o si dice que no está preocupada pero su comportamiento dice lo contrario, usted tendrá el placer de compartir con ella la Buenas Nuevas.

Cómo presentar las “buenas nuevas” de Cristo Jesús

1. Puede usar el ejemplo de un tribunal de justicia para que la persona entienda lo que Cristo realmente hizo por ella.
 - A. Cuando alguien viola una ley en nuestra sociedad, le sacan una multa.
 - B. Puede ser una multa monetaria por haber estacionado el carro en un lugar prohibido. Quizá sea una sentencia de tiempo en la cárcel o aun la muerte (la pena de muerte).
2. El asunto aquí es muy sencillo. Dígale a la persona algo como esto: “Usted violó la Ley de Dios, pero Cristo pagó su multa”.
3. En la cruz, todos nuestros pecados fueron puestos en Jesús y Dios el Padre derramó toda Su ira sobre Él. Cristo nunca había pecado pero sufrió la ira de Dios por todos nosotros. Él pagó nuestra multa.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

4. Así que, en la cruz vemos dos cosas muy importantes:
 - A. La justicia de Dios: Si Él no escatimó ni a Su propio Hijo que sufrió por el pecado ajeno, ¿cómo escapará el hombre de la ira de Dios cuando merece “pagar la multa” por sus propios pecados?
 - i. La justicia de Dios es rígida, severa y aun puede parecernos “cruel” (dura y violenta). Dios castigará al hombre por cada pecado—cada infracción de la Ley—hasta por cada palabra ociosa que ha hablado.
 - ii. Así que, el hombre que sabe esto, temerá a Dios y Su justo juicio, y como resultado de este temor querrá huir de la ira venidera.

B. El amor de Dios: En la cruz vemos la más plena manifestación de la gracia y el amor del Creador para con nosotros, Sus criaturas.

- i. Cuando alguien viola la Ley, hay una multa que tiene que pagar. Dios es justo, entonces la multa tiene que pagarse. Pero Dios es clemente y misericordioso. Ama a Sus criaturas tanto que Él mismo “pagó la multa”.
- ii. No hay mejor prueba del amor de Dios para con los hombres o de Su gracia para salvarnos que la cruz.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.6-10]

- iii. Así que, el hombre que teme el juicio (y que quiere huir de la ira venidera), correrá a Dios —a Jesucristo— porque en Él, y sólo en Él, hay perdón de pecados y salvación.

5. Entonces, asegúrese que la persona entienda esto: “Usted violó la Ley de Dios, pero Cristo pagó su multa”. En esta sencilla declaración se ve tanto la justicia de Dios (la multa tiene que pagarse) y el amor de Dios (Él mismo pagó la multa sufriendo “el infierno en la cruz” por nosotros). Este es el mensaje de la cruz.

6. Después de tres días en el sepulcro, Jesucristo resucitó y venció a la muerte.

- A. La siguiente pregunta que usted debe hacerle a la persona, entonces, es esta: “¿Sabe cómo recibir el perdón de pecados y la vida eterna? ¿Sabe cómo puede ser salvo?”
- B. Muchos dirán algo como “orar” o “aceptar a Jesús” (porque en nuestra sociedad muchos han oído algo del evangelio).
- C. Es muy importante, entonces, que usted sepa cómo terminar un encuentro.

Cómo terminar un encuentro: ¿Orar o no orar?

1. Hay dos cosas que la persona tiene que hacer: [1] Arrepentirse y [2] poner su fe (su confianza completa) en el Señor Jesucristo.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

2. Recuerde que su “**blanco**” en un encuentro para testificar es el arrepentimiento.

- A. Dios “manda” a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- B. Así que, hasta que haya arrepentimiento, Dios resiste al hombre que está en sus pecados. No hay salvación si no hay arrepentimiento. Puede ser que crea, pero ha creído en vano (aun los demonios creen y tiemblan, pero ellos no son salvos).

C. El arrepentimiento consta de dos cosas: [1] Confesar sus pecados y [2] apartarse de ellos.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que **los confiesa y se aparta** alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

- i. Los confiesa a Dios, a Quien ha ofendido. Esto se refiere a reconocer delante de Dios, con humildad, quebrantamiento, tristeza y temor que ha violado Su Ley y que por esto le ha ofendido. La persona puede usar los Diez Mandamientos como una ayuda para confesar sus pecados. Puede ir uno por uno, confesando cómo ha violado todos.
 - ii. La confesión en sí no es el arrepentimiento porque tiene que haber un cambio en el comportamiento. El arrepentimiento es “un cambio de parecer que resulta en un cambio de comportamiento”. La persona tiene que decidir apartarse de sus pecados—dejar de practicar el pecado. Es un cambio radical, de “180 grados”.
 - iii. Asegúrese que la persona entiende que sin el arrepentimiento genuino delante de Dios, no hay salvación. Si no quiere dejar su pecado, Dios no le ofrece la gracia (para salvación) sino que lo resiste todavía.
- D. El temor de Jehová es lo que motivará al hombre a apartarse de sus pecados (a arrepentirse). Si usted ha hecho bien su tarea de “enseñarle la Ley” y la persona ha respondido al convencimiento del Espíritu Santo, temerá a Dios y el justo juicio que está por venir. Así que, huirá de la ira venidera arrepintiéndose.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

3. Recuerde también que la “**meta**” de todo es guiar a la persona a confiar en el Señor Jesucristo (o sea, a poner su fe en Él para salvarlo).

- A. El pecador arrepentido tiene que poner su fe (su confianza completa) en la Persona de Jesucristo y en Su obra en la cruz. Tiene que “aferrarse” al Señor Jesucristo como su única esperanza de salvación (del infierno, del lago de fuego, de la ira de Dios).

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

- B. Si quiere usar un ejemplo aquí, el del paracaídas funciona lo más bien. Puede decirle: “Tiene que confiar en Cristo como usted confiaría en un paracaídas si tuviera que lanzarse de un avión. Sabría que tendría que pasar por la puerta de ese avión y el paracaídas sería su única esperanza de salvación. Así que, se aferraría al paracaídas con todo lo que tiene—con toda su fe y confianza. Esto es lo que tiene que hacer con Jesucristo porque un día va a pasar por ‘la puerta de la muerte’ y saldrá de este mundo y entrará en el otro. Sin estar bien aferrado a Jesús (sin haber puesto su fe en Él), caerá a su muerte en el infierno.”
4. Además, recuerde que Dios salva al que se arrepiente y pone su fe en el Señor Jesucristo, no al que “ora una oración”.
- A. Como regla, no debemos guiar a nadie en “la oración del pecador”. No es bíblico—la Biblia nunca nos manda hacerlo.
 - B. Piense en este ejemplo: Si alguien que usted conoce comete adulterio contra su esposa, ¿lo guiaría a donde su esposa para decirle a su amigo: “Repente después de mí: Lo siento mucho, nunca debí dormir con esa mujer...”? ¡Nunca haría tal cosa y nosotros no debemos hacerlo con un pecador! Si Dios salva a alguien, Él no necesita de nuestra ayuda para “cerrar el asunto”.
 - C. Si alguien le dice que quiere orar en ese momento, puede decirle: “Ore y luego yo oraré por usted”. No obstante, no es muy probable que la persona va a querer orar con usted porque es algo sumamente personal entre él y Dios. Piénselo. ¿Querría usted que alguien estuviera escuchando su confesión ante Dios?

- D. En cualquier caso (si ora o no ora con usted), no le dé a la persona la seguridad de que ya es salva—que ya tiene la salvación. Esta obra le pertenece al Espíritu Santo.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.
[Rom 8.16]

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. [1Jn 4.13]

- E. Dígale que lea su Biblia y que obedezca lo que lee. Debe también invitarle a la iglesia para que pueda congregarse y aprender más de la Biblia y la voluntad de Dios.

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. [Heb 10.24-25]

CONCLUSIÓN

El gran temor de un encuentro para testificar: ¡El fracaso!

Además del temor de hablar con los desconocido, hay otro que siempre tenemos que enfrentar. Tememos el fracaso, que la persona nos va a gritar y salir mofándose de nosotros. ¿Qué dice la Biblia de esto?

Sólo hay tres posibles resultados de cada encuentro para testificar.

1. La persona puede arrepentirse y poner su fe en Cristo Jesús.
2. La persona puede rechazar a Cristo Jesús y el evangelio.
3. La persona puede oír el evangelio, contemplarlo y salir pensándolo. O sea, sembramos una semilla que esperamos que lleve fruto luego.

¿Cuántos de estos tres resultados son positivos y cuántos son negativos?

- Muchos dicen que hay dos resultados positivos: [1] La persona se arrepiente y pone su fe en Cristo Jesús y [3] sembramos una semilla.
- El resultado negativo, entonces, sería la segunda: La persona rechaza a Cristo y el evangelio.
- Si es así, ¿por qué no testificamos más? Hay una probabilidad de que dos de cada tres veces que compartimos nuestra fe, habrá resultados positivos. ¡Esta es una buena probabilidad! El 66% de las veces que predicamos el evangelio, habrá buenos resultados. ¡Qué bueno!

No obstante, ¿qué dice la Biblia?

La Biblia dice que aun cuando la gente rechaza el mensaje del evangelio que le predicamos, ¡hay buenos resultados! ¡Dios es glorificado en nosotros!

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. [1Ped 4.14]

- ¿Cuál es uno de los temores más grandes que tenemos en cuanto a testificar? ¡El fracaso! ¡El temor de que la gente nos rechace!
- Pero la Biblia dice que si nos rechazan por el nombre de Jesucristo, somos “bienaventurados” (felices y bendecidos) y que Dios es glorificado.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. [Luc 6.22-23]

- ¡Es ganar, ganar, ganar! No hay manera de perder cuando evangelizamos. Aun cuando nos rechazan, estamos glorificando a Dios y Él nos recompensará luego.

Entonces, si cada vez que testificamos a alguien, “ganamos”, ¿cuál es la única situación que nos hace “perder”? “Perdemos” cuando no testificamos.

¿Qué es una cosa que usted no podrá hacer en el cielo?

En el cielo vamos a poder adorar a Dios, alabarle, cantar canciones, aprender Su Palabra y gozar de la comunión y el compañerismo que tenemos con los otros santos.

¿Podrá usted testificarle a alguien en el cielo? No, porque no habrá inconversos ahí. La única oportunidad que tiene para ganar almas—para rescatar gente del infierno—es hoy.

Cuando usted respire por última vez, ya no podrá hablar con ningún pecador perdido en sus pecados. Entonces, ¿no deberá ser el evangelismo una prioridad en su vida ahora, mientras que todavía tiene tiempo?

Muchos no testifican porque creen que “no tienen el don”. El único problema con esta excusa es que no hay un don específico en la Biblia que se llama “el don de evangelismo” (en Efesios 4.11, los evangelistas son el don que Cristo dio a la Iglesia para entrenar a los santos en la obra de evangelismo). Por supuesto, hay personas más “dotadas” que otras en esta área, pero Cristo dio la Gran Comisión a todos los creyentes.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Si usted no cree que tenga ningún “don” para evangelizar, ¡bienvenido al club! La única manera, entonces, de llegar a ser buenos evangelistas y así cumplir con la Gran Comisión es practicar: “Haz obra de evangelista”.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Como en los deportes, cuando uno empieza, es torpe y no sabe nada. Pero puede mejorar su habilidad practicando. Es igual en el evangelismo. Ya hemos recibido la enseñanza y el entrenamiento, entonces sólo nos queda una cosa más: ¡Practicar, practicar, practicar!

Es la verdad que muchos están orando para un avivamiento global. Pero sería más oportuno, y más bíblico, que oración se haga al Señor de la mies que Él levante y eche fuera a unos obreros que sin miedo y con denuedo predicarían aquellas verdades que son diseñadas para ocasionar un avivamiento. [A.W. Pink]

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

No tienes nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto gasta y gástate en esta obra. [John Wesley]

Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es aquello por el cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

LA APLICACIÓN PRÁCTICA

¡Vamos para sembrar semilla!

Es esencial que cada participante de este curso vaya con el grupo después de la enseñanza para testificar en algún lugar público. No tiene sentido recibir tanta enseñanza y entrenamiento si no lo aplicamos. ¡Así que, esta es su oportunidad para ver que usted puede evangelizar y que no es tan difícil como a veces creemos!

¿A donde vamos?

Si el líder de este taller no ha escogido todavía un lugar a donde ir, puede decidirlo como un grupo. Escojan un lugar público en donde hay mucha gente (preferiblemente disfrutando de algún tipo de recreación, aunque esto no es esencial). Por ejemplo:

- Un centro comercial grande y abierto.
- Un parque público.
- El centro de la ciudad (tal vez un lugar muy transitada como el parque central, el mercado central o la avenida central).
- La universidad (aun durante los fines de semana hay mucha gente en las universidades).
- La feria del agricultor.
- Pueden también ir puerta a puerta por el barrio alrededor de la iglesia.

¿Qué necesitamos?

Cada persona debe llevar por lo menos 50 tratados para repartirlos y usarlos para “romper el hielo” y testificar. Si usted tiene una copia de las “láminas evangelísticas”, llévelas también.

La meta: ¡Testificar!

Empiece acercándose a la gente con una sonrisa para darle un tratado. Mírele los ojos y amablemente pregúntele: “¿Puedo darle uno de estos?”

Si tiene mucho temor, vaya tranquilo primero sólo repartiendo. Tiene 50 tratados, entonces tome su tiempo repartiendo, siendo amable, saludando, etc. Recuerde que cada persona es una “persona”. La mayoría va a responderle de una manera amable si usted es amable en su trato con ellos.

Cuando ya no está tan nervioso, busque su oportunidad para testificarle a alguien. Al entregarle un tratado a alguien, si le responde con algo como, “Gracias, ¿y qué es esto?”, entre de una vez en una conversación con la persona diciéndole que es un tratado cristiano y que usted está allá con un grupo de personas de su iglesia hablando con la gente acerca de lo que cree. Si usted nota interés en la persona, siga con lo que ha aprendido en este curso: “¿Qué cree usted que pasa después de la muerte? ... ¿Por qué cree eso? ... ¿Se considera una buena persona? ... ¿Cree que ha guardado los Diez Mandamientos?” ¡Así de sencillo! Usted puede hacerlo.

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. [Flp 4.13]

¿Cómo lo hacemos?

1. Oren antes de salir y vayan todos como un grupo al lugar que escogen (pueden ir en varios carros, taxis, buses, etc.).
2. Cuando todos ya estén en el lugar, el líder les va a dar una pequeña orientación (cuánto tiempo deben durar testificando, a qué hora deben estar de nuevo por donde estacionaron los carros, etc.).
3. Cada uno puede ir solo o con otra persona, pero no deben ir “en masa”. De dos en dos está bien, pero más de dos intimida a la gente (aun una pareja a veces asusta).
4. Vaya por más o menos un hora o una hora y media, y después reúnanse de nuevo por donde estacionaron los carros.
5. Después, si es posible, vayan todos a algún lugar para tomar o comer algo porque muchos van a querer contar sus historias (¡las buenas y las malas!). Si no pueden ir a otro lugar o a la casa de alguien del grupo, saquen un tiempo allá en el parqueo para compartir lo que Dios hizo.
6. Después de todo, si quieren seguir evangelizando, cuadren otra cita para otra salida y sigan haciendo lo mismo.

LAS DIEZ PREGUNTAS MÁS COMUNES

¿Qué hay del pagano en la selva que nunca ha oído de Jesús?

El pagano en la selva estará bien en el día del juicio si nunca ha violado la Ley que Dios ha escrito en su corazón (si nunca ha violado su conciencia).

Uno no va al infierno porque nunca ha oído de Jesús. Uno va al infierno (la “cárcel” de Dios) porque ha violado la Ley de Dios. El Señor es justo y nunca condenará a nadie que no lo merece.

Ha menudo esta pregunta es simplemente una manera de escudarse de la responsabilidad moral. Si la persona está realmente preocupada por “los paganos en la selva”, debe convertirse a Cristo, entrenarse como misionero y llevarles el evangelio.

Mi dios es un dios de amor y clemencia. Él nunca mandaría a nadie al infierno.

Este es un ejemplo de idolatría (una violación del segundo mandamiento). La persona no hizo un ídolo con sus manos sino con su mente. Pero, el resultado es igual: Hizo un falso dios con el cual ella está cómoda (un dios que pasa por alto sus pecados).

El Dios de la Biblia (nuestro Creador) es santo, bueno y justo. Él es tan santo, bueno y justo que castigará cada pecado, hasta cada palabra ociosa que uno ha hablado. Pero, Él es también clemente y misericordioso, por tanto les ofrece a todos la salvación si se arrepentirán de sus pecados para confiar en el Señor Jesucristo para su salvación.

Si hay un Dios que nos ama tanto, ¿por qué hay, entonces, tanto sufrimiento en el mundo?

Muchos ven la pobreza y el sufrimiento en el mundo como una razón por la cual quieren rechazar el concepto de un Dios bondadoso que quiere salvarnos.

El sufrimiento que existe en el mundo es resultado del pecado del hombre (y de los pecados de los hombres). No debemos echarle la culpa a Dios porque Él no lo hizo. ¡Nosotros lo hicimos!

Entonces, la pobreza y el sufrimiento son realmente las razones por las cuales hemos de volver a Dios (no rechazarlo). Todo el sufrimiento en el mundo es simplemente un testimonio a los resultados de los pecados. Si seguimos en el pecado, sufriremos. Si volvemos a Dios, Él puede restaurar lo que nosotros hemos destruido.

Ya soy salvo (aunque la evidencia visible indica lo contrario).

Pregúntele si lee la Biblia todos los días. Alguien que está enfermo físicamente, a menudo no tiene apetito. Entonces, no come. Es igual en lo espiritual porque si alguien no está a cuentas con Dios no leerá la Escritura. La Palabra de Dios le convence de su culpabilidad delante de Dios, entonces no va a querer leerla.

Luego, pregúntele si cree que es una buena persona. Si es un falso convertido, es muy probable que dirá que sí. Entonces, enséñele los Diez Mandamientos y testifíquele como si fuera un inconverso (porque lo es).

Si sigue insistiendo que es salvo, adviértale de la realidad de Mateo 7.21-23, que en el día del juicio habrá muchos que dirán, “Señor, Señor” pero que no tiene la salvación.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.
[Mat 7.21-23]

Yo no creo en Dios.

Simplemente porque no creemos en algo, no lo hace desaparecerse.

Use el ejemplo del camión. “Si yo estuviera parado en medio de la autopista diciendo que no creo en los camiones... ¿Qué me va a pasar cuando un camión me atropelle?” Simplemente porque no creo en los camiones no cambia la realidad que los camiones existen.

Si tiene las “láminas evangelísticas”, saque la última del “Ateísmo”. Cuando vemos una construcción, ¿cómo sabemos que había un constructor? Cuando vemos una pintura, ¿cómo sabemos que había un pintor? El edificio es una prueba de que había un constructor y una pintura es la prueba de que había un pintor. Las cosas hechas tienen un Hacedor. La creación es la prueba que hay un Creador. Si no hay un Creador, ¿quién hizo toda la materia? ¿De dónde vino?

Romanos 1.20 dice que cada persona en este mundo sabe que hay un Creador—es obvio debido a la creación. Así que, no tenemos que “convencer” a nadie. El ateísmo es simplemente otro escudo detrás del cual el pecador se esconde porque no quiere reconocer su responsabilidad moral delante de Dios.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

Entonces, saque la Ley y enséñele los Diez Mandamientos, llevándolo al juicio y al infierno. Deje que su conciencia le dé testimonio de la verdad de lo que usted le está diciendo.

Yo no creo que la Biblia sea la Palabra de Dios. Fue escrito por los hombres y está llena de errores.

Por supuestos los hombres “escribieron” la Biblia. Cuando usted escribe una carta con un lapicero, ¿quién la está escribiendo—usted o el lapicero? Usted. Así es con la Biblia. Dios usó a los hombres para escribir las palabras que Él quiso en la Biblia. Esto se llama la “inspiración”.

Si alguien quiere una prueba del origen divino y de la naturaleza sobrenatural de la Biblia, es la profecía (otra vez, hay una de las “láminas evangelísticas” que se trata de esto). Las profecías de la Escritura que se han cumplido muestran claramente que la Biblia es de Dios.

Yo confieso mis pecados siempre.

Esta es una respuesta muy común entre las personas que tienen una “religión” en vez de una relación con Dios (como, por ejemplo, los falso convertidos o los Católicos).

La ilustración de la ley civil y un tribunal de justicia a menudo les muestra a estas personas que simplemente confesar los pecados no sirve. “Si yo estoy delante de un juez... culpable de un crimen grave... y yo se lo confieso, ¿qué me va a decir? ¿Va a dejarme ir libre? ¡Por supuesto que no! Aun si confieso mi infracción de la ley y me arrepiento, ¿qué me va a decir? Me va a decir que es bueno que he reconocido lo que hice, pero todavía hay una multa que hay que pagar. Así que, ¡después de mi confesión y mi arrepentimiento, voy para la cárcel para pagar la multa!”

Dios es un Juez justo y exige la paga de la multa. Alguien tiene que pagar la multa, porque si no, Dios no es justo (sería un Juez corrupto que dejar ir libres a los culpables). La multa se pagará—será el pecador o Jesucristo (si el pecador quiere arrepentirse y poner su fe en Él). La confesión no es suficiente, ni tampoco el arrepentimiento. Necesitamos al Sustituto para tomar nuestro lugar “en la cárcel”—necesitamos a Jesucristo y Su sacrificio en la cruz.

Sí, claro, he mentido pero esto no quiere decir que soy una mala persona.

Por más humilde que parezca la persona que le dice esto, usted tiene que entender que está justificándose a sí mismo y la fuente de esto es el orgullo y la soberbia.

Si alguien le dice: “Sí, he mentido pero esto no quiere decir que soy un mentiroso”, déle vuelta a la pregunta: “Si yo le miento a usted, ¿cómo me llamaría?” ¡Un mentiroso! Es mucho más fácil acusar a los demás que reconocer los pecados propios.

Dígale lo que dice en Proverbios 12.22: “Los labios mentirosos son abominación a Jehová”.

Dígale lo que dice Apocalipsis 21.8, que todos los mentirosos tendrá su parte en el lago de fuego (este versículo está en las “láminas evangelísticas”).

No le hable “juzgándole”. Háblele con mansedumbre y una preocupación genuina en su voz.

¿Cómo es posible que el cristianismo sea la única manera de llegar al cielo? Hay muchas religiones y muchos caminos al cielo. ¿Está diciendo que todos los musulmanes, todos los budistas, todos los judíos y todos los hindúes van a ir al infierno?

“Sí.” La respuesta a esta pregunta es, “Sí”.

Sin embargo, no es el cristiano que dijo esto sino el Señor Jesucristo. Él dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14.6).

La mejor manera de mostrarle a alguien que sólo Jesucristo puede llevarnos a Dios es a través de la Ley. Use la Ley para mostrarle que está condenado y luego explíquele lo que Jesucristo hizo en la cruz para salvarlo.

Esta es la gran diferencia entre el Señor Jesucristo y las religiones del mundo. Nadie más (ni Mahoma, ni Buda, ni nadie) puede perdonar los pecados—sólo Jesús. Todos los demás eran pecadores como nosotros con sus propias “multas” que tienen que pagar. Cristo fue el único hombre que no pecó y por lo tanto fue el único que no tuvo que morir. Por esto, Él pudo morir por nosotros y así “pagar nuestra multa” (no tenía una multa propia que tenía que pagar porque nunca violó la Ley).

[¿Qué debemos hacer cuando alguien nos dice algo como lo que sigue?] ¡Usted puede cuidarse a sí mismo y yo haré lo mismo! No estoy de acuerdo con lo me está diciendo. ¡Vaya usted y no se meta conmigo!

Procure presentarle la verdad con mucho amor y preocupación. Dígale que “diez de cada diez personas mueren” que nadie sabe cuando le toca.

Con amor y firmeza, dígame: “Si usted me ve en el día del juicio y todavía está en sus pecados, yo estoy libre de su sangre. Traté de decirle la verdad y usted no quiso oírla”.

Trate de, por lo menos, darle un tratado para leer luego. Pero, no se desanime. Si le ha hablado acerca de la Ley, la gracia o el evangelio, Dios usará esa semilla para cumplir con Sus propósitos.

[Estas diez preguntas se adaptaron de The Basic Training Course por Ray Comfort y Kirk Cameron del ministerio “Way of the Master”. www.livingwaters.com o www.wayofthemaster.com]

MEMORIZAR

Si hace el esfuerzo para memorizar unas pocas cosas, puede manejar mejor cualquier encuentro para testificar. Además de las sugerencias aquí, siempre es bueno memorizar versículos bíblicos que necesita a menudo cuando está evangelizando (como, por ejemplo, Apocalipsis 21.8, Hebreos 9.27, etc.).

Memorizar los Diez Mandamientos (de Éxodo 20.1-17):

1. No tendrás dioses ajenos delante de Mí.
2. No te harás imagen ni ninguna semejanza.
3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
4. Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No matarás.
7. No cometerás adulterio
8. No hurtarás.
9. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
10. No codiciarás

Memorizar los cuatro pasos de RCCR y las cinco preguntas de un encuentro.

Puede recortar esta tarjeta de referencia rápida, doblarla a la mitad y emplasticarla. Será del tamaño de una tarjeta de presentación y usted puede llevarla fácilmente a donde sea en su cartera o bolsillo.

El principio guía: <i>La ley para el soberbio y la gracia para el humilde.</i> RCCR (Juan 4) R - Relacionarse hablando de lo que sea. C - Crear una oportunidad para hablar de Dios. C - Convencerle de su pecado usando la Ley. (Aquí caben las 5 preguntas.) R - Revelar a Jesucristo como el Salvador.	<u>Las 5 Preguntas</u> #1 ¿Se considera una buena persona? #2 ¿Cree que ha guardado los Diez Mandamientos? #3 ¿Será culpable o inocente en el día del juicio? #4 ¿Irá al cielo o al infierno? #5 ¿Le preocupa esto?
--	---

